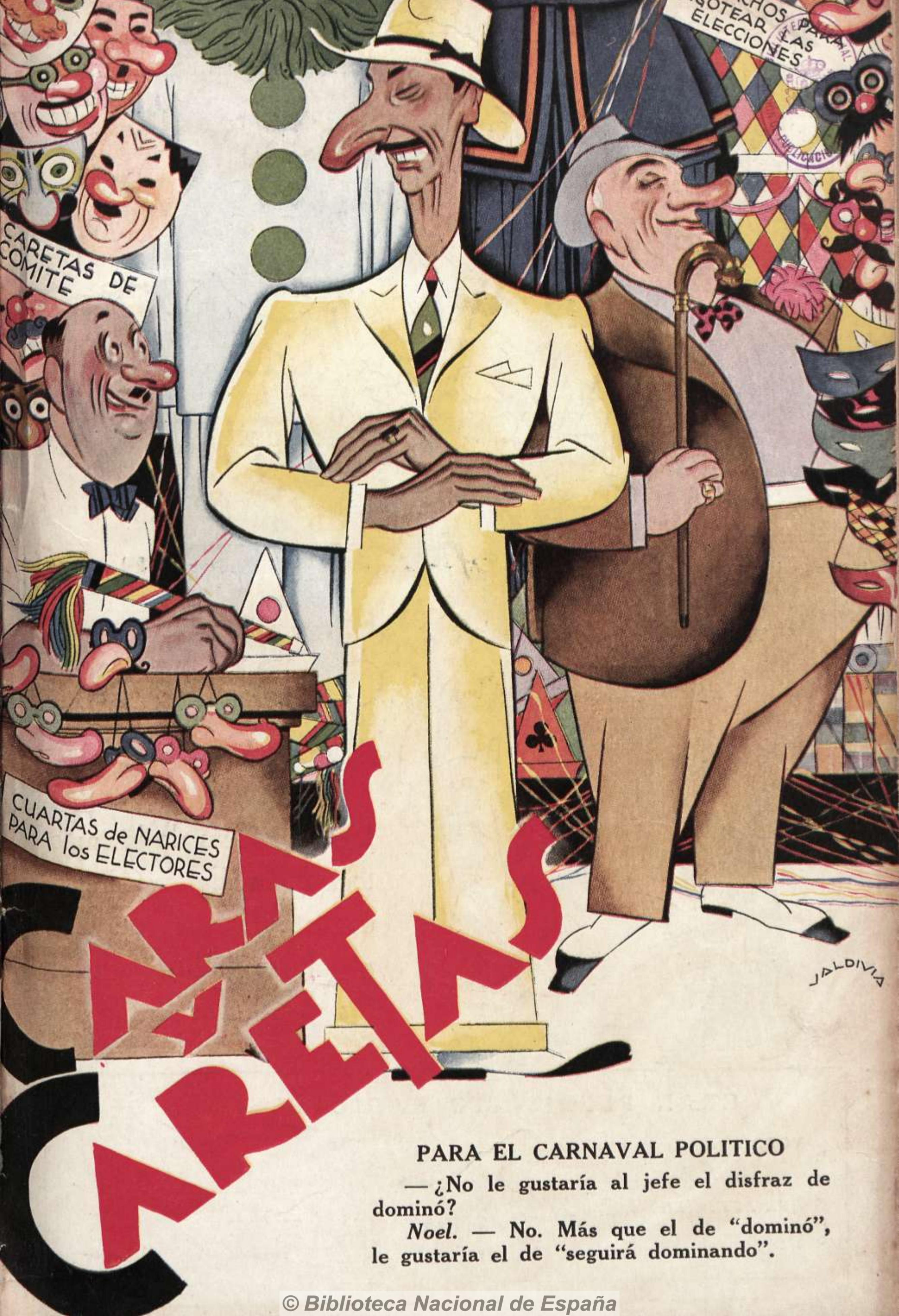


PARA EL CARNAVAL POLITICO

—¿No le gustaría al jefe el disfraz de dominó?

Noel. — No. Más que el de "dominó", le gustaría el de "seguirá dominando".



CARNAVAL 1937

Las fotografías de los niños tomadas en "Caras y Caretas" durante los días de Carnaval, se publicarán en los próximos números.

GRAN PLEBISCITO RADIOTELEFONICO

CUPON Nº 17

VOTO POR ....

....

QUE ACTUA EN ....

Domicilio .... Firma del votante ....

AÑO XL
Nº 2002

Buenos Aires, 13
de febrero de 1937.

Sumario de este número



COLABORACION LITERARIA

ARTICULOS, NOTAS Y REPORTAJES

SECCIONES FIJAS

CONTROL DE PELICULAS CINEMATOGRAFICAS

El Poder Ejecutivo de la Nación, por intermedio del ministerio de Justicia e Instrucción Pública, ha dado un decreto reglamentario de la producción nacional de películas cinematográficas. Dicha reglamentación tiende, especialmente, a establecer un control oficial sobre dicha producción, de modo tal, que las películas argentinas, y especialmente las que desarrollen temas de historia nativa, o presenten costumbres y ambientes nuestros, sean objeto de interpretaciones "nobles y elevadas", para emplear palabras del decreto mismo. Nos parece muy oportuna esta medida, siempre que la práctica de la misma no dé origen a trastornos inconvenientes, que podrían ser fatales para una industria que nace en nuestro país con muy buenos auspicios. Lo que la cinematografía argentina necesita, en estos momentos, es estímulo. Tarda ya en dictarse una ley que contemple este interesante problema. En el orden municipal, algunas iniciativas existen, y es lamentable que la comisión de Cultura del Concejo Deliberante, a cuyo estudio están las mismas, no se haya expedido sobre ninguna de ellas, no obstante tener alguna más de tres años de tramitación. En el orden nacional, nada se ha proyectado aún para estimular con premios dinero o con determinadas franquicias, la producción cinematográfica argentina. Hoy que existe un Instituto Cinematográfico oficial, a cuya iniciativa se debe el control que ahora se establece para aquélla, nos parece oportuno sugerir la conveniencia de un proyecto que tienda a poner a la cinematografía nacional, en un pie de igualdad con la literatura, la música, la pintura y las ciencias, todas las cuales son estimuladas, con premios anuales de importancia, mediante leyes especiales. A esto deberá llegarse para lograr la producción de buenas películas cinematográficas con técnica y elementos argentinos. Mientras tanto, cabe felicitar al gobierno por sus deseos de ennoblecer y elevar la producción.

Salvo Error

COMENTARIOS

NUEVAS EJECUCIONES EN RUSIA

Después de seguir con interés las alternativas de un proceso sumario, de cuya tramitación misteriosa no han trascendido detalles, el mundo acaba de asistir, entre conmovido e indignado, a una nueva serie de ejecuciones en masa de ciudadanos rusos, acusados de conspirar contra el gobierno y la seguridad nacional. La pena de muerte por causas políticas está excluída en las constituciones de todos los países civilizados. Sólo se admite en las naciones cuyos regímenes internos son de carácter dictatorial. Y es justamente por eso que acaba de ocurrir en Rusia. Los trece trotzkistas condenados a muerte y ejecutados ya, eran adversarios del régimen dictatorial de Stalin y, según todas las probabilidades, se les fraguó el proceso por conspiración para poder eliminarlos. La pena de muerte es la que más se presta a errores irreparables. Y es, asimismo, la que más se presta para cometer las más grandes injusticias. Han ocurrido casos de ciudadanos ejecutados que después resultaron ser inocentes. Por otra parte, nadie debe disponer de la vida ajena. Hay otras penas, para corregir vicios y para castigar delitos, y hasta para ejemplarizar. Nada corrige la de muerte, pues a pesar de su práctica, siempre hay quienes conspiran y quienes delinquen. Antes que pensar en los rigores de la ley, sería más humano deponer enconos, extirpar odios e inculcar en los hombres la práctica del bien.

EL PARQUE NACIONAL DEL SUR

Diputados representantes de diversos sectores políticos, en viaje por el territorio de Neuquén, han dirigido días pasados un telegrama al director de Parques Nacionales felitándolo por la magnífica obra realizada en la zona de los lagos de Nahuel Huapí, donde se halla el gran Parque Nacional del Sur. En el mismo sentido, el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Saavedra Lamas, quien también visitó aquellas regiones, ha enviado elogiosas felicitaciones al director de la mencionada repartición, por el mismo motivo. Se trata, como se ve, de opiniones coincidentemente favorables a la labor cumplida por una importante repartición del Estado, que se halla empeñada en realzar, con la inteligencia y con el esfuerzo de su director y colaboradores, las bellezas naturales en que es tan pródiga aquella gran región argentina del Neuquén. El atractivo que la hermosura de aquellos parajes ejerce sobre los espíritus ávidos de belleza está haciendo de Nahuel Huapí una zona de turismo preferida por quienes buscan en la contemplación de paisajes hermosos y en la quietud sedante de las aguas lacustres, un bálsamo arrobador para el alma y un descanso reparador para el cuerpo. En cuanto a la tarea cumplida por la repartición que dirige el doctor Ezequiel Bustillo, bastan las exteriorizaciones que hemos consignado para dejar establecida su importancia y valor.

Comisión DE ACTUALIDAD

CENTRO DEL GOBIERNO

UNA comisión especial de urbanistas, designada hace algún tiempo por el P. E., ha producido su dictamen en la labor que se le había encomendado, relativa a la fijación de las zonas más adecuadas de la ciudad para la ubicación de la Casa de Gobierno, ministerios y sedes centrales de importantes reparticiones públicas. Dicha comisión aconseja la zona de Palermo, como la más apropiada para establecer lo que ella llama "el centro superior del gobierno", vale decir, que en dicha zona se instalarían la Casa de Gobierno, la residencia presidencial y ministerios, todos los cuales estarían rodeados de una edificación especial, concordante con la finalidad de embellecer con ella el radio circundante del "centro del gobierno". Para las demás reparticiones nacionales, se fijan otras zonas. En presencia de este informe, que deberá ser estudiado ahora por el P. E., nos parece oportuno recordar la construcción de algunos edificios miniteriales y la compra, por el Estado, de varios palacios destinados a la instalación de reparticiones oficiales. Desde que la comisión de referencia tenía a estudio el importante problema a que nos referimos, habría sido prudente esperar su dictamen antes de realizar las obras y las adquisiciones mencionadas, que acaso ahora resulten inadaptadas, si se persigue, como parece, el propósito de centralizar en determinadas zonas la vida administrativa de la ciudad.

¿EN QUE QUEDO EL VIAJE?

EN qué va a quedar ese viaje de cortesía del presidente Justo que habría de emprender a Norteamérica en retribución de la grata visita que nos hiciera míster Roosevelt? Ya no se habla más del asunto y parece que ello ha sido nada más que uno de esos optimistas proyectos que trascienden del hermetismo oficial distrayendo momentáneamente el comentario público y desviándolo hacia otro lado. El viaje presidencial se había proyectado para marzo, pero oficialmente nada se ha dicho al respecto. En un comentario acerca de estos viajes presidenciales hemos insinuado que una visita simultánea de los tres presidentes sudamericanos, incluídos en la invitación de míster Roosevelt, podría constituir un acto elocuente y emotivo de confraternidad continental; y quizás esta circunstancia daría lugar a que en la capital estadounidense se llevara a efecto una reunión de delegados de todas las naciones de América, con lo que se sellarían, en un abrazo fraternal, las conclusiones de la reciente Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz. Esto en lo que atañe a la alta política de relaciones exteriores; pero en lo atinente a la parte afectiva que ha ligado a los presidentes Justo y Roosevelt hay algo que conviene señalarlo como un acto muy gentil de nuestro presidente: nos referimos al valioso poncho de vicuña que, en los instantes de la cálida despedida en la dársena, puso el general Justo en manos del gran demócrata. Un poncho, en este caso, encierra todo un símbolo de nuestra vieja idiosincrasia, aúna todo un pasado bien argentino, que el presidente norteamericano habrá sabido valorar debidamente. Mas es el caso de desear ahora que ese simbólico presente no se convierta luego en "el poncho del olvido".

LA ENSEÑANZA DE COCINA EN LAS ESCUELAS PROFESIONALES

POSESIONADOS de su importancia indiscutible, se ha incluído en el plan de enseñanza para las escuelas profesionales la economía doméstica, higiene, puericultura, primeros auxilios y cocina.

No nos detendremos hoy en el valor que tiene para la mujer de cualquier clase social el conocimiento de las ciencias domésticas. De ese conocimiento derivan intereses de un orden muy superior en la trascendental misión que incumbe a la mujer dentro de la familia.

Si cabe cumplir todos sus deberes con exactitud, ninguno de sus afanes serán perdidos. Se ha dado en llamar a la mujer "la administradora de la felicidad", y dentro de esa felicidad que se prodiga a los miembros de la familia, tiene gran importancia el arte culinario. Escritores y pensadores de todas las épocas han sostenido — con razón — que a las mujeres se las toma por el lado del corazón; es el camino más seguro para granjearse su simpatía. En cambio al hombre — llámese marido — fácilmente se le puede tomar por el lado del estómago. Conocemos un caso, entre mil, que unos dulces bien preparados decidieron un casamiento.

Es, pues, innegable la importancia de saber preparar platos exquisitos, y ya se sabe lo que esto contribuye al bieenstar del hogar.

Las niñas educadas en escuelas profesionales aprenden ese arte. Ignoramos si en todos los establecimientos de esta índole funcionan cursos de cocina. Pero podemos asegurar que, en algunas escuelas, la enseñanza se imparte en condiciones un tanto deficientes por falta de elementos necesarios para su desenvolvimiento, debiendo las sociedades cooperadoras proveer hasta de útiles en varios casos. Esto podría pasar, pero lo que urge rectificar son los horarios. Una hora para cocina y una hora para teoría son pocas.

"Queremos un buen vinito a 0.20 el litro, cuando mucho"

Motivo espirituoso

por FELIX LIMA

Al pie de la citación que recibí por correo y como delegado del "Círculo San Martín Seco" a la "Federación de Asociaciones Permeables de Buenos Aires", leíase en caracteres manuscritos un tanto Blandengues, vale decir, inseguros: "Se ruega puntual asistencia, por tratarse de la defensa de nuestros hermanos, obligados a apechugar con vino malo y caro. Santo y seña para la asamblea de la fecha: "Queremos un buen vinito a 0.20 el litro, cuando mucho".

Fuí algo más que puntual, pues caí a la aguada de referencia con tiempo de sobra para recostarme al mostrador del buffet social, y cambiar ideas, vasos y copas con el delegado del "Centro Angostura", distinguidísimo "esponja".

—Hay que hacer algo, aunque solamente se trate de mejorar la calidad, por el momento.

—No sea usted lírico — me retrucaron a boca de jarro de vino sin bautizar. — ¡Nada de paños tibios! Yo, como delegado del "Centro Angostura", pondré el dedo en la llaga, no bien se abra la sesión.

—Imperan, camarada, precios de carestía, como si todas las bodegas del país se encontraran en seco.

—Ante todo y sobre todo, impónese defender al consumidor por litro. El propietario porteño de trastienda y de cantina, merece nuestra protección, y no nos hemos de llamar a silencio, hasta que el vino de batalla sea una realidad bebible a 0.20 el litro, cuando mucho.

—¡Qué grata perspectiva!...

—Un artículo de primera necesidad no debe ser privilegio de los cogotudos. Pan, carne y vino. He ahí tres artículos de primera necesidad. ¿Sería usted capaz de comer sin vino?

—Para vivir penando con agua, prefiero morir.

—¡Choque! Mozo: sirva otra vuelta.

El gordito Nemesio Garda, delegado del "Gin Fizz Club", entró capitaneando el grupo formado por los delegados del "Cercle des Basques", "Monte Grappa", "Refrescado de Núñez", "Nebiolo de Saavedra" y "Cubano de la Boca".

—¿De luto, Nemesio?

—Esto del peor de los brodos vinícolos a 0.35 y 0.40 el litro, y de yapa, arrasar con millares de hectáreas de viñedos, me tiene anonadado. ¡Qué desgracia!... De ahí, que ande embutido en esta levita de pompas fúnebres. ¿Cómo me queda?

—Holgada... de faldones; el resto, nada "souflé", por cierto.

—¿Tendremos quórum?

—Todo lo hace palpitar afirmativamente.

—Esa injusticia del vino a 0.35 y 0.40, no puede seguir. ¡Mozo!: agíteme un refrescado de pippermint. ¿Ustedes ya han hecho por la vida?

—Yo — afirmó el delegado del "Negrita de Villa Soldati" — por lo pronto, no estoy en lastre.

—Pues yo comí con el delegado de la "Asociación de Fomento Amaro Pistola", en "El Yacaré Domesticado" de la calle Patricios Claveteados. Comimos frugalmente: quince pulgadas de morcilla a la vasca, un apio tipo exposición hortícola, empanadas y otras menudencias. ¡Estamos arreglados si el vino para uso proletario no desciende a los precios que imperaron en un pasado no tan lejano!...

—Yo lo bebía a 0.20 el troli, y no era malo.

—Ahí entra una púa brava...

—¿Quién?

—El delegdo de la "Reduci de la Patria e Botiglia di Brachetto". ¡Qué tipo esponjoso!... Anoche lo vi de contrapunto con el tesorero del "Unión Damajuanas de Boliche", en lo de Durañona.

—¿Puesta?

—¡Están ustedes frescos! El de la "Patria e Botiglia de Brachetto" le ganó fácil a su rival, por media botella de manzanilla de farmacia.

Mientras el magro delegado del "Gin Fizz Club" se refrigeraba, sus colegas tomaron por asalto a los sofás y sillones de la sala de truco de la "Federación de Asociaciones Permeables de Buenos Aires", instalada, ¡oh, ironía!, en amplísima casa de la calle Río... Bamba.

—¡A sesión, concurdáneos!

La "leva" renegrida que aprisionaba la saliente abdominal del delegado del "Gin Fizz Club" ponía una nota de marcha fúnebre en la sala de sesiones.

—De pedir, pido la palabra, señor presidente, pido — destapó el delegado de la "Unione e Benevolenza con el Moscato".

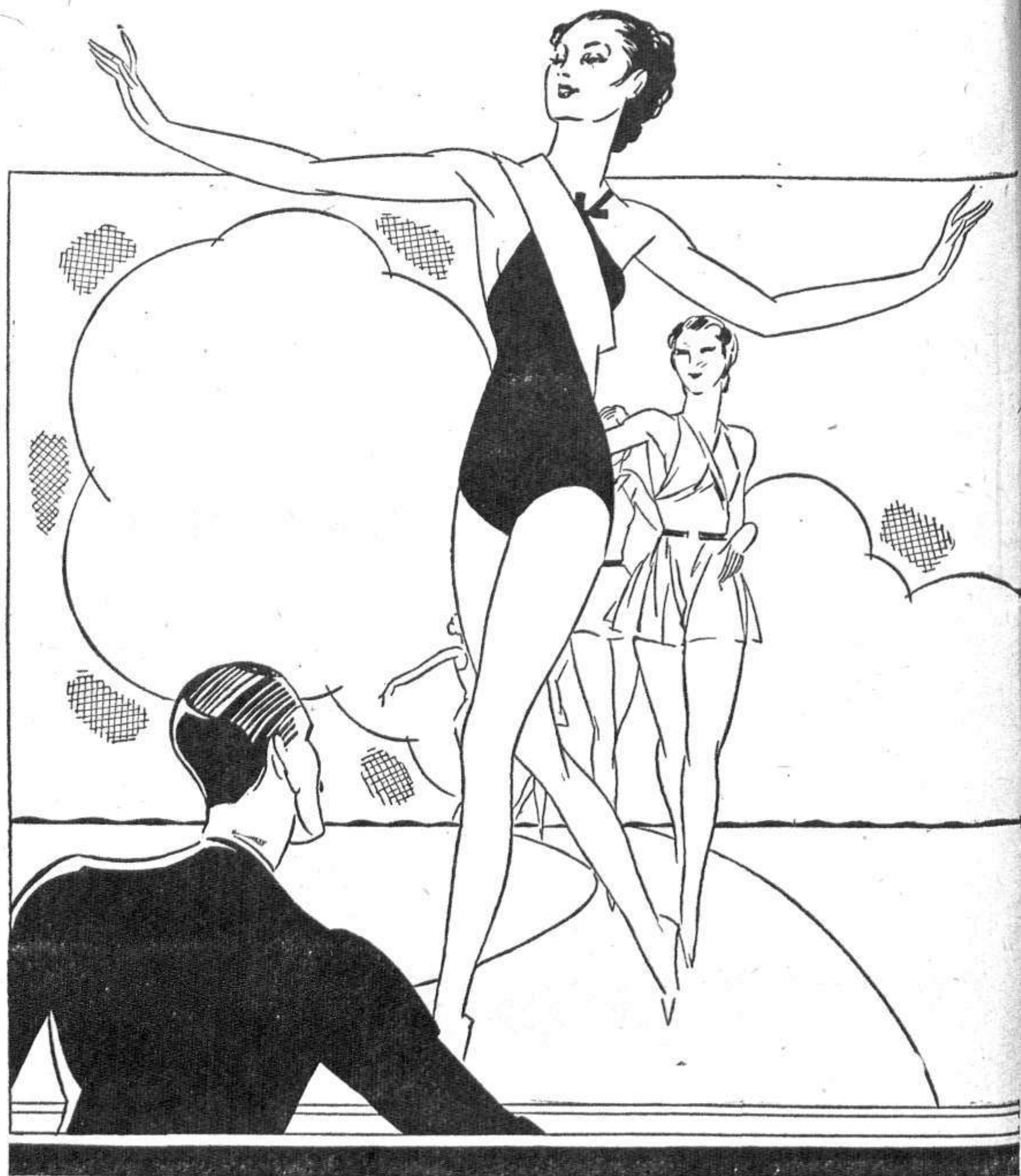
—*¿Sará breve este anargúmeno, tandremos, por dasgracie, ragadere al por mayor?*

—De tener, tengo in armacín, propio in caye Almerante Brum, inta Boca. Al mes pasao, foí hecho in pedido di vino in casco, e me dieron dei sí, con in precio bastante acomodao; ma peró, coando mí debía recebir la mercadería, el mayurista me foé dicho propio per telefún: "El vino vale ahora a 43 el litro" — "¿Per qué cuesta subida tan de repente?" — "Se lo quiere sáber, pregunteseló a lo de la Cunta de la Rigolasiún".

—Pido la parola, señor presidente.

(*Continúa en la página 119*)













¿Quiere usted conocer a las bellezas que, representando a la Capital Federal, las Provincias y los países del Continente, aspiran al título de




Miss Sudamérica?




Concurra al baile de carnaval que se realizará en el Gran Teatro Cine Broadway Corrientes 1155, el jueves 11, a las 23 horas.




En esta brillante fiesta se seleccionarán las que tomarán parte en la presentación final de Mar del Plata.






Todos los paises de Sud América intervendrán en ésta selección:

ARGENTINA, BRASIL, BOLIVIA, CHILE, ECUADOR, PARAGUAY, PERU, URUGUAY y VENEZUELA

Todas las Misses elegidas se alojarán en los siguientes hoteles: GRAN HOTEL NOGARO, HOTEL ESPAÑA, CASTELAR HOTEL y SPLENDID HOTEL FRASCATI.

Entidades y firmas comerciales adheridas al certamen:

Asociación de Fomento y Turismo de Mar del Plata.
Ferrocarril del Sud.
Ford Motor Company.
Corporación Fabril de Calzados Titán.
Barbera Matozzi y Cía.
Núñez Modes.
Instituto Servet.
Sedería Graciano.
Grand Hotel Nogaró.
Castelar Hotel.
Hotel España.
Spléndid Hotel Frascati.
Hussey y Cía.

Las entidades culturales, sociales y comerciales que deseen adherirse al certamen pueden hacerlo saber a la Dirección del Certamen, en "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Bs. Aires.

▼

Este certamen figura como número especial del programa oficial de festejos de la Asociación de Fomento y Turismo de Mar del Plata.

▼

Todos los días a las 14 y 45, L R 3, Radio Belgrano, propala informaciones y detalles del certamen.



Han sido proclamadas "Misses" en los distintos barrios de la Capital Federal las siguientes señoritas:

Almagro	IRMA GAUNA IRMA VELLIO KETY ISDATUE
Belgrano	NORMA CHIESINO DORA TEBUS
Palermo	SOFIA SALINAS SARITA VAZQUEZ
Balvanera	BERTA FACTOR SONIA SCHWARTZMAN BETTY CAR ELBA TARDITS
Flores	ELI SABETH ZELMI ROY ALBA RECUERO CELIA H. TORRECILLAS KACHY FERNANDEZ HUICI
Villa Crespo	GUILLERMINA FLEURY ELENA ROBLES ELDA TELLO
Norte	ELVIRA JIMENEZ MERCEDES DOMPER
Constitución	ALBA MONTAIUTI MARIA ESTHER CARCANO OLIMPIA QUEIROLO
V. del Parque	MARIA ESTELA OJER HAYDEE DE LA ROMANA
Boedo	VICTORINA MIGLIORINI RAFAELA RIVAS ELISA CAMUS AIDA LUZ NELLY SAÑUDO
Flores Sur	MARIA DE LAS MERCEDES SALAS
Paternal	ASUNCION FINESTRA
V. Urquiza	MARIA ESTER URRUTY
Florida	ESTELA DEPORTE IRENE RATZSCH
Balvanera Sur	ROSA FURMAN AMPARO PEREZ ESTHER DEMETRI AIDA LAZARO

La elegante sala del Ateneo fué ocupada en su totalidad.

En el Teatro Ateneo fueron elegidas las últimas "misses" del Gran Certamen Internacional de Belleza organizado por "Caras y Caretas" y Radio Belgrano



Señoritas Estela Deporte e Irene Ratzsch, elegidas "Miss Florida".



Señorita Asunción Finestra, que representará al barrio de La Paternal.



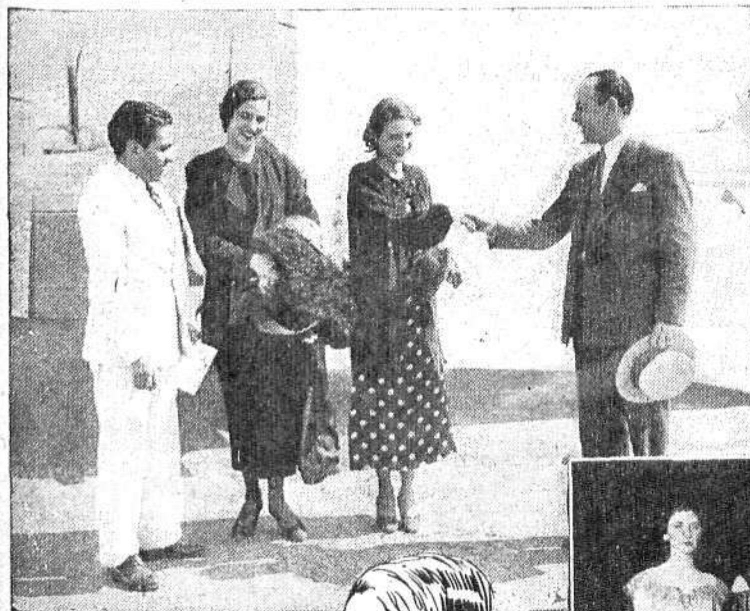


Las representantes de Balvanera Sur: señoritas Rosa Furman, Amparo Pérez, Esther Demetri y Aída Lázaro.

Señoritas María Estela Ojer y Haydee de la Romana, nombradas "Miss Villa del Parque"

Señorita María Esther Urruty, "Miss Villa Urquiza".

Fotos de Escudero y de Sdrubolini.



María de las Mercedes Salas, "Miss Flores Sur".

Señoritas Victorina Migliorini, Rafaela Rivas, Elisa Camús, Aída Luz y Nelly Sañudo, proclamadas "Miss Boedo".

La señorita Enna González Aguilera, "Miss Bolivia", al descender del avión de la Panagra que la trajo a Buenos Aires, es saludada por un representante de "Caras y Caretas" y por nuestro dibujante Valdivia, quien le tomó el apunte del natural que reproducimos y que la bella boliviana dedicó.





Un vuelo internacional y el problema de la mujer frente al mundo

Con la señorita GISELE SHAW

Por Malena Sándor

Una mansión elegante. Cuadros, bargueños y flores. Alguna pieza de reminiscencias exóticas. Recuerdos viajeros. Y en el conjunto, destacando la línea estilizada y distinguida de su figura, Gisèle Shaw reposa sus ansias andariegas mientras su mirada evoca la sugestión de todas las visiones recogidas. Una mujer moderna que ha logrado el equilibrio perfecto entre el respeto de las tradiciones y su avidez de horizontes nuevos. Una viajera exquisita que lleva en las señas de su pasaporte, aristocracia, femineidad y talento.

—¿Cuál es la impresión que usted ha recibido de las mujeres entrevistas a través de su viaje?

—Sería imposible sintetizar mis impresiones, porque cada país me ha sorprendido en una forma distinta, ya que el régimen político se proyecta notablemente sobre los problemas sociales en los que la mujer plantea uno de los interrogantes más difíciles de resolver. En Inglaterra, Estados Unidos y Francia, tierras donde la democracia tiene arraigadas sus doctrinas en la teoría y en la práctica de su estructura gubernativa, la mujer lucha y surge en una emancipación de cadenas y en un afán esforzado de superación, digno de todas las posiciones alcanzadas. Allí nadie la detiene en su vuelo ansioso de cumbres. La certeza de sus méritos no encuentra dificultades ni oposiciones al logro de una consagración merecida. Lo he comprobado en una comida ofrecida en mi honor, en el Forum Club, de Londres, a la que asistieron las doce mujeres más importantes y eminentes del país. Junto a lady Nunburnolhme, presidenta del Consejo Nacional de Mujeres, salvaba las diferencias sociales miss Baxter, comisionada general de cárceles para quien acababa de formarse el más alto puesto del Ministerio de Justicia; Letitia Fairfield, médica, abogada, directora e inspectora de los hospitales en el Ministerio de Higiene; lady Ogilvie Gordon, geóloga, ingeniera, directora de una usina eléctrica y directora general de uno de los más importantes estudios cinematográficos; y otras cuyo recuerdo se me escapa, pero todas ellas atentas y estudiosas en la búsqueda de soluciones a los problemas sociales y humanos y


Gisèle Shaw.

por sobre todos, aquellos que atañen a las mujeres. He asistido durante una semana a las clases del "King's college of household and social science", demostración admirable del espíritu que las alienta en la investigación de todas las alternativas que pueden torcer o enderezar el rumbo femenino en la incertidumbre de la hora presente. Y allí no se trataba de hacer frases o de proclamar ideales vagos. Pensamientos concretos y organización de un sistema perfecto. También asistí a la Tercera Conferencia Internacional de Servicio Social, en mi condición de delegada permanente del Museo Social. Allí no perseguían resoluciones, sino una exposición de todos los aspectos de urgencia en la organización social, física, moral y espiritual de la familia. Otra forma sensata: para remediar es preciso conocer. Puedo asegurar que en Inglaterra, como en muy pocas partes del mundo, la mujer ha logrado la reivindicación absoluta de sus derechos.

—Un aspecto que me interesa conocer y que según mis noticias usted ha tratado de ahondar, es el de las mujeres que han equivocado su destino, a veces por gravitación propia y otras veces por inadaptación a los deberes que la sociedad ha creado. ¿Cuál es el tratamiento que recibe?

—Estados Unidos ha resuelto ese problema con más humanidad e inteligencia que ningún otro país. Borrando por lo pronto la palabra "cárcel". Allí no existen cárceles de mujeres. Hay casas donde las mujeres se rediman de sus culpas, aprenden a trabajar, cultivan sus mentalidades envenenadas por los ambientes nocivos, normalizan sus vidas y dejan atrás el recuerdo de las penas que surgieron en sus psiquis desequilibradas. Sin normas rígidas ni silencios inhumanos. Sin estar hacinadas como bestias al margen de la conmiseración. Educadas en un régimen sano y afectuoso. Con una expansión de espíritu que las reintegra a su condición de seres normales. El sistema penal de Estados Unidos ha creado las "farms", o chacras; allí trabajan la tierra, se ocupan de tareas manuales y no viven entre rejas, pero todas respetan la responsabilidad creada a la mejor de todas ellas, convertida en celadora. Otros establecimientos se industrializan y ofrecen ventas de vestidos, zapatos, tejidos y labores. Todas preocupaciones que hurtan la atención de los pensamientos ponzoñosos. Entre todas las mujeres que se dedican al estudio de los problemas penales, dos han logrado destacarse por la imposición de sus personalidades: Ruth Collins, superintendente de la Casa de Mujeres de New York B. Harris, fundadora y superintendente de la Institución Federal de Mujeres, en Virginia. Ellas han comprendido toda la importancia que adquiere la devolución a la sociedad de esos pobres seres que en un momento de extravío olvidaron la verdadera senda. Y a través de sus espíritus femeninos, nadie mejor que ellas en su empresa de orientación social.

—Y al final de su viaje, vueltos hacia las mujeres argentinas sus ojos viajeros ¿cuál es la impresión de contraste que recibe?

—Halagüeña. La mujer argentina, en su formación espiritual e intelectual, abre un horizonte colmado de promesas y de insinuaciones muy interesantes. Pero aún no ha logrado su plenitud. Sufre todavía el peso de inquietudes demasiado personales para darse cuenta que en la vida es preciso despojarse a veces del propio yo y marchar en pos de un ideal tan amplio que abarque los contornos mismos de la humanidad.

Genio, Razón y Necedad

NECEDAD *(dirigiéndose a Razón).* — ¿Quién te acompaña?

— Un sabio.

— Entonces es un tonto.

— Es un genio.

— ¿Acaso un dios?

— Investiga los fenómenos naturales.

— Pues no se le ve la gracia, en cambio puede comprobarse su miseria.

Razón y Genio (aparte). — ¿Lo oyes? ¿Comprendes ahora por qué no se prestan oídos a tus teorías reformatorias? Es la estupidez generalizada.

Necedad. — ¿Qué refunfuñan esos seres inútiles? Vengan a conocer al grande hombre.

— ¿Quién es?

— No digo, viven ustedes en plena ignorancia. ¡Quién ha de ser el héroe del día!

— ¡Ah! Algún libertador. ¡Salve, pues, el gran hombre que así restaura la independencia de los pueblos agonizantes bajo la herradura del caballo blanco del imperialismo!

— ¿Pero qué hablas tú, razón estúpida? ¡Qué libertades ni qué tonterías! El que llega hoy es un héroe, el rey del chárleston, el insigne bailarín del universo.

— ¡Bailarín! ¿Qué se beneficia la humanidad con sus bailes?

— Resiste una semana bailando, y siempre tan fresco.

— ¡Pero qué le importa a nadie esas fantochadas!

— Cállese el majadero. Ese bailador es el encanto del mundo. Lea los periódicos y se enterará de los espléndidos recibimientos que se le hacen en todas partes.

— En todas partes hay necios.

— Los necios son ustedes.

Razón y Genio. — Lo ves, es la superficialidad de las masas. A ti, el sabio ni siquiera te conocen. En cambio hay honores para cualquier títere de estos. Son los "héroes" del momento. Mira con qué entusiasmo lo reciben, y lo besan las damas.

— ¡Imbéciles!

Genio. — ¡Humanidad, humanidad, humanidad!, perdono tus odios y tus simpatías, lo mismo que tus necedades, porque yo me acerco a Dios.

ANIBAL ESQUIVIA VASQUEZ



A usted le conviene saber cuáles son los alimentos ricos en minerales

Las substancias minerales son necesarias para la salud de los dientes y el desarrollo normal de los huesos.

Se encuentran principalmente en la leche, en las frutas y en los vegetales de color verde.

Consuma en abundancia alimentos que contengan minerales.

Beba o consuma un litro de leche pura e higienizada cada día.

Coma frutas todos los días y algunos vegetales (espinacas, chauchas, etc.).

La acción de los minerales en el organismo es sumamente importante, y la dietética moderna considera que las sales minerales son elementos de reparación y de actividad celular, al igual que las substancias azoadas. Su consumo o administración diaria y regular asegura la integridad de los órganos, confiere resistencia a la fatiga y aumenta la resistencia a las infecciones. Animales alimentados con substancias desmineralizadas perecen entre los 26 y 36 días.

Ninguna substancia albuminoide o hidrocarbonada parece ser asimilada sin la presencia de sales minerales.

La falta de cal provoca el raquitismo y las caries dentarias, etc. El hierro es la fuente de la vida de los glóbulos rojos; sin fósforo ni manganeso las células nerviosas se inhibirían.

Señora Rosa Repetto de Repetto

El 28 de enero del año en curso falleció en esta capital la señora Rosa Repetto de Repetto, dama que poseía bellas prendas morales que le habían granjeado el afecto de sus familiares y la consideración de sus numerosas relaciones, por lo cual su deceso ha sido muy lamentado.



Capital bibliográfico de la Biblioteca Nacional

Si en otros aspectos de la cultura y del progreso — dice el director de la Biblioteca Nacional en una memoria elevada al ministro de Justicia e Instrucción Pública — la República Argentina no cede la primacía a ninguna nación de su idioma, en materia de bibliotecas oficiales se halla harto rezagada.

"Al dar cuenta de los trabajos minuciosos y a veces deslucidos que se realizan sin que el público lo advierta, aportamos un conjunto de observaciones y de experiencias que resultarán siempre útiles.

"Desde el primer momento creímos indispensable realizar un inventario prolijo de las existencias de la Biblioteca Nacional. En realidad nadie sabía a ciencia cierta cuántas piezas teníamos. Mientras el bibliógrafo, señor Sparn, en un minucioso estudio de las bibliotecas del mundo entero, daba la nuestra, en 1924, la cifra de 380.000 volúmenes y el señor Groussac, en 1926, comunicaba al Ministerio que teníamos 400.000 volúmenes, cuatro años después, cuando forzosamente hubiéramos debido tener 20 ó 30 mil piezas más, otro director de la Biblioteca Nacional, el doctor Carlos F. Melo, anunciaba oficialmente el resultado de su propia investigación: 175.000 volúmenes. Nosotros mismos, al comienzo de nuestra administración, en el prólogo del 7º tomo del Catálogo Metódico, compaginando buenamente lo que unos y otros decían y recortando las alas de la fantasía, pero sin tiempo aún para verificar los datos, dimos la cifra de 295.000 volúmenes impresos. Mas para salir de dudas, dispusimos que tres empleados se dedicasen a la tarea benedictina de contarlo todo, pieza por pieza.

De esa manera pudimos comprobar que a fines de 1932 la Biblioteca Nacional tenía las siguientes existencias:

Volúmenes	197.642
Folletos	60.945
Mapas	2.179
Láminas	872
Total de impresos	261.638
Manuscritos originales	8.839
Copias del Archivo de Indias . . .	6.000
	276.477

"Y todavía estas cifras eran susceptibles de rectificación, pues sólo aproximadamente se habían podido estimar los manuscritos y las copias del Archivo de Indias, a causa de la gran dificultad que presenta el contarlos.

"Pasados tres años, en que una masa imponente de donaciones alteró las cifras. Por escasez de personal no fué posible llevar estricta cuenta de lo que en realidad se incorpora a la biblioteca y de lo que pasaba a duplicados con destino a canje. El personal mismo, inexperto en estas minucias estadísticas, que no se estimaban demasiado, no logró siempre coordinar los datos de una sección con los de otra".

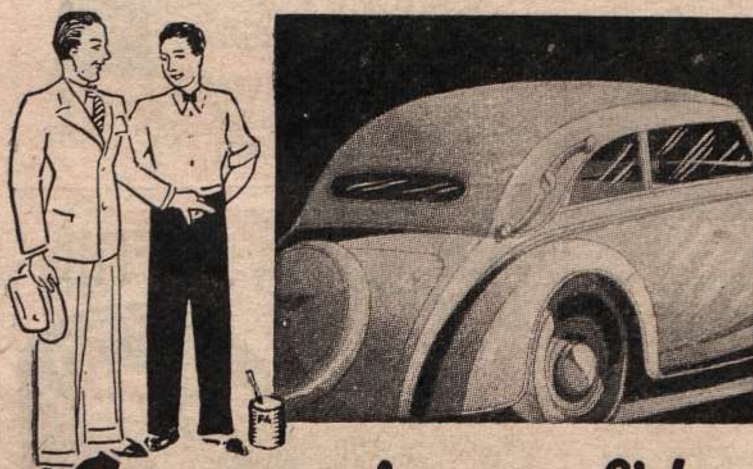
Los metales y los niños

Los metales ejercen tal influencia en los vinos al entrar en contacto con ellos, que basta a veces una insignificante proporción de los primeros para producir en éstos notables cambios en la claridad, el color, el sabor, etc.

Una pequeñísima cantidad de hierro o estaño es lo suficiente para modificar el aspecto de los vinos. El hierro descolora el oporto, lo vuelve pálido; en cambio el estaño lo torna casi morado, y, además, turbio. Un poquito de hierro es lo bastante para enturbiar y obscurecer el "clarete", en tanto que este mismo metal y el estaño enturbian y descoloran a un tiempo mismo el "sauterne".

El cobre enturbia ligeramente los vinos tintos y dulces, y este propio metal, el aluminio y el cromo, influyen ligeramente también en el color de esos vinos; pero el níquel y el cinc casi no ejercen influencia alguna en el color. Los vinos blancos se enturbian al entrar en contacto con el hierro, y la reacción que éste produce en el tanino hace que se ennegrezcan los vinos tintos. Mejor aún que el cinc es el níquel, pues su influencia, que es casi nula en lo que se refiere al color, lo es de una manera absoluta en lo que respecta al sabor y al aroma de los vinos.

Todo esto es el resultado de una investigación que hubo de emprenderse con el fin de precisar la reacción química que en los vinos producen los diversos aparatos y utensilios metálicos que se usan en su elaboración. Para el efecto se realizaron más de cuatrocientos experimentos con multitud de metales.





EL MUNDO TODO ES MASCARAS

TODO EL AÑO ES CARNAVAL

Por

Mariano José de Larra (Fígaro)

¿Qué gente hay allá arriba, que anda tal estrépito? ¿Son locos?

MORATÍN, *Comedia nueva*

No hace muchas noches que me hallaba encerrado en mi cuarto, y entregado a profundas meditaciones filosóficas, nacidas de la dificultad de escribir diariamente para el público.

Recordando a "FIGARO", en el

1837 - 13 de



Mariano José de Larra, más conocido por el seudónimo de "Fígaro", que popularizó en innumerables obras y en múltiples artículos periodísticos, nació en Madrid el 24 de marzo de 1809. Hijo de un médico español de su mismo nombre, pasó los primeros años de su vida en la ciudad francesa de Burdeos, donde residió con sus progenitores hasta los ocho años recibiendo allí la primera educación. Vuelto a España en tales condiciones, se dió el caso de tener que aprender el idioma que, pocos años más tarde, debía contarlo entre sus más grandes maestros. Inició en España, sin proseguirlos, estudios de derecho,



¿Cómo contentar a los necios y a los discretos, a los cuerdos y a los locos, a los ignorantes y a los entendidos que han de leerme, y sobre todo a los dichosos y a los desgraciados, que con tan distintos ojos suelen ver una misma cosa?

....

Animado con esta reflexión, tomé la pluma y ya iba a escribir nada menos que un elogio de todo lo que veo a mi alrededor, el cual pensaba rematar con cierto discurso encomiástico acerca de lo adelantado que está el arte de la declamación en el país, para contentar a todo el que se me pusiera por delante, que esto es lo que conviene en estos tiempos tan valentones que corren; pero tropecé con el inconveniente de que los hombres sensatos habían de sospechar que el dicho elogio era burla, y esta reflexión era más pesada que la anterior.

Al llegar aquí arrojé la pluma, despechado y decidido a consultar todavía con la almohada si en los términos de lo lícito me quedaba algo que hablar, para lo cual determiné verme con un amigo, abogado *por más señas,* lo que basta para que se infiera si debe de ser hombre entendido, y que éste, registrando su *Novísima* y sus *Partidas,* me dijese para de aquí en adelante qué es lo que me está prohibido, pues en verdad que es mi mayor deseo ir con la corriente de las cosas sin andarme a buscar *cotufas en el golfo,* ni el mal fuera de mi casa, cuando dentro de ella tengo el bien.

En esto estaba ya para dormirme, a lo cual había contribuído no poco el esfuerzo que había hecho para componer mi elogio de modo que tuviera trazas de cosa formal; pero Dios no lo quiso así, o a lo que yo tengo por más cierto, un amigo que me alborotó la casa, y que se introdujo en mi cuarto dando voces en los términos siguientes, u otros semejantes:

— *¡Vamos a las máscaras!,* bachiller — me gritó.

— ¿A las máscaras?

— No hay remedio; tengo un coche a la puerta, ¡a las máscaras! Iremos a algunas casas particulares, y concluiremos la noche en uno de los grandes bailes de suscripción.

— Que te diviertas: yo me voy a acostar.

— ¡Qué despropósito! No lo imagines: precisamente te traigo un dominó negro y una careta.

— ¡Adiós! Hasta mañana.

— ¿Adónde vas? Mira, mi querido Munguía, tengo interés en que vengas conmigo; sin ti no voy, y perderé la mejor ocasión del mundo...

— ¿De veras?

— Te lo juro.

— En ese caso, vamos. ¡Paciencia! Te acompañaré.

De mala gana entré dentro de un amplio ropaje, bajé la escalera, y me dejé arrastrar al compás de las exclamaciones de mi amigo, que no cesaba de gritarme: "¡Cómo nos vamos a divertir! Qué noche tan deliciosa hemos de pasar!"

Era el coche alquilón; a ratos parecía que andábamos tanto atrás como adelante, a modo de quien pisa nieve; a ratos que estábamos columpiándonos en un mismo sitio; llegó por fin a ser tan completa la ilusión, que temeroso yo de alguna pesada burla de carnaval, parecida al viaje de Don Quijote y Sancho en el Clavileño, abrí la ventanilla más de una vez, deseoso de investigar si después de media hora de viaje estaríamos todavía a la puerta de mi casa, o si habríamos pasado ya la línea, como en la aventura de la barca del Ebro.

Ello parecerá increíble, pero llegamos, quedándome yo, sin embargo, en la duda de si habría andado el coche hacia la casa o la casa hacia el coche; subimos la escalera, verdadera imagen de la primera confusión de los elementos; un Edipo, sacando el reloj y viendo la hora que era: una vestal, atándose una liga elástica y dejando a su criado los chanclos y el capote escocés para la salida; un romano coetáneo de Catón dando órdenes a su cochero para encontrar su landó dos horas después; un indio no conquistado todavía por Colón, con su papeleta impresa en la mano y bajando de un birlocho; un Oscar acabando de fumar un cigarrillo de papel para entrar en el baile; un moro santiguándose asombrado al ver el gentío; cien dominós, en fin, subiendo todos los escalones sin que se sospechara que hubiese dentro quien los moviese, y tapándose todos las caras, sin saber los más para qué, y muchos sin ser conocidos de nadie.

Después de un molesto reconocimiento del billete y del sello y la rúbrica y la contraseña, entramos en una salita que no tenía más defecto que estar las paredes demasiado cerca unas de otras; pero ello es más preciso tener máscaras que sala donde colocarlas. Algún ciego alquilado para toda la noche, como la araña y la alfombra, y para descansarle un *piano, tan piano* que nadie lo consiguió oír jamás, eran la música del baile, donde nadie bailó. Poníanse, sí, de vez en cuando a modo de parejas la mitad de los concurrentes, y dábanse con la mayor intención de ánimo sendos encontrones a derecha e izquierda, y aquello era el bailar, si se nos permite esta expresión.

Mi amigo no encontró lo que buscaba, y según

centenario de su trágica muerte
febrero - 1937.

hasta encontrar en el periodismo su verdadera vocación. Colaboró entonces en los periódicos de la época escribiendo artículos de crítica literaria y sobre todo de costumbres, donde en un idioma claro y noble fustigó con honrada tristeza los vicios, la hipocresía y el atraso reinantes. Tenía 28 años de edad, cuando puso fin a su vida, descerrajándose un tiro. Ocurrió esto el 13 de febrero de 1837, a las siete de la tarde, en su domicilio, entonces un segundo piso en el número 3 de la calle Santa Clara, de Madrid.

Al cumplirse, pues, el centenario de su trágica muerte, "Caras y Caretas" recuerda al gran estilista español, reproduciendo una de sus mejores páginas. Es ella el artículo titulado "El mundo *todo es máscaras, todo el año es carnaval*" que vió la luz en el periódico de su dirección "El Pobrecito Hablador", en el número 12, del mes de mayo de 1833.

yo llegué a presumir, consistió en que no buscaba nada, que es precisamente lo mismo que a otros muchos les acontece. Algunas madres, sí, buscaban a sus hijas, y algunos maridos a sus mujeres; pero ni una sola hija buscaba a su madre, ni una sola mujer a su marido. — Acaso, decían, se habrán quedado dormidas entre la confusión en alguna otra pieza... — Es posible, decía yo para mí, pero no es probable.

Una máscara vino disparada hacia mí. — ¿Eres tú?, me preguntó misteriosamente. — Yo soy, le respondí, seguro de no mentir. — Conocí el dominó; pero esta noche es imposible: Paquita está ahí, más el marido se ha empeñado en venir; no sabemos por dónde diantres ha encontrado billetes.— ¡Lástima grande! — ¡Mira tú que ocasión! Te hemos visto, y no atreviéndose a hablarte ella misma, me envía para decirte que mañana sin falta os veréis en la *Sartén*... Dominó encarnado y lazos blancos. — Bien. — ¿Estás? — No faltaré.

— ¿Y tu mujer, hombre? — le decía a un ente rarísimo que se había vestido todo de cuernecitos de abundancia, un dominó negro que llevaba otro igual del brazo. — Durmiendo estará ahora; por más que he hecho, no he podido decidirla a que venga; no hay otra más enemiga de diversiones. — Así descansas tú en su virtud: ¿piensas estar aquí toda la noche? — No, hasta las cuatro. — Haces bien.

En esto se había alejado el de los cuernecillos, y entreoí estas palabras: — Nada ha sospechado. — ¿Cómo era posible? Si salí una hora después que él... — ¿A las cuatro ha dicho? — Sí. — Tenemos tiempo. ¿Estás segura de la criada? — No hay cuidado alguno, porque...

Una oleada cortó el hilo de mi curiosidad; las demás palabras del diálogo se confundieron con las repetidas voces de: *¿Me conoces? Te conozco*, etc., etc.

¿Pues no parecía estrella mía haber traído esta noche un dominó igual al de todos los amantes, más feliz por cierto que Quevedo, que se parecía de noche a cuantos esperaban para pegarles?

— ¡Chis! ¡Chis! Por fin te encontré, me dijo otra máscara esbelta asiéndome del brazo, y con su voz tierna y agitada por la esperanza satisfecha. ¿Hace mucho que me buscabas? — No, por cierto, porque no esperaba encontrarte. — ¡Ay! ¡Cuánto me has hecho pasar desde antes de anoche! No he visto hombre más torpe; yo tuve que componerlo todo; y la fortuna fué haber convenido antes en no darnos nuestros nombres, ni aun por escrito. Si no... — ¿Pues qué hubo? — ¿Qué había de haber? El que venía conmigo era Carlos mismo. — ¿Qué dices? — Al ver que me alargabas el papel, tuve que hacerme la desentendida y dejarlo caer, pero él lo vió y lo recogió. ¡Qué angustias! — ¿Y cómo saliste del paso? — Al momento me ocurrió una idea. ¿Qué papel es ése?, le dije. Vamos a verle; será de algún enamorado: Se lo arrebato, veo que empieza *querida Anita;* cuando no vi mi nombre, respiré; empecé a echarlo a broma. ¿Quién será el desesperado?, le decía riéndome a carcajadas. Veamos; y él mismo leyó el billete, donde me decías que esta noche nos veríamos aquí, si podía venir sola. ¡Si vieras cómo se reía! — ¡Cierto que fué gracioso! — Sí, pero, por Dios, *don Juan, de éstas, pocas.*



Acompañé largo rato a mi amante desconocida, siguiendo la broma lo mejor que pude... El lector comprenderá fácilmente que bendije las máscaras, y sobre todo el talismán de mi impagable dominó.

Salimos por fin de aquella casa, y no pude menos de soltar la carcajada al oír a una máscara que a mi lado bajaba: — Pesia a mí, le decía a otro; no ha venido; toda la noche he seguido a otra creyendo que era ella, hasta que se ha quitado la careta. ¡La vieja más fea de Madrid! No ha venido; en mi vida pasé rato más amargo. ¿Quién sabe si el papel de la otra noche lo habrá echado todo a perder? Si don Carlos lo tomó... — Hombre, no tengas cuidado. — ¡Paciencia! Mañana será otro día. Yo con ese temor me he guardado muy bien de traer el dominó cuyas señas le daba en la carta. — Hiciste muy bien. — Perfectísimamente — repetí yo para mí, y salimos riendo de los azares de la vida.

Bajamos atropellando un rimero de criados y capas tendidos aquí y allí por la escalera. La noche no dejó de tener tampoco algún contratiempo para mí. Yo me había llevado la querida de otro; en justa compensación otro se había llevado mi capa, que debía parecerse a la suya, como se parecía mi dominó al del desventurado querido. — Ya estás vengado, exclamé, oh burlado mancebo.

Felizmente yo, al entregarla en la puerta, había tenido la previsión de despedirme de ella tiernamente para toda mi vida. ¡Oh previsión oportuna! Ciertamente que no nos volveremos a encontrar mi capa y yo en este mundo perecedero; había salido ya de la casa, había andado largo trecho, y aun volvía la cabeza de rato en rato hacia sus altas paredes, como Héctor al dejar a su Andrómaca, diciendo para mí: — Allí quedó, allí la dejé, allí la vi por la última vez.

Otras casas recorrimos, en todas el mismo cuadro: en ninguna nos admiró encontrar intrigas

amorosas, madres burladas, chasqueados esposos o solícitos amantes. No soy de aquellos que echan de menos la acción en una buena cantatriz, o alaban la voz de un mal comediante, y por lo tanto no voy a buscar virtudes a las máscaras. Pero nunca llegué a comprender el afán que por asistir al baile había manifestado tantos días seguidos don Cleto, que hizo toda la noche de una silla cama y del estruendo arrullo: no entiendo todavía a don Jorge cuando dice que estuvo en la función, habiéndole visto desde que entró hasta que salió en derredor de una mesa de verdadero *écarté*. Toda diferencia estaba en él con respecto a las demás noches, en ganar o perder, vestido de mamarracho. Ni me sé explicar de una manera satisfactoria la razón en que se fundan para creer ellos mismos que se divierten un enjambre de máscaras que vi buscando siempre, y no encontrando jamás, sin hallar a quien embromar ni quien los embrome, que no bailan, que no hablan, que vagan errantes de sala en sala, como si de todas les echaran, imitando el vuelo de la mosca, que parece no tener nunca objeto determinado. ¿Es por ventura un apetito desordenado de hallarse donde se hallan todos, hijos de la pueril vanidad del hombre? ¿Es por aturdirse a sí mismos y creerse felices por espacio de una noche entera? ¿Es por dar a entender que también tienen un interés y una intriga? Algo nos inclinamos a creer lo último, cuando observamos que los más de éstos os dicen, si los habéis conocido: — ¡Chitón! ¡Por Dios! No digáis nada a nadie.

Seguidlos, y os convenceréis que no tienen motivos ni para descubrirse ni para taparse. Andan, sudan, gastan, salen quebrantados del baile... Nunca, empero, se les olvida salir los últimos, y decir al despedirse: — ¿Mañana es el baile en Solís? — Pues hasta mañana. ¿Pasado mañana es en San Bernardino? ¡Diez onzas diera por un billete!

Ya que sin respeto a mis lectores me he metido en estas reflexiones filosóficas, no dejaré pasar en silencio antes de concluirlas la más principal que me ocurría. ¿Qué mejor careta ha menester don Braulio que su hipocresía? Pasa en el mundo por un santo, oye misa todos los días y reza sus devociones; a merced de esta máscara que tiene constantemente adoptada, mirad cómo engaña, cómo intriga, cómo murmura, cómo roba... ¡Qué empeño de no parecer Julianita lo que es! ¿Para eso sólo se pone un rostro de cartón sobre el suyo ¿Teme que sus facciones delaten su alma? Viva tranquila; tampoco ha menester careta. ¿Veis su cara angelical? ¡Qué suavidad! ¡Qué atractivo! ¡Cuán fácil trato debe de tener! No puede abrigar vicio alguno. — Miradla por dentro, observadores de superficies: no hay día que no engañe a un nuevo pretendiente; veleidosa, infiel, perjura, desvanecida, envidiosa, áspera con los suyos, insufrible y altanera con su esposo: ésa es la hermosura perfecta, cuya cara os engaña más que su careta. ¿Veis aquel hombre tan amable y tan cortés, tan comedido con las damas en sociedad? ¡Qué diferencia! ¡Qué previsión! ¡Cuán sumiso debe ser! No le escojas sólo por eso para esposo, encantadora Amelia; es un tirano grosero de la que le entrega su corazón. Su cara es también más pérfida que su careta; por ésta no estás expuestas a equivocarte, porque nada juzgas por ella; ¡pero la otra!... Imperfecta discípula de Lavater, crees que debe ser tu clave, y sólo puede ser un pérfido guía, que te entrega a tu enemigo.

Bien presumirá el lector que al hacer estas metafísicas indagaciones, algún pesar muy grande debía afligirme, pues nunca está el hombre más filósofo que en sus malos ratos: el que no tiene fortuna se encasqueta su filosofía, como un falto de pelo su *bisoñé;* la filosofía es, efectivamente, para el desdichado lo que la peluca para el calvo, de ambas maneras se les figura a entrambos que ocultan a los ojos de los demás la inmensa laguna que dejó en ellos por llenar la naturaleza madrastra.

Así era, un pesar me afligía. Habíamos entrado ya en uno de los principales bailes de esta corte; el continuo traspirar, el estar en pie la noche entera, la hora avanzada y el mucho cavilar, habían debilitado mis fuerzas en tales términos que el hambre era a la sazón mi maestro de filosofía. Así de mi amigo, y de común acuerdo nos decidimos a cenar lo más espléndidamente posible. ¡Funesto error! Así se refugiaban máscaras en aquel estrecho local, y se apiñaban y empujaban unas a otras, como si fuera de la puerta las esperase el más inminente peligro. Iban y venían los mozos aprovechando claros y describiendo sinuosidades, como el arroyo que va buscando para correr entre las breñas las rendijas y agujeros de las piedras. Era tarde ya; apenas había un plato de que disponer; pedimos, sin embargo, de lo que había, y nos trajeron varios restos de manjares que alguno que había cenado antes que nosotros había tenido la previsión de dejar sobrantes. *Hicimos semblante* de comer, según decían nuestros antepasados, y como dicen ahora nuestros vecinos, y pagamos como si hubiéramos comido. Esta ha sido la primera vez en mi vida, salí diciendo, que me ha costado dinero un rato de hambre.

Entrámonos de nuevo en el salón de baile, y cansado ya de observar y de oír sandeces, prueba irrefragable de lo reducido que es el número de hombres dotados por el cielo con travesura y talento, toda mi ambición se limitó a conquistar con los codos y los pies un rincón donde ceder algunos minutos a la fatiga. Allí me recosté, púseme la careta para poder dormir sin excitar la envidia de nadie, y columpiándose mi imaginación entre mil ideas opuestas, hijas de la confusión de sensaciones encontradas de un baile de máscaras, me dormí, mas no tan tranquilamente como lo hubiera yo deseado.

Los fisiólogos saben mejor que nadie, según dicen, que el sueño y el ayuno, prolongados sobre todo, predisponen la imaginación débil y acalorada del hombre a las visiones nocturnas y aéreas, que vienen a tomar en nuestra irritable fantasía formas corpóreas cuando están nuestros párpados aletargados por Morfeo. Más de cuatro que han pasado en este bajo suelo por haber visto realmente lo que realmente no existe, han debido al sueño y al ayuno sus estupendas apariciones. Esto es precisamente lo que a mí me aconteció, porque al fin, según expresión de Terencio, *homo sum et nihil humani a me alienum puto.* No bien había cedido al cansancio, cuando imaginé hallarme en una profunda oscuridad; reinaba el silencio en torno mío; poco a poco una luz fosfórica fué abriéndose paso lentamente por entre las tinieblas, y una redoma mágica se me fué acercando misteriosamente por sí sola como un luminoso meteoro. Saltó un tapón con que venía herméticamente cerrada, un torrente de luz se escapó de su cuello destapado, y todo volvió a quedar en la oscuridad. Entonces sentí una mano fría como el mármol que se encontró con la mía; un sudor yerto me cubrió; sentí el crujir de la ropa de una fantasma bulliciosa que ligeramente se movía a mi lado, y una voz semejante a un leve soplo me dijo con acentos que no tienen entre los hombres signos

respresentativos: *Abre los ojos, bachiller; si te inspiro confianza,* sígueme; el aliento me faltó, flaquearon mis rodillas; pero la fantasma despidió de sí un pequeño resplandor, semejante al que produce un fumador en una escalera tenebrosa aspirando el humo de su cigarro, y a su escasa luz reconocí brevemente a Asmodeo, héroe de *El Diablo Cojuelo.* — Te conozco, me dijo, no temas: vienes a observar el carnaval en un baile de máscaras. ¡Necio!, ven conmigo; doquiera hallarás máscaras, doquiera carnaval sin esperar al segundo mes del año.

Arrebatóme entonces insensible y rápidamente, no sé si sobre algún dragón alado, o vara mágica, o cualquier otro bagaje de esta especie. Ello fué que alzarme del sitio que ocupaba y encontrarnos suspendidos en la atmósfera sobre Madrid, como el águila que se columpia en el aire buscando con vista penetrante su temerosa presa, fué obra de un instante. Entonces vi al través de los tejados como pudiera a través del vidrio de un excelente anteojo de larga vista.

— Mira — me dijo mi extraño *cicerone.* — ¿Qué ves en esa casa? — Un joven de sesenta años disponiéndose a asistir a una *suaré;* pantorrillas postizas, porque va de calzón; un frac diplomático; todas las maneras afectadas de un seductor de veinte años; una persuación, sobre todo, indestructible de que su figura hace conquistas todavía... — ¿Y allí? — Una mujer de cincuenta años. — Obsérvala; se tiñe los blancos cabellos. — ¿Qué es aquello? — Una caja de dientes; a la izquierda una pastilla de olor; a la derecha un *polisón.* — ¡Cómo se ciñe el corsé! Va a exhalar el último aliento. Repara su gesticulación de coqueta. — ¡Ente execrable! ¡Horrible desnudez! — Más de una ha deslumbrado tus ojos en algún sarao que debieras haber visto en ese estado para ahorrarle algunas locuras. — ¿Quién es aquél de más allá? — Un hombre que pasa entre vosotros los hombres por sensato; todos le consultan: es un célebre abogado; la librería que tiene al lado es el difraz con que os engaña. Acaba de asegurar a un litigante con sus libros en la mano que su pleito es imperdible; el litigante ha salido; mira cómo cierra los libros en cuanto salió, como tú arrojarás la careta en llegando a tu casa. ¿Ves su sonrisa maligna? Parece decir: Venid aquí, necios; dadme vuestro oro; yo os daré papeles, yo os haré frases. Mañana seré juez; seré el intérprete de Temis. ¿No te parece ver al loco de Cervantes, que se creía Neptuno? Observa más abajo: un moribundo; ¿oyes cómo se arrepiente de sus pecados? Si vuelve a vida, tornará a las andadas. A su cabecera tiene a un hombre bien vestido, un bastón en una mano, una receta en la otra: *O la tomas, o te pego. Aquí tienes la salud,* parece decirle, *yo sano los males, yo los conozco;* observa con qué seriedad lo dice; parece que cree él mismo; parece perdonarle la vida que se le escapa ya al infeliz. No hay cuidado, sale diciendo; ya sube en su bombé; ¿oyes el chasquido del látigo? — Sí. — Pues oye también el último ay del moribundo, que va a la eternidad, mientras que el doctor corre a embromar a otro con su disfraz de sabio. Ven a ese otro barrio. — ¿Qué es eso? — Un duelo. ¿Ves esas caras tan compungidas? — Sí. — Míralas con este anteojo. — ¡Cielos! La alegría rebosa dentro, y cuenta los días que el decoro le podrá impedir salir al exterior. — Mira una boda; con qué buena fe se prometen los novios eterna constancia y fidelidad.

....

— ¿Quién es aquél? — Un militar; observa cómo se paga de aquel oro que adorna su casaca. ¡Qué de trapitos de colores se cuelga de los ojales! ¡Qué vano se presenta! *Yo sé ganar batallas,* parece que va diciendo. — ¿Y no es cierto? Ha ganado la de... — ¡Insensato! Esa no la ganó él, sino que la perdió el enemigo. — Pero... — No es lo mismo. — ¿Y la otra de...? — La casualidad. Se está vistiendo de grande uniforme, es decir, disfrazando; con ese disfraz todos le dan V. E.; él y los que así le ven, creen que ya no es hombre como todos.

....

— Ya lo ves; en todas partes hay máscaras todo el año; aquel mismo amigo que te quiere hacer creer que lo es, la esposa que dice que te ama, la querida que te repite que te adora, ¿no te están embromando toda la vida? ¿A qué, pues, esa prisa de buscar billetes? Sal a la calle y verás las máscaras de balde. Sólo te quiero enseñar, antes de volverte a llevar donde te he encontrado, concluyó Asmodeo, una casa donde dicen especialmente que no las hay este año. Quiero desencantarte.

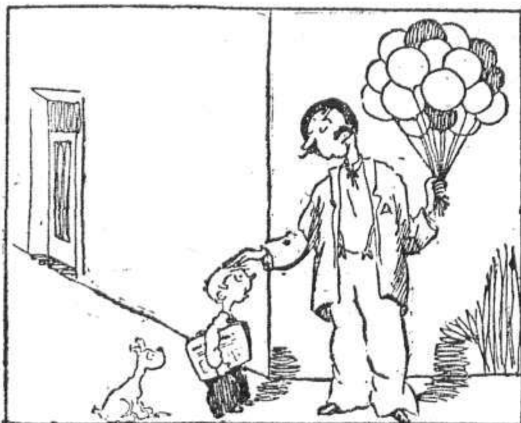
Al decir esto pasábamos por el teatro.

— Mira allí, me dijo — a un autor de comedia. Dice que es un gran poeta. Está muy persuadido de que ha escrito los sentimientos de Orestes y de Nerón y de Otelo... ¡Infeliz! ¿Pero qué mucho? Un inmenso concurso se lo cree también. ¡Ya se ve! Ni unos ni otros han conocido a aquellos señores. Repara, y ríete a tu salvo. ¿Ves aquellos grandes palos pintados, aquellos lienzos corredizos? Dicen que aquello es el campo, y casas, y habitaciones, ¡y qué más sé yo! ¿Ves aquél que sale ahora? Aquél dice que es el grande sacerdote de los griegos, y aquel otro Edipo, ¿los conoces tú? Sí; por más señas que esta mañana los vi en misa. — Pues míralos; ahora se desnudan, y el gran sacerdote, y Edipo, y Yocasta, y el pueblo tebano entero, se van a cenar sin más acompañamiento, y dejándose su patria entre bastidores, algún carnero verde, o si quieres un excelente *beefsteak* hecho en casa de Genyeis. ¿Quieres oír a Semíramis? — ¿Estás loco, Asmodeo? ¿A Semíramis? — Sí; mírala; es una excelente conocedora de la música de Rossini. ¿Oíste qué bien cantó aquel adagio? Pues es la viuda de Nino; ya expira; a imitación del cisne, canta y muere.

Al llegar aquí estábamos ya en el baile de máscaras; sentí un golpe ligero en una de mis mejillas. ¡Asmodeo! grité. Profunda oscuridad; silencio de nuevo en torno mío. ¡Asmodeo! quise gritar de nuevo; despiértame empero el esfuerzo. Llena aún mi fantasía de mi nocturno viaje, abro los ojos, y todos los trajes apiñados, todos los países me rodean en breve espacio: un chino, un marinero, un abate, un indio, un ruso, un griego, un romano, un escocés... ¡Cielos! ¿Qué es esto? ¿Ha sonado ya la trompeta final? ¿Se han congregado ya los hombres de todas épocas y de todas las zonas de la tierra, a la voz del Omnipotente, en el valle de Josafat?... Poco a poco vuelvo en mí, y asustando a un turco y una monja entre quienes estoy, exclamo con toda la filosofía de un hombre que no ha cenado, e imitando las expresiones de Asmodeo, que aun suenan en mis oídos: ***El mundo todo es máscara: todo el año es carnaval.***

MARIANO JOSE DE LARRA (FIGARO)

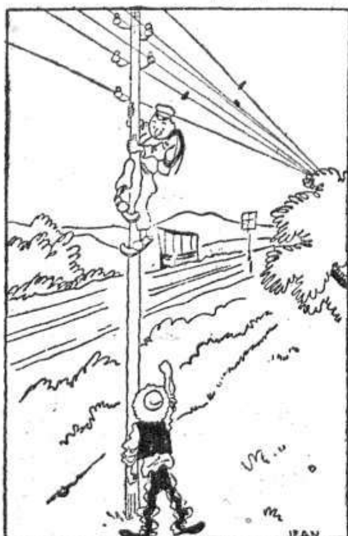
Dibujo de Batlle



El de los globitos. — Sigue no más por ese camino. Yo también empecé vendiendo diarios y mira a dónde he llegado con trabajo y perseverancia.
(De *College Homour*, Nueva York)



— ¡Caramba! ¡Qué estrechas parecen las veredas cuando se ha cenado bien!
(De *Ric et Rac*, París)



— ¡Ah! ¡Muy bien! ¿Con que eres tú el que roba mis manzanas?
(De *Ric et Rac*, París)



— Tengo sordera en los oídos.
— Es un pleonasmo.
— No, el doctor dice que es un tímpano laberíntico.
(De *Le Rire*, París)

LUCES DE

MARAVILLAS DEL TELEFONO

En un pueblo de la provincia de Buenos Aires, un matrimonio criollo recién llegado del campo, hizo instalar el teléfono. El marido desconocía las virtudes del aparato. Pero la mujer, más "leída", ilustraba al esposo con explicaciones como ésta:

— Fíjate si será útil el teléfono, que vos llamás a la zapatería, pedís zapatos y te los traen.

El hombre no se dejaba convencer. Entonces la mujer lo sometió a una prueba práctica. Como su marido necesitaba zapatos, le dijo que llamabase a la zapatería para que le trajeran unos. El paisano tomó el tubo con una mano y lo llevó al oído. Dió manija al aparato y al instante la voz de la telefonista preguntó:

— ¿Número?

El paisano soltó el tubo asombrado, y dirigiéndose a su mujer exclamó:

— ¡Qué maravilla, che! No le he dicho lo que quiero, y ya me pregunta el número que calzo.

CRIADA RESPONDONA

Un profesor de la Facultad de Medicina de Valencia tenía una criada muy respondona. Un día en que el profesor había convidado a comer a alguno de sus colegas, la fámula les sirvió un plato que no brillaba por su limpieza.

— Cambie usted esto — le dijo pacientemente el amo.

— Pues apenas si es usted meticuloso — refunfuñó la Maritornes.

— A mí no se me contesta — rugió el catedrático mirándola amenazador.

— Pues arma usted poco ruido por una cazcarria de nada — insistió la otra.

— ¡Que se calle usted!

— ¡Pues no quiero!

— Mire usted — exclamó el profesor echando espuma — que delante de mí les tiembla la barba a doscientos discípulos.

A lo que la criada, dando un respingo para meterse en la cocina, sólo adujo este argumento:

— Sí, pero ellos tienen que examinarse y yo no.



— Señor, su esposa le manda un abrazo.
— Bien: recoja el mensaje y tráigalo usted misma.

(De *Le Rire*, París)



— Les ruego excusar, queridos oyentes, algunos ruidos de tripas que van a oír en estos momentos: un león está en trance de tragarnos al micrófono y a mí.

(De *Marianne*, París)

BENGALA

PEOR LA ENMIENDA...

Un teniente muy enamoradizo había sido invitado a cenar en el domicilio de una bella señora. Pero, como le designaran a último momento para hacer guardia en el cuartel, mandó a su asistente, que era un provinciano muy torpe, para expresarle a la señora sus excusas.

El asistente llevó el mensaje, y le pidió a la señora que le diera la comida para que el teniente la comiera en el cuartel.

Extrañado el teniente le preguntó si la señora le había enviado la comida, a lo que el asistente respondió, explicando que, era él quien se la había solicitado por su sola cuenta.

— ¡Qué bruto que sos! — le dijo. — Andá en seguida, comprá un ramo de flores, se lo entregás a la señora con esta tarjeta mía, y le pedís perdón.

La dama recibió las flores y le dió un peso de propina al asistente. Pero éste lo rechazó, diciendo:

— No, no, señora. ¿Cómo le voy a llevar un peso al teniente, si las flores le han costado dos?

BINOMIO

Refiere Enrique Gaspar, en sus "Majaderías", la situación en que se colocó a médicos de su época con motivo de las reformas del plan de estudios, viéndose obligados a rendir exámenes después de veinte o treinta años de ejercicio de la profesión.

Entre ellos — dice — se presentó a la mesa examinadora de matemáticas un pobre anciano.

— ¿Qué es binomio? — le preguntó uno de los profesores, dando a su acento una inflexión de dulzura, acomodada a las circunstancias.

— ¿Binomio? — balbuceó el aludido. Y como no encontrase nada que responder: — ¿Pues aquí no es — añadió — donde se examinan de matemáticas?

— Sí, señor — adujo el examinador, queriendo infundirle ánimos. — Por eso se le pregunta a usted qué es binomio.

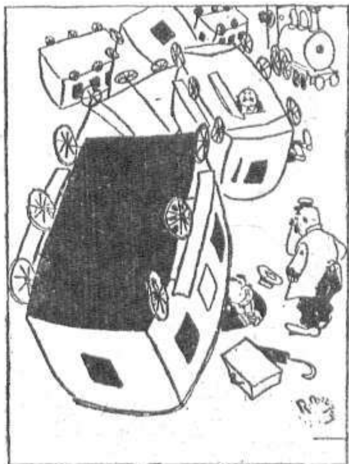
A lo cual el infeliz viejo, creyendo hallar un expediente oportuno, se apresuró a decir:

— Es verdad... me había turbado. Binomio es... el hombre que se casa con dos mujeres.



— Esa visita ha dicho solamente: "Quiero ver a ese idiota de Mauricio".
— Hágala entrar; es mi señora.

(De *Ric et Rac*, París)



— ¿Qué sucede?
— Nada. Estamos ensayando estos coches nuevos.

(De *Ric et Rac*, París)



Contrapunto

Romance de peñas arriba



Por

CESAR CARRIZO

ESCENARIO

SOBRE la meseta, y en una alquería de paredes bien plantadas — piedra sobre piedra, años sobre años — vivían los Meléndez. La casa tenía sus apriscos y rastrojeras, y aunque nadie sembraba en las tierras duras, ahí estaban las tierras, ansiosas, como esperando al labrador. Gente vaquera, hombres de rebaños, dejaban que los terrones aguardaran en vano al hombre fuerte que los hiciera florecer.

Más allá del filo de la sierra, y en suelo parecido por lo fiero y estéril, vivían los Aballay. Desde viejos tiempos, y a través de los años, aquellos dos apellidos viajaban juntos sobre el lomo de la montaña. ¿Juntos? ¡Nunca!

Cerca sí, adosados al mismo monte, pero separados por un odio de siglos.

¿De dónde habían llegado las dos familias? ¿Cómo habían trepado hasta allí, tan lejos de los caminos del bajo, por donde van los hombres y discurre la historia?

EL PASADO

ERAN del valle, de las tierras bajas. Dos familias trashumantes, de fuertes pasiones, y dentro de la sangre brava, no sé qué fulgor de luna y sabor de lágrimas románticas. Entonados y líricos, a fuer de ser hijos puros de indio y español, erraban por el valle hasta que plantaron sus tiendas junto al arroyo de la cañada.

Los tiempos siguieron a los tiempos, y los Aballay de un lado y los Meléndez del otro lado, allí vivieron a la sombra de sus parras munífi-cas; allí corretearon por entre los maizales y los trigales rubios. El arroyo tenía para ambas familias la misma pastoral en los días serenos, y la misma sinfonía bárbara en las noches de tormenta. Musical y próvido, derramaba en torno su agua y su canción. Y si los Meléndez tenían sus acequias, también las tenían los Aballay; y si aquéllos hacían un atajo en el río, ansiosos de regar y regar, éstos hacían idéntica cosa.

Los mozos cantaban en las eras trovas de amor y picardía; y así, de amelga en amelga, de rastrojo en rastrojo, tajaban hondo la tierra y derramaban la semilla.

Las mozas, en tanto, cuidaban los majuelos, binaban los barbechos, deshojaban las viñas y sembraban en la huerta las hortalizas, la albahaca y el toronjil.

¿Y los viejos? Ninguno como los viejos para hacer el castizo vino, y trasegarlo y guardarlo en odres de guanaco o de león; y extraer ese aguardiente de la sierra, que teniendo un color de topacio, es sin embargo bravío y llameante.

Seguían los años. Cada familia en sus fincas y en su querencia. Y fenómeno extraño: lo que nunca pudo tenderse sobre el arroyo, de los Aballay a los Meléndez, y de los Meléndez a los Aballay, fué un puente de amor y concordia. Viejos antagonismos, rivalidades y orgullos mutuos, habían cavado entre ambos un abismo. Y ahí estaban frente a frente, bien cerca para gozar a toda hora del placer de odiarse, de sobrepasarse *en un contrapunto de fiereza contra* fiereza. Si los Meléndez deshojaban margaritas y salvias en el torrente, el agua las llevaba, las llevaba hacia los campos abrasados y hacia los arenales sedientos, porque los Aballay, entonados y adustos, no recogían las flores del amor. Igual cosa ocurría si éstos ponían en una tonada su dolor y su querer: los Meléndez no la oían, y el viento se la llevaba más ligero aún que la corriente del río.

Hasta que aparecieron los signos malos. A medida que el encono de las dos familias parecía cavar más hondo en sus almas de piedra, el arroyo empezó a secarse. Se suscitaron cuestiones por los turnos del riego, por las tomas y acequias, hasta que el arroyo, agotándose del todo, dió fin a los pleitos. Quedó el lecho del río sembrado de piedras rojas, azules y grises, que a la distancia, o bajo el encanto de la luna, semejaban una enorme serpiente con sus escamas de bermellón y cobalto, estirada allí entre las dos tierras y las dos razas.

CUESTA ARRIBA

UN día, al fin, temerosos de la serpiente, y corridos por el hambre y la sed, dejaron sus predios, las huertas, los viñedos agonizantes, y los árboles que en vano alzaban al cielo sus brazos desnudos en un mudo clamor de agua y de concordia.

—Que Dios nos castiga por culpa de los Aballay — rugieron los Meléndez.

—Que el arroyo se ha secado por culpa de los Meléndez — gritaron los Aballay.

Y marcharon peñas arriba, como empujados por una fuerza ciega o llevados por el ensueño de una tierra mejor. Allá iban las dos familias, la una en pos de la otra, aferrados a su odio, irreductibles en su orgullo. Alguien, sin embargo, que hubiera contemplado aquella fuga, aquel éxodo por entre los abismos, a través de cactos y jarales, habría dicho que los Meléndez arrastraban a los Aballay, y que los Aballay empujaban a los Meléndez.

Llegaron a la cima. En la altipampa plantaron bandera. Allí, en vez de la huerta gaya y fragante tuvieron las dehesas de pasto salvaje y el redil de piedra. Viejos labradores que eran, dejaron a pesar suyo el arado, la pala, la hoz y el rastrillo; y olvidaron las árganas y cuévanos de recolectar cosecha, por la honda y el fusil de caza, por el zurrón y la flauta del pastor.

Y empezaron a sucederse las nuevas generaciones, en la cercanía del sol y de los astros. Crecían ansiosos de horizontes, las carnes duras, el corazón grande. Eran de una sola pieza. Sus pasiones retaban o abrazaban de frente. Y en su afán de apostura derecha, eran simples y empinados, ásperos y graves, como esos peñones solitarios, sin nidos ni flores, que los huracanes en su correr incesante van moldeando en los flancos del cerro.

Las gentes de hoy se malquerían por tradición, por herencia, sin saber cuál fué la brasa que provocó aquella llama de odio.

—Que la culpa está en los Meléndez — decían los Aballay.

—Que la primera piedra la tiraron los Aballay — gritaban los Meléndez.

Sin embargo, las nuevas generaciones ignoraban el reto o la primitiva ofensa, y apenas repetían la palabra ¡agua! perpetuada a través de los tiempos. ¡El drama y el poema del agua! El canta, llora, suspira y bravea en la entraña de América; es una vibración fuerte y dolorosa de la raza y de la tierra. Para las dos familias rivales, lejos, remota sonaba la voz del arroyo; pero no olvidaban la vieja palabra ¡agua! A su conjuro revivía el drama, y de ahí que nunca entre Meléndez y Aballay naciera el amor. Siempre la ojeriza y la pendencia. Si un Meléndez bajaba al llano y tomaba el rumbo de otra provincia, Tucumán, Santa Fe, Córdoba, La Rioja o Catamarca, al cabo de cierto tiempo volvía al monte, ansioso de pelea, anhelante de mostrar su rabia al enemigo, de enseñarle sus prendas y su oro, conquistados ya en el fondo de la mina negra o bajo el sol en las sementeras rubias y verdes.

Igual cosa les pasaba a los Aballay. Gozaban en odiarse, en ser hombres de pelo en pecho y mujeres de vanidad mortificante. A todas horas, pues, la malquerencia. Así las mozas y los mozos de ambas familias buscaban sus amores

lejos de la meseta, en los villorrios del bajo, pero sin olvidar la tradición y las piedras de arriba.

LOS SIGNOS DEL DESTINO

HASTA que a los Aballay les nació y creció una moza entre mozas, a quien pusieron por nombre Tórtola. Tenía la piel tostada, la cabellera lóbrega, los ojos entre verdes y negros, la boca ni grande ni pequeña, pero roja como una brasa o como una herida. Decíase en la meseta y en el bajo, que a pesar de sus veinte años bien vividos a pleno sol y viento, ya tras el rebaño o bien cabalgando en briosa yegua para ir a los pueblecitos vecinos a vender mantas, cueros de tigre o de vicuña, jamás se había enamorado de nadie. Cerril y hermosa, con cierto orgullo, con cierta leyenda, porque diz que sus pupilas tenían no sé qué embrujo, y su trenza no sé qué atracción fatal, Tórtola se iba, se iba por los caminos, sin importarle de los corazones que quedaban destrozados a su paso.

Mientras los Aballay se enorgullecían de tan real moza, al otro lado del cerro, en la tierra de los Meléndez, crecía un muchacho alto, de fisonomía angulosa, de pupilas anchas, negras y profundas; y en el fondo de las pupilas, el viejo dolor, la romántica pena que a modo de sedimento dejan en el alma los odios de raza. Se llamaba León. Tenía el mozo más que el renombre de bravo como todos sus hermanos, el dulce y alado prestigio de poeta. Cuando bajaba de las cumbres, montado en su caballo moro, los hombres y mujeres le rodeaban para que él deshojara al ritmo de una vidala o de un yaraví, de una zamba o de una chacarera, su atributo lírico, mantenido más en alto y más en gloria que sus arrestos de hombre guapo.

Tampoco León había encontrado a la mujer predestinada. Unas en pos de otras habían ido quedando atrás como las fuentes del camino; y él, caprichoso y sediento, había bebido o no bebido, sin encontrar nunca su agua. Y es claro, en tanto ir y venir por las cuestas no tardó en llegar a sus oídos el nombre de Tórtola. Mas, el odio, la vieja rabia, los orgullos mutuos estaban ahí, imponiéndole silencio o amordazándole el corazón.

¿Y Tórtola? Lo mismo. ¡Cuántas veces a la distancia, mientras subían o bajaban las laderas o guiaban los rebaños en la altipampa, no se admiraron a la distancia y bajaron los ojos o pasearon lejos la mirada temerosos de una revelación! Es que en el fondo, los corazones, que no entienden de prejuicios, querían que alguien rompiera el muro que los separaba, para que las dos familias se dieran las manos. Pero, ¿quién sería capaz de tan noble hazaña? ¿Los Aballay o los Meléndez? Y seguían odiándose; y se quemaban en efigie; y daban al viento palabras de maleficio, para que el viento las llevara al enemigo del frente. ¿Que los Aballay estaban de duelo? ¿Que sus ganados andaban mal, y el hambre y la nieve entraban en sus casas? Al punto, más allá del filo de la sierra, los Meléndez estaban de fiesta. Sonaban los cohetes, los triángulos, los tambores, las flautas y guitarras. Y por sobre todo se alzaban dos desafíos: durante la noche la hoguera de altas llamas; durante el día, la voz de León, argentina, acordada y penetrada de no sé qué misterioso dolor. Pero se iba el día feliz o la hora triste — de un lado la alegría y del otro la pena — y de nuevo la vida ordinaria, monótona. Cada uno detrás de su rebaño, cada cual con sus prendas y arreos de caza, rumbo a las cimas lejanas donde pacen los guanacos y vuelan los cóndores.

Y he aquí que el viejo Meléndez notó que su hijo León se escapaba de noche, y se iba por las breñas, y andaba y desandaba por la meseta errabundo y triste. Llegaba el mozo al filo mismo del monte, la línea divisoria. Más allá se extendía la tierra y la raza malquerida; más allá la Tórtola, rodeada de sus hermanos, se hubiera dicho una de esas doncellas de los cuentos, a quienes guardan cien dragones vigilantes.

León, sentado en la arista del cerro, luego de contemplar los astros, o atisbar quién sabe si el paso de una bruja o de un duende, daba al viento sus canciones. Y la voz corría a lo largo de la meseta: si triste, como un río de lágrimas; si alegre, como un pájaro enamorado, en la mañana dorada. Al instante, la casta enemiga ansiaba que el mozo se aventurara un palmo siquiera en sus dominios, para que no volviera a cantar. Pero León no descendía del cerro, no quería pelear. Cantaba su alegría y su pena, sin saber por qué, acaso para dar escape a su vieja herencia lírica. Miraba las estrellas que llenaban el tazón de la fuente, y de nuevo, sonámbulo, sin más compañera que su sombra, volvía a la casa. A veces se encerraba en su cuarto, caía en su catre de algarrobo, laxo el cuerpo y errabunda el alma. O bien, impetuoso, fuera de sí, se iba monte abajo en su caballo moro. Entonces la montaña, que multiplica el ruido de la tormenta, y hace más triste la quejumbre de las flautas, y proyecta a largas distancias la voz humana, se llenaba de esta valentona y afanosa copla de León Meléndez:

> "Dicen que tiene dueño
> la prenda que me mató;
> aunque me maten de nuevo,
> peleando la i de llevar yo."

¿Quién le tenía así, el ánima sin reposo, el temple a veces desmañado, a veces pendenciero? ¿Era Tórtoda Aballay? Era y no era. Sin duda, amaba a la moza arisca y bizarra, entrevista a lo lejos, tras un velo de leyenda; y sentía inquietud por la mujer en sí misma. Pero como era imposible despojarla de su nombre y aislarla de su casta, al punto la amada y deseada se convertía en la enemiga, en la Tórtola Aballay, a secas. El drama, pues, estaba planteado. Y León lo sufría, más que en la carne, más que en los puños siempre resueltos al ataque, en su espíritu, y en esa zona del espíritu — toda inefable pureza — a donde parece que no llegan las mareas del egoísmo. Imposible separar de la Tórtola su odioso apellido; imposible borrar el prejuicio bárbaro y filoso, que a modo de una hoz cortaba desde tiempo inmemorial las rosas de pasión y las dulces margaritas. No le quedaba otro recurso que odiar, ser el León Meléndez irreductible: su estirpe, la historia de su gente, sobre todo.

Por su parte, la moza veía nacer en su alma a la serpiente del odio contra ese mozo entonado, de trova en labio y pelo en pecho; de hermosos ojos y donosa figura, y para quien las mujeres, según las mentas de arrieros y pastores, eran sólo margaritas que se deshojan. Y, cosa extraña: sin ella misma explicárselo, al

oír el nombre de León, al oír su historia, quería no oír la voz de su raza y ser otra mujer. Pero la sierpe interior ondulaba en su cuerpo, le envenenaba la sangre, y se iba por sus dos brazos en el apronte de la estrangulación.

El destino a su vez, que ata y desata los rumbos humanos, parecía confabularse en contra de ambos. Así, nunca los había llevado por la misma senda, y jamás les había brindado el agua de la misma fuente, ni la sombra cordial del mismo árbol. Estaba escrito que debían marchar por distintos caminos, cerca sí, para odiarse, para enseñarse los dientes caninos y los puños cerrados; pero alejados por la misma cercanía, inexorable como la boca de un precipicio.

LA HORA DE LA PRUEBA

Hasta que llegó el día de prueba. Una tarde Tórtola y León se encontraron por primera vez en el villorrio del bajo. Habían ido a comprar menesteres en la tienda del árabe. Por fin las dos castas, las dos herencias frente a frente. Tórtola acomodaba sus alforjas, disponiéndose a partir, cuando León "hizo rayar" su brioso caballo en las puertas de la tienda. Agil, petulante, penetró en casa del árabe; compró pólvora, balas, munición, y pagó con un billete.

—¿No querer nada más? — le preguntó el mercader.

—¡Ah... sí! Un pañuelo de seda, pero bueno; bien colorado y de los más grandes.

—¿Andar queriendo alguna? Porque el rojo, decir amor ardiente, ¿eh?

—¿Yo? ¡Bah!... las mozas...

León, con palabra fácil y picante, empezó un discurso despectivo contra las mujeres, en tanto la Tórtola Aballay, sin importarle nada de él, saludó al mercader y emprendió viaje. Si la nieve de las cimas le hubiera caído en ese instante, si una daga le hubiera cruzado el corazón, Meléndez no hubiera sufrido tanto. Se mordió los labios, cerró los puños, ocultó ante el árabe su dolor y despecho, y atándose al cuello el pañuelo rojo animó su caballo por la misma senda que llevaba Tórtola. No tardó en divisarla. Allá, montada en su yegua, penetraba en las quiebras del monte para luego tomar cuesta arriba rumbo a su casa. León apuró el caballo y se colocó a cierta distancia. Ella no se inmutó por tal atrevimiento, pero nuevamente reprimió su corazón de mujer, que ya había estado a punto de traicionarla, allá abajo en la tienda, mientras con temblorosas manos acomodaba las alforjas. Para animarse empezó a cantar una copla. Parecía ir dirigida a un amante lejano o a un novio no llegado aún:

"Amor que no llegas:
¿cuándo vendrás?
¡Ay, cuando llegues, tu prenda
ya muerta estará!

Los cuatro versos de la copla se clavaron en el pecho de León, lo mismo que puñales; y otra vez sintió que una laxitud extraña le desarmaba los instintos, como en la meseta, al caer en su cama con los brazos abiertos. Argentina y cálida la voz de Tórtola. De juro que no era él ese hombre imaginario o real hacia quien volaba la tonada.

—¿Que me provocan con una canción? Yo también pelearé con una canción — se dijo León, y puso todo el corazón en esta endecha:

"¡Qué dichosos los caminos
por donde mi bien se fué;
más dichoso fuera yo
si me viera en su poder!

¡Ay, ya se fué!
¡Ay, qué dolor!
Si volverá
A ver su amor...

La montaña parecía hacer más amplia su alma azul, para recibir aquel contrapunto de amor y de pena. Y en su acústica, la voz de Tórtola y la de León cobraron tales matices, tales remontes y desmayos, que ellos mismos se sintieron como transportados a un mundo más bueno y más alto que la miserable tierra, donde sus familias se odiaban a muerte.

El sol, próximo a hundirse, embanderó de fuego las cimas blancas. Los peñones proyectaron en las quebradas esa penumbra, ese momento religioso, en que las cosas y las personas parece como si fueran a evadirse de la tierra hacia lo alto. El crepúsculo no tardó en envolver en su llama a los viajeros. El instante supremo había llegado; y León, audazmente espoleó su caballo y lo atravesó en la senda, tomando al mismo tiempo las riendas de la yegua que montaba Tórtola.

—¿Con que esperas a un hombre? Por lo menos así lo dice tu copla.

—Y la tuya dice que se fué, y quién sabe si volverá...

León quedó turbado ante el casi reproche de Tórtola, y le dijo:

—Yo canto por cantar; pero en cambio tu canción...

—Y bueno: espere o no espere a un hombre, a vos, ¿qué te importa? Y después de todo, canto por no aburrirme. Voy sola, la cuesta es larga, y siempre una buena canción la acorta.

—No era pa tanto. Te pregunto una razón y me das veinte.

—¡Pa que entiendas!

Meléndez sintió un escalofrío, y le dejó las riendas. Bajó el ala de su sombrero; sujetó el caballo, y se disponía a desandar el camino, a volverse, cuando Tórtola le habló con voz entrecortada:

—¿Te vas, León? ¿Me tenís miedo?

—Sí, te tengo miedo.

—¿A una mujer?

—Temo más a tu desprecio, que a todos los hombres de tu casta.

—¿Y quién te desprecia, León?

Tórtola acompañó sus últimas palabras con una mirada quemante y a la vez rendida. León no pudo resistir, y lo mismo que los gamos ante las pupilas fascinadoras de la serpiente, se entregó a ella, arrimó de nuevo el caballo, y se colocó a la par. Sin saber, sin querer, instintivamente, abrazó el talle de la compañera y siguieron marchando. Un silencio, un miedo, como el pavor que inspiran los abismos, sellaba sus labios. Las cabalgaduras, con las riendas sueltas y sin dirección alguna, repechaban el monte mientras los viajeros en dulce y casto abrazo se habían olvidado de todo. Un cóndor pasó cerca; luego otro cóndor. Acaso eran dos amantes que volvían al nido. En eso

el caballo moro de León Meléndez, viendo a su dueño rendido y miedoso, se acordó que él también era varón; tascó el freno, erizó las crines, unió la cabeza al cuello grácil y femenino de la yegua, y dió al viento un vigoroso relincho. Los cerros repitieron aquel grito. Y Tórtola despertó:

—Hablá León. No seas así. Tu silencio me está matando. Gritá así, como tu caballo. El moro es más valiente que vos.

—Tórtola, te quiero de tanto odiarte. Te quiero sin saber por qué, ni para qué.

—Ya no sos cobarde, León. Tenís el coraje de quererme y decirme que me querís, a pesar de tu gente descastada.

Y no pudo continuar. La ahogaron los sollozos, y de sus ojos brotaron lágrimas. León desató su pañuelo rojo y enjugó el llanto de la compañera.

—Guardá este pañuelo; tiene la intención de mi querer y el tesoro de tus lágrimas.

Y le ató al cuello la llameante seda.

Poco distaban ya las casas y seguían repechando el camino. Habían llegado a la encrucijada, donde se juntan y apartan las sendas y las almas, y cada uno debía tomar el rumbo de su casa y de su gente. Acortaron la rienda. Hicieron alto; la prima noche envolvía la montaña. Del valle de las quiebras hondas, de las fuentes, subía ese perfume de retama, de tusca y de agua, tan característico de la sierra, y que se eleva a la hora del relente y del Véspero. Alguien allá arriba encendió una estrella que esplendía con luz de matices rojos y violetas. Parecía oscilar en el filo del cerro, sobre la arista tajante que partía en dos romances de lobos, en dos dramas, la historia de los Meléndez y Aballay. Los enamorados, como a impulsos de una fuerza interior, alzaron los ojos hacia el astro y se quedaron extasiados. Tan cercano, tan rojo y palpitante estaba, que diríase en verdad, un grande y luminoso corazón encendido de pasión amorosa, o trémulo de frío y desamparo.

León habló:

—Todas las noches, cuando vuelvo de las breñas o del bajo, me pongo a mirar esa estrella y se me van los ojos, y no se por qué tengo la intención de estirar el brazo y tomarla.

—¿Tomar la estrella?

—Sí, pa dártela. Pero como está lejana, la sigo mirando y me dan ganas de irme pa arriba, de volar pa allá.

Tórtola le oía con amor e inquietud; y sin saber por qué dejó caer su linda cabeza bruna en el hombro de León.

—¿Y sabe la vida por qué miro y se me van los ojos tras del lucero? Porque me parece que también lo miras desde el otro lao, desde tu casa.

—Sí, también lo miro. Y cuando empieza a perderse tras del cerro, me subo a las lomas, y más de una vez he llegao despacito, temblando, hasta el mismo filo del monte, a mirar y mirar...

—¿Hasta el mismo filo del monte?

—Sí León.

—¿Y nunca has oído mi canto?

—Sí, muchas veces.

—¡Tórtola!

—Muchas veces, León, he estado bien cerquita, casi junto a la vertiente que hay allá arriba. Y tenía antojos de hablarte, de quererte; o bien, de alzar un peñasco...

No terminó de hablar. Tenía un nudo en la garganta.

—Calma, mi vida.

—Sí, León, porque alguien me gritaba desde abajo, desde mi gente que te matara. Pero el corazón me ataba las manos, y ahí, acurrucada, me mordía los puños y lloraba al oír que cantabas tan lindo.

Iban a separarse, y se detuvieron espantados ante las dos sendas que partían de la encrucijada. ¿Acaso no tenían derecho a vivir y a marchar juntos, ya que desde aquel encuentro inefable, habían nacido a la vida?

—Y agora, Tórtola, ¿hasta cuándo?

—Esta noche, en la cumbre del cerro cuando aparezca la luna.

—¿Irás; no tenís miedo a tu gente?

—Iré, León. Antes, les tenía miedo, pero agora no. Y antes te odiaba; y agora, ya ves, todo el veneno de mi sangre, toda la ponzoña de mi vida, se ha convertido en cariño.

Para no prolongar más el dolor de la despedida se separaron. Más tarde, cuando cantaran los primeros gallos y la luna en toda su blanca plenitud reinara sobre la meseta, los enamorados se verían en la cumbre.

BAJO EL PLENILUNIO

Tórtola al llegar a su casa, vió que su gente estaba inquieta. El padre, los hermanos, todos los mozos y mozas de la vaquería salieron a recibirla. ¿Por qué se había demorado tanto? Ella dió excusas: que la cabalgadura, que la cuesta, que unas amigas encontradas en la tienda del árabe... Y los ánimos se aquietaron. Empero, más tarde, a la madre le reveló la verdad, la verdad de haber unido sus labios a los labios de un Meléndez; y de quererle con pasión extraña, con tanta fuerza como le odiaba antes.

—¡Tórtola, qué has hecho! — le reprochó la madre con voz ahogada, para que no oyeran sus hermanos.

—Quererle, mama. Y pa siempre, sin yo misma darme cuenta, como empujada por el mismo odio que le tenía. Y perdóneme mama: más tarde iré yo a buscarle o él vendrá a llevarme.

—¡Hija; qué estás diciendo!

—Perdón, madre. Ya ves: me enseñaron a odiar y a odiar; y yo, sin darme cuenta, solo aprendí a querer.

La madre la tomó de los cabellos sin saber si acariciarla o atormentarla. Resbaló una mano hasta la garganta. Iba a presionar y clavar las uñas filosas, y se contuvo. Su corazón dió un vuelco. Sintió que algo beatífico, sedante, armonioso, pasaba por su sangre bravía y tuvo ganas de llorar: quizá lo mismo que las serpientes y jaguares, al conjuro mágico de una melodía. Escondió entonces la cabeza en el regazo de Tórtola, y lloró en silencio, para no denunciar ante los hombres, el poema de amor y dolor que las dos solitas, madre e hija, estaban sufriendo. ¡Ah, si los varones, que ahí junto al fuego referían casos de fiereza, lo hubieran sabido! La madre seguía llorando; y aquellas lágrimas fueron para Tórtola Aballay

como una lluvia de amor y esperanza sobre el páramo de su raza.

En tanto esto ocurría aquí, más allá del cerro, en la tierra de los Meléndez, León se apeaba triste y silencioso de su caballo. Entregó las alforjas al padre, y no habló una sola palabra. Escondió eso sí la cara bajo las alas de su ancho sombrero.

—¿Qué te pasa? — le gritó el viejo, mientras los hermanos y hermanas lo rodeaban.

—Tata, me han vencido.

—¿Cómo? ¿Quiénes? ¿Los otros, los Abal",
llay?

—Sí, uno de ellos, tata; uno de los otros.

—¿Eh? — rugieron todos los Meléndez.

—Fué una mujer, tata. ¡La Tórtola Aballay! mientras compraba en la tienda, le mostré los puños, la miré con rabia, y sentí que se me hacía un ñudo en la garganta. Ella, como si no me viera seguía comprando. Luego echó las alforjas sobre la yegua y tomó cuesta arriba. No tardé en alcanzarla. De nuevo mi odio, nuestra rabia de siempre que se viene a los puños, a los ojos, a los dientes. ¡Pero nada! Ella, siempre indiferente, como si yo no existiera, y como si nada le importara mi odio, empezó a cantar una copla; y esa copla se me entró en el pecho más certera que un puñal. No pude más, tata. Y sin poder contenerme, la paré de las riendas.

—¡León, hijo mío, le pegaste a una mujer?

—No, tata. La hablé, me miró, y después... nos juramos querernos por siempre y para siempre. ¡Tata me han vencido!

Un silencio grave, henchido de amenazas, cayó en la escena, y nadie se atrevió a turbarlo. Hombre y mujeres, como bajo una resignación inmensa inclinaron las cabezas. Ahí estaban trágicos, ausentes, petrificados, cuando al fin vino la reacción. La estirpe de fieras, la catadura de tigres despertó; y mozos y mozas iban a descargar su rabia en el hermano, cuando el padre, transfigurado y profético:

—Levante esa cabeza, mi hijo. Y ustedes escondan la garra. Ninguno se arrepienta de querer.

—¡Eh!, ¿cómo? — rugieron los oyentes.

—Sí, hijos míos. Yo aborrezco a los Aballay porque mis padres, mis abuelos los malquerían. Y los odio agora porque ellos también me odian. Pero oigan y no olviden: el amor y el odio son el derecho y el revés de la vida. Cuando alguien nos ama, día llegará que nos odie; y cuando nos odian, es porque más allá del odio nos están queriendo. Por eso amor que no se rinde al amor, y odio que no se rinde al odio, se rinde a la indiferencia.

—¡Tata, mi tata! — dijo León, y estrechó entre sus brazos fuertes, al pobre viejo que ahí estremecido y tembloroso semejaba un lirio o un pajarito, cual si a él también lo hubiera vencido la raza de los Aballay.

Avanzaba la noche. Pronto llegó el silencio a la casa. Cada uno fué a su cuarto. Y cual si tuvieran el cuerpo flagelado y el espíritu sin alas, se desplomaron, rendidos.

León sin embargo no se desvistió. Y no bien advirtió que los suyos dormían, se fué sigilosamente por la meseta. Aullaron los perros. Se asustó el ganado. Y el caballo moro, que reconociera a su dueño, dió un relincho como anhelante de acompañarle en aquella prueba de vida o muerte.

El padre, temeroso como nunca de la suerte de su hijo, se levantó también y fué despertando uno a uno a todos los hombres. León corría peligro, sin duda alguna; pues, si el odio era capaz de empujarlo al crimen, el amor lo llevaría al sacrificio. Había que acompañarlo, cubrirle las espaldas y morir si fuera necesario. Más tardó el padre en hablar, que los hijos en ponerse de pie y buscar sus armas: fusiles, hondas, hachas y "libes". Fueron saliendo de uno en fondo, cautelosos, para no despertar a las mujeres. Pero éstas, que lo sorprendieron y lo adivinaron todo, se pusieron también en marcha. Allá iban los Meléndez como una procesión de sombras. Lejos, adelante, casi en el filo del cerro, León se aventuraba ya en el peligro. Hubo en el cielo un claror imprevisto, y las cumbres se vistieron de blanco. Era la luna que se derramaba toda, en la ancha meseta.

Los Meléndez, para no ser vistos se apartaron del camino y siguieron por entre los matorrales, hasta acercarse a León. Ya el mozo había llegado al límite de su tierra y de casta. Los suyos lo contemplaban de cerca. De pie sobre una piedra, envuelto en el plenilunio, parecía uno de esos menhires solitarios que desde el fondo de América, desde el misterio del pasado, han llegado hasta nosotros con un mensaje que aún no hemos podido descifrar.

No tardó en llegar hasta él Tórtola Aballay. Sangraban sus manos, y traía el vestido hecho girones.

—León, tengo miedo de mi gente. Mi madre lo sabe todo, y estoy segura que viene tras de mí con mi padre y mis hermanos. ¡Huyamos de mi gente y de tu gente!

—¿Huir? ¿A dónde? ¿Por dónde?

—Por el filo del cerro, lejos, bien lejos, donde nadie nos encuentre.

—¡No! He venido a vencer o morir. Pelearemos juntos. Y juntos defenderemos nuestro querer, de tu gente y de mi gente.

Tórtola asintió con la cabeza y puso sus dos manos sobre los hombros de León. Después fué la confidencia en voz baja, la conjunción de las almas, el arrobamiento; y ninguno advirtió que de ambos lados, de la tierra de los Aballay y de la tierra de los Meléndez, llegaban las dos razas enemigas, con las armas en la mano, a definir de una vez por todas, el viejo contrapunto. Y avanzaban resueltas a matar o morir, cuando ahí quedaron estupefactos frente al cuadro sublime en su sencillez y transparencia: de dos seres que se aman. Bajaron entonces las armas. Luego, cual si una fuerza más grande que el odio los empujara blandamente, fueron acercándose a la pareja. León y Tórtola despertaron de su éxtasis. Y cuando se recobraron, vieron que las dos razas eran ahora una sola vida, y un sólo corazón bajo la luna.

César Carrizo



Los misterios del hampa de Chicago

Por LUIS BAYARD
(Ex instructor de detectives)

Exclusivo para "Caras y Caretas"

"RAQUETERISMO"

Conoce el lector las exigencias que los políticos han hecho a Al Capone (a) Caracortada, Big Shot, Big Al, el Napolitano u otros sugestivos nombres con que suelen designarle, aunque los jueces, políticos y policías, al hablarle lo traten con toda clase de miramientos y le den el tratamiento de señor?

El que lea esto no puede tener ni la más remota idea de lo que representan quinientos millones de dólares anuales, robados con consentimiento y bajo amenazas, al comercio, las industrias y los obreros le den el tratamiento de señor.

Para tener noción de lo que esto representa, les voy a poner un ejemplo práctico, escogiendo a cualquiera República de nuestro Continente, y, suponiendo que ella fuera Cuba, veríamos, que con sus cuatro millones de habitantes, casi los mismos que tiene Chicago, sostiene un presupuesto anual de sesenta millones de pesos, habida cuenta de que el sobre-presupuesto es para el pago de la Deuda Exterior.

Con ese dinero, ella mantiene un ejército de diez mil hombres, una marina de guerra, con buques verdaderos. Paga los gastos de su servicio exterior, cuerpos de policía, y todos se desviven por obtener un cargo retribuído de la Nación. El presidente, se da el alto honor de banquetear de cuando en cuando a los representantes extranjeros y a sus amistades personales. Los secretarios de Estado (legos en la materia) se permiten el lujo de ofrecer bailes de etiqueta, recibir y donar condecoraciones a fantoches, que comienzan su carrera

en las republiquetas de habla castellana, y son considerados y honrados como dioses, con camisas de etiqueta.

Pues bien: eso lo hace la república que pongo como ejemplo de vanidades. Creo sinceramente, que ni la Argentina ni Méjico, que son mayores, se permiten emitir un presupuesto de quinientos millones de dólares al año. Considerado el punto de vista, pueden, ahora, hacerse una idea de lo que representan esos "quinientos millones" recogidos por un hombre en una ciudad, y el que no se ve precisado a pagar ejército, marina, servicio diplomático, policías, poder judicial, empleados, etc. Sus gastos son: pagar muy bien a jueces, políticos y policías para que reciban sus órdenes y olvidándose de lo que son, se conviertan en criados, que reciben órdenes...

Los policías no tienen inconveniente en quitarse la gorra e inclinarse hasta el suelo, al pasar junto a alguno de los bandidos — jefes de las fuerzas de Capone, los que siempre van seguido de tres o cuatro pistoleros que les cuidan las espaldas. El agente de una autoridad que no existe, considera un honor si le es permitido estrechar la mano de este hombre criminal, que vive al margen de la ley y desea le conozcan, pues, si en el futuro necesita algún dinero, sabe que se le facilitará y no se le pedirá el reembolso y... ¡hasta por mediación del mismo, puede obtener un ascenso en las fuerzas a que pertenece!

¡Bochorno, corrupción y escándalo!

La Ciudad Sangrienta, está bajo el poder de Capone. ¡El manda! Los únicos que pueden hacerle pasar un mal rato son los jueces federales, que no están corrompidos ni son elegidos por el sufragio, pero.. nuestro hombre, desgraciadamente, ni es tonto ni está dormido. Sus abogados (muy expertos y bien pagados) lo dirigen y le evitan el que pueda infringir la ley federal, pues si tal cosa hiciera, sería juzgado y sentenciado con todo rigor.

Los 42 bandidos (gansters) que son sus jefes inmediatos y cada cual ocupa un lugar en la delincuencia, por orden suya se han mudado a la llamada aristocrática Costa de Oro, que es en Chicago el lugar de residencia de los millonarios de hoy y, unos pelagatos antes de la Guerra Mundial. Los mejores clubs de esta barriada tienen las puertas abiertas para estos funestos vecinos, que son mimados, evitando el echárselos de enemigos. Alternan con las principales familias, pues, aunque asesinos y bandidos, poseen dinero, y el origen del mismo aquí se trata de ignorar. ¡Dinero es dinero, y quien lo tiene manda!

En las lujosísimas viviendas donde residen estos nuevos llegados, no se oye una palabra de sus actividades. Desean que pasen desconocidas. Los vecinos llegan a creer que son gente adineradas, que va a las carreras de caballos y expone gruesas sumas de dinero. Asisten a la Opera, van a los juegos de pelota, siendo fanáticos de este deporte. Si por una casualidad llega a sus oídos las actividades de este hombre desconocido, no lo toman en consideración y con más eficacia estrechan su mano, pues, si bien está manchada de sangre tienen temor a que la suya pase a ocupar un lugar en la misma, y es mejor tenerle por amigo que no por enemigo.

Capone elige por segundo y jefe de jefes, a Murray Humphreys, instructor en asaltos y robos, sin más conciencia que la de su estómago y bolsillo lleno de oro. Es un cínico que estaba al frente de la escuela de bandidos, donde dieron buenos resultados sus enseñanzas, basadas en propia experiencia.

Al ser nombrado, recibe la orden de mudarse a la Costa de Oro y alquila un palacio principesco, con el objeto de hacer amistades y captar incautos entre los millonarios, sus vecinos, y formar compañías imaginarias, que lo mismo despluman al habitante de este país, que al residente en la Argentina, Méjico o Paraguay, pues, siempre se encuentran personas con dineros disponibles, las cuales se entretienen en leer los prospectos que reciben sobre empresas imaginarias, a las que confiadamente entregan el dinero.

Por otra parte, la ciudad se halla contagiada con el ejemplo de Capone y sus 42 jefes. Los muchachos de las escuelas públicas no cesan de hablar de él, deseando ser mayores para ingresar en la banda o "gang", y las chiquillas de diez años saben lo que es y significa "gun-moll", frase con la cual se designa a las amantes de los bandidos, las que no tienen inconveniente en ayudarles pistola en mano, y por estos servicios ,obtienen trajes lujosísimos, automóviles, palacios donde residir y... cuando el amante muere, ellas mueren como la esposa hindú, pero no para acompañar el alma del difunto a los cielos, sino evitando el peligro de que pueda hablar y dar a conocer algunos de los secretos del hampa. Muerto el bandido, poco le queda de vida a su compañera, siendo inútil el que trate de escapar trasladándose de ciudad en ciudad. ¡Deben de morir y mueren! ¿De qué sirve la vida de una mujer que conoce secretos que no debe?

Pero... esto lo ignoran las jovenzuelas de diez años, y sólo desean el trato de los muchachos de edad aproximada que despierten en la vida del crimen, y a tan temprana edad se entregan como mujeres, soñando en que, quien liba la flor de su amor será compañero de aventuras y le ha de proporcionar un palacio, automóviles y una pistola para hacerse rica...

Los jovencitos de doce años, hace tiempo que conocen lo que en el lenguaje de los criminales, significa "seguir una mancha", o séase: espiar a uno para entregarlo a sus verdugos. Ellos saben lo que es "one-way ride", viaje del cual no se regresa. Ellos, a tan temprana edad ya se entienden en el argot del presidiario y del bandido. Al policía le dicen "cop", al espía "swith"..., saben lo que es "mark the spot", marcar el lugar donde se puede encontrar a la víctima y sacarlo de este mundo por medio de un certero balazo. Ellos conocen los productos del "raqueterismo" y lo practican, pues si ven a otros muchachos jugando en la calle con cápsulas de botellas, siempre se presenta alguno seguido de dos o tres y exige le den una cantidad de estas chapitas, debido a estar jugando en su zona sin permiso y ser el reciénllegado el "Capone infantil" del barrio. Estas cápsulas son luego tiradas por los que las reciben como contribución, pero, dejan sentada la moral del respeto al "gangster" y es lo que a tan cortos años desean poner en práctica, con el objetivo de poderse convertir lo más pronto posible, o bien en carne de presidio o en presidiario impune, como lo son Capone y sus secuaces.

Luis Bayardi

Chicago, 1936

(Continuará en el próximo número)



El ministro de gobierno de la provincia de Buenos Aires, doctor Roberto J. Noble recorriendo las dependencias de la Cárcel Correccional de Mujeres de La Plata, en compañía de las monjas que tienen a su cargo la dirección del establecimiento.



El mismo funcionario observando algunas labores confeccionadas por las recluídas.

Visita a la Cárcel Correccional de Mujeres de La Plata

La onda

PARECE que plagias la vida del hombre. Ensayas los primeros saltitos en los helechos que circuyen el peñasco donde naces, como hace el niño sobre el regazo de la madre.

Luego entras en compañía de otras gotas y formas un hilo que busca sendero: eres el colegial. Pasas por encima de las piedras, por debajo de los troncos, destruyes prados, arrancas flores... como la juventud enloquecida. ¡Te arrojas al precipicio, como el suicida! Eres madre en la canción de la fontana arrulladora.

Eres guerrero en el torrente atronador. En el río van tus caudales en ondas incesantes, como las horas que acumula el tiempo.

Haces remansos cristalinos que copian en el fondo la diafanidad del cielo, como el hogar.

Buscas las arterias de la montaña como el geólogo.

Te aislas contra la roca y allí, con pasmosa tranquilidad, miras correr las otras ondas: eres el filósofo.

Sientes rabia al ver que no puedes salir de tu cárcel de piedra abrupta y lanzas sucios espumarajos a las parásitas que sonríen en la altura: eres el envidioso.

En el surtidor, eres la coqueta que ensaya devaneos.

En el lago sueñas, divinizas, cantas, lloras, amas, asciendes, evocas: eres el poeta.

¡En el alud desleído, venganza!

¡Es la manguera del bombero, salvación!

¡Y terminas en el mar: la necrópolis del agua!

¡En verdad: parece que plagias la vida del hombre!

Eva Jaramillo G.

Tribulaciones

TEDIO... odio... y amor, tres tribulaciones del alma.

El tedio reseca el espíritu, aburre la existencia, contrae la boca, marchita los anhelos, atrofia las ilusiones y mata a la esperanza. Es la puerta de par en par abierta para todas las tristezas.

El que mucho tiene y arrastra la vida de un descontento a otro, tiene menos que aquel que se distrae en el trabajo y lucha frente a la necesidad.

Para odiar, es menester tener el corazón muy grande y la fibra fuerte; es tan poderoso el odio, que si el corazón no es resistente, le deja escapar, y como la hiel mancha, ensucia y amarga la vida... Amarga a quien le lleva en él, más que a quien le inspira... Imprime huellas de vejez; es el odio, el destructor de toda belleza.

¡El amor!... ¡Ah... el amor!... Hacer del amor una grande y bella cosa, un culto, una religión; respetarle, cuidarle, sazonarle con lágrimas, alentarle con risas y ensueños. Amar, amar siempre, y siempre mansamente. Amar hondo, sin tragedias, sin celos, sin acaparamientos... Amar con bondad y saber recibir la bondad del amor.

Tres tribulaciones de la existencia... tedio... terror del espíritu... odio... derecho de los corazones fuertes... Amor, razón profunda de la vida, embellecimiento de las horas, luz de los días, calor de los huesos... brújula del alma!

◆

IRENE G. L. DE HUERGO

EL PRIMER AMOR

POR

LEANDRO R. REYNES

Dibujo de Faber

¿CREE usted en el amor? — preguntó María Elena con tono insinuante.

— ¡Oh! ¡Sí! — respondió Leonardo con súbita espontaneidad.

Y observando en el rostro de su gentil interlocutora el raro gesto que su respuesta había motivado, procuró explicarse.

— Cuando se cuentan 23 años — prosiguió, — no es posible negar esa fuerza que todo lo mueve y que todo lo transforma. Creo en el amor, porque veo que él está en todas partes; que de él nacen los más nobles gestos del heroísmo; que en él residen los fundamentos de todo ideal; que hacia él convergen todos los esfuerzos de la humana criatura durante su paso por la vida...

— Me habla usted — interrumpió María Elena — de un amor al cual yo no he querido referirme.

— Pero que es el único que yo concibo y el único también que hasta hoy he experimentado — arguyó Leonardo.

— Descubro en usted — repuso María Elena — al joven inexperto, al adolescente lírico, que ve la vida a través del velo de ilusiones que cubre los ojos del alma cuando se tienen 23 años.

— Feliz edad la mía, entonces, que me permite concebir así la existencia.

— Concepción equivocada, a mi modo de ver — sentenció María Elena.

Y, haciendo una breve pausa, como para ordenar su réplica, prosiguió:

— Usted le asigna al amor, en cuanto a las relaciones de convivencia colectiva, una función de relativa importancia. Pero ha eludido usted referirse al aspecto más digno de consideración que él presenta.

— Le he dicho ya, y creo no incurrir en una molesta redundancia al repetirlo, que es aquél el único amor que yo he experimentado hasta ahora. Insisto, sin embargo, en apreciarlo de tal manera, ya que cualesquiera sea el objeto hacia el cual él se incline, se manifiesta siempre en la forma de un sentimiento exclusivo. No hago distingos — continuó Leonardo, ya embarcado en una amable polémica con su improvisada rival — entre el amor a la patria, por ejemplo, y el amor al prójimo, o entre el amor a mis padres y el amor a una mujer...

— He ahí su error, producto de su inexperiencia — recalcó María Elena.

Leonardo permaneció un instante en silencio. Intrigado por la repetida alusión de su amiga a su inexperiencia, le dirigió una mirada penetrante, y desviando el diálogo del tema inicial, preguntóle:

— ¿Es que la vida vale sólo por lo que se ha vivido?

— Así es, mi buen amiguito — respondió María Elena con sincera afectuosidad.

— ¿Quiere decir entonces que el estudio, las lecturas y el trato constante con personas de saber y de experiencia en nada influyen en la formación de la personalidad?

— En nada, cuando quien pretende formar su personalidad bajo el influjo de esos factores, se atiene literalmente a ellos.

María Elena pronunció estas palabras dando a su voz extrañas inflexiones y subrayando el período con graves ademanes. Adoptó luego una actitud displicente. Y mientras disimulaba su



nerviosidad estrujando la borla de un cordón de seda que le ceñía la cintura, pensaba en el insospechado origen de las ideas que acababa de exponer, nacidas de circunstancias que ella misma no sabía precisar. Al cabo de un instante, viendo que Leonardo no le respondía, se atrevió a insinuar:

—¿Verdad que tengo razón?

El joven la miró nuevamente, y después de dubitar unos segundos, repuso:

—Posee usted la rara virtud de confundirme. Comprendo que mi dialéctica es superior a la suya, y, sin embargo, me convencen sus sofismas. Me conduce usted hacia un terreno de hipótesis contradictorias y encuentro, no obstante, que sus objeciones son acertadas. A pesar de lo dicho, he de procurar atraerla a mi lógica. ¿Cree usted que es mi *inexperiencia* la que me induce a considerar el amor como un sentimiento universal?

—Sí — respondió categóricamente María Elena.

Y poniendo en su discurso un ritmo de suave convicción, continuó:

—Solamente cuando se ha vivido pocos años o cuando no se ha vivido con intensidad, se puede pensar como usted piensa con respecto al amor. Usted cree que el amor existe porque ama a la patria, a sus semejantes o a sus padres. Pero no es ése, precisamente, el amor que mueve al mundo y por el cual el mundo se renueva en una infinita, en una incesante sucesión de vidas. Cuando le he hecho la pregunta que usted recuerda, he querido referirme a ese amor que usted no ha descubierto aún, al que se establece entre un hombre y una mujer, al que vincula, en una sublime unión, a los dos géneros en que está dividida la especie humana.

Después de una breve pausa, María Elena volvió a preguntar a su amigo:

—Y ahora, ¿cree usted en el amor?

Leonardo sintió que el corazón le latía con precipitación inusitada. Reflexionó un instante, como consultando a su cerebro sobre la pregunta que acababa de escuchar. Una nueva faz del amor, a la que él no había prestado atención hasta entonces, se insinuaba ante él y se le presentaba en la forma de una mujer inteligente y bella, en cuyo cuerpo la Naturaleza había volcado todos sus encantos y en cuyos ojos el sol había depositado todos sus fulgores. Y respondió a su interlocutora, sin la seguridad, sin el aplomo, sin la elocuencia con que lo había hecho antes:

—Creo también en ese amor, porque quien ha experimentado este sentimiento distribuyéndolo en las diversas formas del afecto, está capacitado para abrigarlo como usted lo indica.

Sus palabras reticentes no revelaban con franqueza lo que él deseaba expresar. Y la tímida vibración de su voz y hasta el ademán contenido, denotaban de una manera inconfundible esa dubitación característica del enamorado neófito. Hubiera deseado proclamar su convicción, exteriorizar ampliamente sus sentimientos, declarar a viva voz su capacidad para amar, pero se sintió cohibido. Por eso fué lacónico y por eso también sólo atinó a preguntar a su vez:

—¿Y usted cree en el amor?

—Yo no — replicó María Elena, sin agregar comentarios.

—¿Cómo se explica entonces que usted se haya casado?

—Sencillamente, porque he hecho abstracción del amor.

A esta altura del diálogo los visitantes empezaron a retirarse y María Elena, en su condición de dueña de casa, hubo de abandonar el rincón de la sala dode se hallaba con Leonardo, para acudir a despedirlos. Después de excusarse con su amigo, aproximóse a un núcleo de sus relaciones, recibiendo de éstas, con los saludos cariñosos y los besos repetidos, nuevos plácemes por su cumpleaños. Plácemes y saludos de los que participó también el señor Balmaceda, esposo de María Elena.

Leonardo, por su parte, permaneció en su asiento. Al cabo de un instante se puso en pie, considerando que también para él había llegado el momento de retirarse. Procuró su sombrero y esperó el retorno de María Elena para cumplimentarla. Cuando ésta volvió, se sorprendió de hallarlo en actitud de marcharse y lamentó que "su inexperto compañero de tareas y de tertulia" hubiese tomado tan súbita resolución.

—Le auguro — dijo Leonardo al estrecharla la mano — otros cincuenta años de vida, tan felices como los que acaba de cumplir...

Y una sonrisa intencionada asomó en su rostro.

—Si usted desea que yo doble mi edad — respondió María Elena — augúreme tan solo treinta...

—Entonces — rectificó Leonardo, — que viva usted hasta el siglo...

—Muchas gracias.

Mientras cruzaban la amplia sala cambiaron otras frases igualmente amables e intencionadas y se prometieron reflexionar sobre el delicado tema objeto de la interesante plática que habían sostenido durante la velada. Al llegar al zaguán, Leonardo saludó al señor Balmaceda, quien discurría animadamente en la puerta de calle, con algunos amigos. Se despidió de los demás circunstantes y se alejó de la casa de María Elena, no sin antes haber sido invitado por el esposo de ésta a frecuentar su casa, en homenaje a la amistad con que aquélla lo distinguía.

María Elena y Leonardo eran maestros. Ambos trabajaban en la msima escuela y nunca hubo entre ellos otra clase de relaciones que las profesionales. Entregados al noble magisterio; imbuídos de un sano propósito de contribuir, dentro de sus respectivos alcances, al progreso intelectual de la niñez argentina; conscientes de la trascendencia de la función que cumplían con ejemplar contracción y entusiasmo, se apartaban de todo cuanto pudiera significar una distracción inconveniente de sus tareas habituales. Por tales causas, y además, porque profesaban el culto privado del propio decoro y de la propia estimación, habían observado en todo momento, dentro y fuera del recinto de la escuela, una conducta irreprochable. Era evidente, sin embargo, que los unía una corriente de simpatía que se hacía cada vez más intensa. Se había iniciado aquélla con simples coincidencias de opiniones sobre determinados problemas pedagógicos; luego con manifestaciones de común afinidad intelectual, hasta llegar a establecerse entre ellos una recíproca necesidad espiritual de consultarse, de comunicarse, de pedirse pareceres, para formular en común planes y conclusiones.

Leonardo hacía a María Elena objeto de de-

ferencias que no usaba para con las demás maestras, en razón del especial concepto que aquélla le merecía. Inteligente, de una inteligencia clara y vivaz, la joven maestra traslucía esa privilegiada facultad en la rauda concepción de las ideas y en el lenguaje correcto que empleaba en la conversación corriente, que acompañaba con graciosos gestos y apropiados ademanes. Fué éste el detalle que más llamó la atención de Leonardo la primera vez que tuvo oportunidad de oírla. Músico del idioma; cultor ferviente de la belleza literaria; artífice de la frase gallarda, del período perfecto y del discurso armonioso, Leonardo sentía una espontánea inclinación hacia aquellas personas que se expresaran en la forma que lo hiciera María Elena durante la conferencia profesional que le tocó pronunciar al incorporarse en la escuela. Desde entonces la consideró superior a todas sus compañeras y le otorgó su amistad de una manera desinteresada y leal.

Por su parte, María Elena había descubierto en el joven preceptor a un hombre de selecto espíritu, cuyo carácter, cuya preparación y cuyos modales correctos, lo perfilaron ante su vista con todas las bellas cualidades que hacen deseable la amistad de una persona. He aquí por qué aceptaba sin reparos su compañía y también por qué hizo con él una excepción al invitarlo a la pequeña fiesta que había ofrecido en su casa aquella noche, con motivo de su cumpleaños.

CUANDO Leonardo prometió a María Elena concurrir a la tertulia, no sospechó siquiera que habría de salir de ella con la cabeza trastornada. Consideró, al principio, que su estado fuera la consecuencia del enervamiento producido por tantas horas de trajín no acostumbrado y también de la presión de la atmósfera de la sala, saturada de emanaciones múltiples. Ya en marcha hacia su domicilio, aspiró con fruición el fresco aire matinal, experimentando entonces una ligera sensación de alivio. Eran las tres de la madrugada. Caminaba por las calles solitarias con paso precipitado, como si una fuerza secreta lo impeliera a llegar pronto a su casa. El hálito de una apacible brisa acarició su rostro, llevando a su olfato efluvios aromosos de flores de un jardín cercano. Al percibir estas sensaciones, Leopoldo llevó su pensamiento hacia el sitio que acababa de abandonar y se fijó en su imaginación la grácil figura de María Elena. La vió erguir su cuerpo delgado y flexible y mecer ante sus ojos la armonía impecable de sus formas con el ritmo ondulante de sus pasos breves. La sintió cerca suyo, despreocupada y franca, y hasta le pareció que le susurraba al oído, con cálido acento: "¿Cree usted en el amor?"

El paso de un automóvil lo arrancó de su abstracción y ya cerca de su casa, se dispuso a recogerse en su habitación para resumir en su "Diario", sus impresiones de aquella noche.

Llegado a su alcoba, Leonardo se sentó junto a su mesa de trabajo y abriendo el cuaderno en el que recogía diariamente las alternativas de su vida, se alistó para escribir. Antes, sin embargo, concentró un instante su pensamiento en el episodio que había provocado en su espíritu tantas inquietudes. Reflexionó con detenimiento. Midió conforme a su criterio, el tono de las alusiones de María Elena. ¿Por qué había insistido en ellas su compañera? ¿Por qué había subrayado sus palabras tan intencionadamente cuando le enrostró su inexperiencia? ¿Significaban una incitación? ¿Habían sido, acaso, una velada provocación a su pasividad de hombre correcto? En la escuela, él se había mostrado siempre discreto y medido, solícito y atento, pero no galante. Ella, por su parte, había respondido en igual forma y en las conversaciones que frecuentemente sostenía con Leonardo, había eludido, con rara habilidad, el delicado tema que con tanta libertad habían tratado aquella noche. ¿A qué se debía esto? ¿Hubo de parte de María Elena un propósito deliberado al iniciar la discusión del escabroso asunto? Llevando sus reflexiones a otro terreno, analizó el efecto que en su espíritu habían producido los conceptos de su amiga. ¿Cómo es posible — se preguntaba — que se haya casado sin amor? ¿Por

qué me lo ha confesado tan abiertamente y en tal circunstancia? Avanzando en su soliloquio, Leonardo llegó a la conclusión que el diálogo tenido con María Elena le brindaba una oportunidad brillante para intentar su conquista. Pero, cuando, después de resumir en el papel sus reflexiones recientes, se disponía a escribir su conclusión final, se impuso a su espíritu un factor no analizado hasta ese momento que podía significar y significaba un serio inconveniente. El señor Balmaceda, a quien había conocido aquella noche, se le había revelado como una persona digna de toda consideración por sus bellas prendas morales. ¿Cómo podría yo — argüía para sí Leonardo — interponerme entre ambos sin cometer un delito que castiga el Código y que mi consciencia rechaza? Pareció conformarse con esta reflexión, producto de su acendrado culto del bien, pero luego, vencido por una fuerza interna superior a toda especulación y a todo raciocinio, consignó al pie de aquel capítulo de su vida, esta terminante resolución: "Hoy mismo me declararé a María Elena".

La tarde de aquel mismo día, Leonardo llegó a la escuela con media hora de anticipación a la de entrada, seguro de encontrarse en ella a solas con la maestra. María Elena se distinguía por ser la primera en arribar al establecimiento. Este detalle, observado por Leonardo en el libro de asistencia del personal y recordado con toda precisión en tan aventurada circunstancia, fué tenido en cuenta por el joven preceptor para provocar el encuentro que daría satisfacción a sus dudas y que calmaría su creciente inquietud.

Sentado a su pupitre, tomó de sobre él varios cuadernos. Y mientras con impacientes movimientos simulaba observarlos, dando la impresión que corregía en ellos los deberes de sus alumnos, alternativamente miraba de soslayo al patio inmediato, con la esperanza de descubrir a la señora de Balmaceda.

Después de un momento, percibió unos pasos que a él se le ocurrieron tímidos. Eran los primeros que oía. Y asociando la puntualidad ejemplar de María Elena a la idea de que ésta iría esa tarde con igual deseo que el suyo, atribuyó la debilidad del taconeo al natural temor de aquella mujer, de verse sorprendida. Se puso en pie y en actitud de impaciente expectativa miró hacia el patio y no cerró los ojos hasta que vió pasar a la señorita de Menéndez y Padilla, una maestra solterona y cargosa, quien, con gesto orgulloso y continente hierático, marchaba con paso uniforme hacia la sala de la dirección.

Leonardo no pudo ocultar su disgusto por esta primera contrariedad que experimentaba en su iniciación amorosa. Volvió a sentarse y permaneció en su silla como anonadado, pensando que su propósito fracasaba. Esperó, no obstante. Y hubo de sufrir un nuevo desencanto, cuando llegadas todas las maestras, no aparecía María Elena. ¿Qué le habría ocurrido? No podía soportar su inquietud. Vencido por ella, abandonó el aula y se unió al grupo de sus colegas que conversaban en un ángulo del patio, en medio del bullicio que los niños hacían con sus juegos. Saludó con displicencia. Y para ocultar su contrariedad, elevó la vista hacia el cielo, siguiendo con la mirada el vuelo pausado de una bandada de patos silvestres que en ese instante cruzaba el espacio.

Permanecía en esta actitud, cuando oyó a la señorita de Castillo que decía:

—¿Qué tendrá la señora de Balmaceda?

Leonardo salió de su abstracción y puso atento el oído.

—¿No viene hoy? — interrogó la señora de Petri.

—Ha avisado que se encuentra enferma — explicó la señorita de Castillo.

—¡Bah! ¡Excusas! — comentó despectivamente la señorita de Menéndez y Padilla, montando sobre su nariz protuberante los lentes que se obstinaban en escapársele. — Anoche ha estado de fiesta "íntima" — agregó, recalcando la última palabra — y es natural, hoy tiene que descansar...

Leonardo contuvo su indignación. Habría deseado increpar a la solterona por tan descomedida referencia con respecto a la más cumplidora maestra, pero prefirió alejarse del grupo en el preciso mo-



mento en que la campana llamaba a todos a sus tareas.

El joven preceptor no pudo reconquistar su tranquilidad aquella tarde y las horas de clases fueron para él horas de martirio. Por primera vez en su vida profesional, sintió tedio y lasitud. Se mostró hosco y agresivo con sus alumnos. Y hasta renegó del magisterio, que lo había colocado al borde de una pasión que empezaba a quemarle el alma.

La enfermedad de María Elena se prolongó durante cinco días. La dolencia inicial, manifestada después de la fiesta en su casa, adquirió derivaciones insospechadas que la obligaron a guardar cama y a someterse al tratamiento médico impuesto. Las alternativas de su dolencia eran conocidas en la escuela diariamente, y Leonardo las seguía con el mismo interés con que procuraba dominar su incertidumbre. Parecía que la ausencia de María Elena había contribuído a encender más su pasión, si bien le asaltaba a cada instante la duda sobre si la inteligente maestra por la cual había perdido su tranquilidad, respondería favorablemente a sus demandas de amor.

El día sábado, el director del establecimiento anunció que la señora de Balmaceda se hallaba ya completamente restablecida y que el lunes próximo reanudaría sus tareas.

Leonardo recibió la noticia con afectada indiferencia. Pero en su interior, el corazón agitado cantaba su alegría. ¡Por fin el lunes cesaría su inquietud! ¡Por fin podría hablar con ella!

Durante las clases, esa tarde, estuvo contento y cordial, y, como para compensar a sus niños de sus agravios anteriores, jugó con ellos en los recreos y los trató con cariñosa suavidad. Ahora se sentía grande e infinitamente bueno al saberse maestro. ¡Noble misión la del maestro, apóstol de un sacerdocio que es síntesis de abnegación y de altruísmo! ¡Qué bella era la vida consagrada a la educación, y qué bella era, sobre todo, cuando se pone en ella un poco de amor!

Al volver a su casa esa tarde, su madre le anunció que había llegado una carta, la que hallaría en su escritorio. Leonardo corrió hacia él, impaciente, pues tuvo la sensación de que la esquela era de María Elena. ¿Por qué no? ¿Acaso ella misma, ya repuesta, no podía haberlo invitado a concurrir nuevamente a su casa para charlar con él? Saboreando por anticipado el placer de una invitación semejante, Leonardo penetró en su escritorio y buscó precipitadamente la carta. Dió con ella. Observó el sobre y sufrió una nueva desilusión. Se trataba de una nota del Consejo de Educación, según dedujo por el membrete. Sus dedos nerviosos se resistían a rasgar el sobre, cual si presintieran su contenido. Por fin lo abrió. Y un nuevo chasco surgió de la lectura de la nota. El Consejo disponía su traslado a otra escuela, indicándole que debía presentarse en su nuevo destino el lunes próximo a las 13 horas. Esto significaba una postergación indefinida de su propósito y, lo que era peor, le imponía el duro sacrificio de no ver a María Elena todos los días. ¡Cuántas alternativas, cuántas contrariedades! ¿Serán éstas — se preguntaba — las pruebas de constancia que deben de cumplir todos los enamorados? Convencido de esto, se propuso insistir. ¿Qué hacer frente a la nueva situación? Era preciso ingeniarse para obtener una entrevista con la señora de Balmaceda, pues el imprevisto traslado venía a echar por tierra todos sus planes. Mientras hallaba la solución adecuada, se dedicó a cumplimentar a ambos directores remitiéndoles sendas cartas. A uno le anunció su retiro de la escuela prometiéndole futuras visitas. Al otro, le comunicó que el lunes próximo iría a asumir su nuevo cargo.

Transcurrieron tres días, durante los cuales Leonardo rondó inútilmente por la casa de María Elena. Tentado estuvo varias veces de llamar a su puerta. Recordaba que el señor Balmaceda le había ofrecido su domicilio y le había requerido que lo frecuentara. Pero, ¿qué motivos argüir en estas circunstancias? Le parecía injustificada una visita de cortesía, cuando ni siquiera se había interesado personalmente por la salud de María Elena durante su enfermedad. Se reprochaba esto ahora, y hallaba que había sido torpe al obrar así.

Una semana más transcurrió sin que Leonardo hallara la forma de ponerse en comunicación con la señora de Balmaceda. Por fin una mañana leyó en el diario una noticia alentadora. El esposo de María Elena había emprendido un viaje a la Patagonia.

Ese mismo día, a las 18 horas, Leonardo se hallaba instalado en la misma sala y en el mismo rincón que lo había estado la noche de la fiesta en casa del señor Balmaceda.

Mientras el joven maestro aguardaba la llegada de su amiga, renovó mentalmente el diálogo que había provocado en su espíritu la implacable inquietud que lo dominaba. Y la pregunta aquélla; "¿Cree usted en el amor?", parecía repercutir en sus oídos como un insinuación cariñosa, como una suave invitación...

De pronto, Leonardo observó un movimiento en el picaporte de la puerta de la sala. Se puso en pie. El corazón le latía angustiosamente. Parecía que los latidos le ahogaban la garganta. La inminencia del momento ansiado, le hizo experimentar una muda, una honda emoción. Simultáneamente, su cerebro trabajaba también con extraordinaria actividad, planeando su comportamiento inmediato. ¿Cómo saludarla? ¿Cómo tratarla? ¿Debía mostrarse con ella efusivo y franco, o debía ser medido y correcto como siempre? ¿No sería de más efecto correr hacia ella, ahogarla en un abrazo y susurrarle al oído sus protestas de amor?

No tuvo tiempo de llegar a una determinación.

La puerta se abrió y en su vano apareció el señor Balmaceda quien, sonriente y afable, fué a su encuentro.

Leonardo permaneció como petrificado. Una ola de calor le invadió el rostro, mientras le zumbaban los oídos y el corazón le golpeaba dentro del pecho, con más fuerza que hacía un instante.

—¿Cómo está usted joven amigo? — exclamó el señor Balmaceda con voz abierta y acento cordial, mientras tendía la mano al visitante.

—Muy bien, ¿y usted? —

respondió Leonardo, todo cohibido.

—Muy bien, gracias — dijo a su vez el señor Balmaceda. ¿A qué se debe su grata visita?

—Pues, señor, al deseo de saludarles.

Leonardo se iba reponiendo, poco a poco, de su sorpresa. Y cuando, al instante, se sintió más sereno, prosiguió:

—Me siento culpable, señor Balmaceda, de no haberme interesado por la salud de su señora mientras estuvo enferma. Quiero ahora excusarme ante usted y ante ella. Tengo referencias de que se halla ya bien. No he podido verla ni saludarla con motivo de mi retiro de la escuela, pues sabe usted que me han trasladado...

En ese momento entró en la sala la señora María Elena. Estaba más bella que nunca. En su presencia, Leonardo volvió a enmudecer

—Algo he escuchado de sus excusas — dijo, dirigiéndose al joven *maestro*,—pero no le perdono. Ha sido usted un ingrato.

—Discúlpeme usted — se atrevió a decir Leonardo, — pero...

El señor Balmaceda lo interrumpió:

—Debí salir anoche de viaje a la Patagonia. Pero, por causas imprevistas, he debido postergar mi partida hasta mañana por la mañana. Lo haré en avión. Ahora debo ir a ultimar las condiciones del viaje aéreo. Excúseme usted. Queda usted en su casa.

Se despidió de Leonardo con un apretón de manos, y de María Elena con un beso en la mejilla. Luego desapareció.

LEONARDO y María Elena quedaron solos. El primero, en pie, junto a su silla; la segunda, sentada en un amplio sillón.

Leonardo la contempló un instante, durante el cual hubo un silencio, que al fin rompió María Elena invitando a su visitante a tomar asiento.

El joven permaneció en pie y lejos de aceptar la invitación de su amiga, avanzó hacia ella con paso lento, mirándola con dulzura. María Elena no se inmutó. Quedó en su asiento, recostada displicentemente sobre el respaldo del sillón, con los brazos cruzados sobre el pecho y con la cabeza ligeramente inclinada hacia atrás. Una vincha colocada sobre la frente, oprimía sobre la misma la cabellera abundante que caía, en cambio, hacia atrás, sobre sus hombros, rozando éstos al mover la cabeza. Había en sus ojos una diafanidad encantadora. Y toda su cara, sin afeites ni arreglos, ostentaba un sano vigor, realzado por el suave rojo natural de sus mejillas no muy carnosas. De pronto abrió los brazos, colocándolos en los bordes del sillón y entonces se pronunciaron, bajo la suave tela de su batón chinesco, las formas turgentes de su pecho fresco y perfumado.

Leonardo avanzaba, sin saber, ciertamente, qué actitud asumir. María Elena, impasible, lo dejaba aproximarse, aun cuando observaba con atención todos sus movimientos

De pronto, el joven preceptor, se arrodilló junto a ella y tomándola de una mano, intentó besarla. María Elena eludió el beso con un oportuno movimiento, y al instante acarició la cabellera de Leonardo, con suavidad maternal.

—¿Qué le pasa? — le interrogó con serenidad.

—Estoy loco — prorrumpió el joven. — Loco de amor por usted. Desde aquella noche en que, en este mismo sitio, usted me habló con tanto cariño y con tanta confianza, he perdido mi tranquilidad. Desde entonces vivo atormentado por una obsesión que me consume. La veo en todas partes. La pienso constantemente. Ansío su compañía. Aquella pregunta suya, ¿recuerda? "¿Cree usted en el amor?", me ha aguijoneado el cerebro durante todos estos días. Yo he meditado sobre sus palabras, y he llegado a esta conclusión. Yo la amo. María Elena. La amo con toda mi alma. Ahora creo en el amor. Usted me ha iniciado en ese amor que mueve al mundo y que vincula, en la suprema unión, a los dos géneros en que está dividida la especie humana...

María Elena prorrumpió en una sonora carcajada, y ante el gesto de asombro que observó en su visitante, expresó:

—Todo esto es muy cursi, mi estimado amiguito. ¡Mire usted qué escena! Se ha puesto usted insoportablemente romántico...

Y tras otras risas intermitentes, prosiguió, ahora con más aplomo:

—Necesito explicarme. Usted ha interpretado mal mis palabras de aquella noche. Le aseguro — y usted debe dar crédito a mi aseveración — que sólo he pretendido insinuarle que está usted en edad y en condiciones de ejercitar su capacidad para el amor. Pero, en ningún momento creo haber pronunciado palabras que autorizaran semejante declaración de su parte.

—Sin embargo — replicó Leonardo, incorporándose, — me ha parecido descubrir en el tono de sus palabras, cierta intención oculta...

—Insisto — observó María Elena — en que su inexperiencia le induce en error a cada instante. Y ahora — agregó — permítame que le dé una noticia que acaso calme sus ansias amatorias.

—¿Me dirá usted que me ama? — exclamó el joven con impaciencia.

—Quien le ama a usted, y así lo ha proclamado sin ambajes, es la señorita de Menéndez y Padilla...

Un chubasco no habría causado en Leonardo el efecto de estas palabras.

—¿Se burla usted de mí? — indagó indignado.

—Es la pura verdad, mi estimado amiguito. Cuando usted vaya a la escuela a despedirse de sus compañeras de tareas, cosa que no ha hecho todavía, yo tendré oportunidad de convencerlo poniéndolo frente a su futura novia. ¿Nos visitará usted pronto?

—¡Nunca! ¡Nunca más me verán, ni usted ni ella!

Ahogó un sollozo, y sin decir una palabra más, Leonardo tomó el sombrero y abandonó la sala.

María Elena no intentó detenerlo. Permaneció un instante pensativa y luego se asomó al balcón, siguiendo con la mirada los pasos del joven amante decepcionado, quien, agobiado y tambaleante, atravesaba la calle.

CUANDO Leonardo llegó a su casa, se dirigió rápidamente a su escritorio. Se sentó a su mesa de trabajo. Reclinó la cabeza entre sus manos, en actitud meditativa, y unas lágrimas corrieron sobre sus mejillas. Luego de un instante, abrió su diario. Y como síntesis de todos sus sentimientos y de todas sus aflicciones, estampó en él estas palabras: "No creo en el amor".

Leandro R. Reynés



El Rev. Padre Tumini, en el momento de bendecir la nueva sede de la Casa de Italia, de Avellaneda.

Noticiario gráfico del interior

Fotos de Molinelli, Ternengo y Mattar.



El senador nacional, doctor Mario Bravo preparándose a rendir los debidos honores a un asado a la criolla que vigila el doctor Julio V. González, en casa de este último, en Córdoba.



Aspecto de la concurrencia que asistió a la Biblioteca Bernardino Rivadavia, de La Banda (Santiago del Estero), durante la asamblea del Centro Cultural del Maestro.



- Pasan los tiempos y con ellos las personas, las costumbres y las modas.
- Pero el deseo de agradar en la mujer y el homenaje del hombre por la belleza femenina son eternos.
- *Ayer* la perfumería fina solo estaba al alcance de los privilegiados por la fortuna. *Hoy* todos pueden usar esos productos finos en la serie Le Sancy de Dubarry, porque estos productos siendo los mejores no tienen los precios excesivos y fantásticos creados para obtener ganancias exorbitantes y halagar la vanidad y el snobismo de los consumidores presuntuosos.

LE SANCY

Cremas Le Sancy · Extractos Le Sancy · Colonias Le Sancy · Fijador Le Sancy · Brillantinas Le Sancy · Depilatorios Le Sancy · Coloretes Le Sancy · Lápices para labios Le Sancy · Lápices para cejas Le Sancy · Polvo de tocador Le Sancy · Polvo para el cuerpo Le Sancy · Polvo prensado Le Sancy · Jabón para la barba Le Sancy · Jabones de tocador Le Sancy

Perfumeria **Dubarry** Soc. Anón

— La más ALTA CALIDAD y a su JUSTO PRECIO —



El doctor Nicolás R. Amuchastegui, en su nutrida biblioteca.

y por la severidad acuciosa del estudio. Un "causeur" de flexible agilidad mental, de jovialidad comunicativa y enérgica a la vez. Un hombre de "vida vivida", versado en libros y al propio tiempo poseedor de esa graciosa ductilidad — patrimonio de raza, sin duda, — que nace dentro de las paredes del hogar y se acrecienta y se refina con el comercio de las gentes. Un hombre de "clase", en suma.

El doctor Amuchastegui es santafecino. Escritor, sociólogo, jurista, sus principales obras son: "La pena de muerte", "La acción reivindicatoria", "Un caso constitucional. Anuncios y factores de un derrumbe", "Palabras y obras", "Misión histórica del brigadier general don Benjamín Virasoro", "Educar es gobernar", "Santa Fe y la Constitución de 1921" (en prensa), "La Constitución Nacional Argentina. Su génesis y alma" (en prensa), etc.

Dentro de la magistratura de la provincia de Santa Fe, ha ejercido funciones de agente fiscal y juez. Como educador ha desempeñado cátedras de instrucción cívica e historia en la Escuela Nacional de Profesores Nicolás Avellaneda, de Rosario, dictando, asimismo, cursos de derecho constitucional y comercial en la Universidad Libre de la misma ciudad. Desempeñó también la cátedra, como profesor suplente, de derecho constitucional en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad del Litoral. Es académico de la junta de Historia y Numismática, de la Asociación Argentina de Estudios Históricos y del Instituto Sanmartiniano.

Puestos a tono con sus temas predilectos, la interlocución mariposea. Se concentra alrededor de la historia, por fin. En la actualidad el doctor Amuchastegui prepara la complementación de su biografía sobre Virasoro. Vale decir que el diálogo, movido por la imaginación, el episodio y la búsqueda fresca, vuela de Madariaga a Urquiza; de Rosas a Caseros... los López.. .el Paraguay... Corrientes...

Pero, ha volado el tiempo también. Los minutos han excedido de la hora. Nos paramos de nuestro asiento. Y ya en la puerta del gabinete, le dirigimos al doctor Amuchastegui la última pregunta, volviendo al tema "pro domo nostra":

—¿Algún accidente, doctor, en el ordenamiento de su colección de CARAS Y CARETAS?... ¿Algún percance?... ¿Alguna búsqueda?...

—¡Ah!... sí... sí... Recuerdo ahora. Dos veces me vi en figurillas, por extravío postal, para juntarme con ejemplares de su revista. Una vez, revolví todo el país para dar con un número. Por fin, lo encontré en San Juan. Pero el otro caso fué más serio. La misma administración de CARAS Y CARETAS no podía proporcionármelo. En el deseo de satisfacer a su

Sobre nuestra efemérides editorial, hablan

"Caras y Caretas" ha logrado, a través del tiempo, los prestigios y validez de una verdadera enciclopedia mundial" — dice el doctor Nicolás R. Amuchastegui.

TENGO para mí que CARAS Y CARETAS, que asomó a la vida de nuestro periodismo como una publicación de contornos nacionalísimos — por sus materiales, por sus tendencias, por su sabrosa originalidad, — ha conquistado a través del tiempo los prestigios y validez de una verdadera enciclopedia mundial.

Con tan elogiosas palabras inicia la interlocución el doctor Nicolás R. Amuchastegui, juez de paz letrado de la Capital Federal, y agrega a nuestro redactor:

—Tengo la colección de la revista, adquirida por mí número por número. La poseo completa. Y en la actualidad me significa, más que una prueba de mi constancia, un valiosísimo elemento de consulta en mi profesión letrada y al mismo tiempo en mis citas de escritor.

—¿Sería usted un niño, doctor...? — nos atrevemos a insinuarle, para dar calce a una bien humana coquetería, y contagiados ante la expresión de nuestro interlocutor, con reminiscencias, todavía radiosas, de una juventud no muy lejana...

—Sí... efectivamente. Acababa de egresar del Colegio Militar, para luego, llevado por amor a la jurisprudencia, orientarme de lleno en las disciplinas del derecho. Y fué entonces, precisamente... — quince... dieciséis... diecisiete años — cuando un día, en Mendoza, oí vocear CARAS Y CARETAS a los "gavroches", que por cierto todavía no se llamaban "canillitas". Data, pues, de su advenimiento, mi cariño, diré más, mi devoción, por su revista...

La conversación se generaliza. Toma orientaciones imprevistas. Periodismo. Derecho. Literatura Historia... Estamos en presencia de un espíritu refinado por las vigilias del gabinete

corifeo bibliográfico, se puso en contacto con todos sus agentes del exterior... ¿Y sabe usted dónde lo encontró?

—No adivino... ¿En el Uruguay? ¿Quizá en España?... ¿En Nueva York, posiblemente?...

—No. En Toquio.

"Los 2000 ejemplares, número simbólico, se afirman para la heráldica de "Caras y Caretas" como un nuevo cuartel de su glorioso escudo intelectual", opina don Ramón Vilardebó.

SINCERO y consecuente admirador de la obra literaria, artística y social de CARAS Y CARETAS, he leído con verdadero placer la opinión de las personalidades encuestadas en la edición del 30 de enero, a propósito de su brillante efemérides. Dos mil ejemplares, salidos de las prensas porteñas, hebdomadariamente, siguiendo paso a paso la trayectoria de una sana moral, constituyen todo un galardón de nuestra prensa y afianza para sus conductores la más noble ejecutoria a que puede aspirar una empresa editorial argentina.

los coleccionistas de "Caras y Caretas"

Tal es la expresión afectuosa con que recibe la visita de un miembro de nuestra redacción, el señor Ramón Vilardebó, secretario gerente del "Centro Vitivinícolo Argentino".

He aquí un hombre de recia voluntad, de criterio sano y de inteligencia sazonada en el dinamismo de la vida industrial, que desvió su ruta del palenque de la prensa para enfrentarse como gestor de empresas y animador de entidades gremiales, hasta plasmar sobre cimientos de hormigón el organismo más representativo con que cuenta el país en lo que compete a las industrias de la vid y del vino. Porque Vilardebó fué periodista en los albores de su juventud. Joven, casi un niño, siendo empleado del Banco de Londres, fundó, asociado al inolvidable Luis Pardo ("Luis García"), la revista "América", uno de cuyos generosos propulsores intelectuales fué ese noble espíritu de Bartolito Mitre. Corrían las postrimerías del siglo y una simpática bohemia espiritual ensayaba los primeros escarceos de nuestro parnaso moderno. No es extraño entonces que Vilardebó, imberbe trasnochador del "Luzio" — San Martín y Sarmiento — condensara en su quincenario las firmas ya coligadas de entonces. En los trece números de "América" afloran, como caléndulas primaverales, y con colaboraciones inéditas, sin duda, escritas a vuela pluma entre la baraúnda del café — las firmas de Rubén Darío, Leopoldo Díaz, "Argos", "Julián Martel" y Belisario Roldán, por no nombrar sino los más consecuentes adjutores de la publicación.

Por Bartolito Mitre, Vilardebó conoció y trató a "Fray Mocho". Y está demás decir que sobre el fundamento cordial de estas afinidades, no bien asomó a la lisa CARAS Y CARETAS, el joven periodista — ya encarrilado hacia otras corrientes de la actividad humana — fué el primer suscriptor de nuestra revista.

—Ignoro — nos dice Vilardebó — el número de coleccionistas de CARAS Y CARETAS que existe en el país. Pero casi me atrevería a desafiar al que conserve una colección más bien cuidada y empastada. Tengo en mi poder hasta las ediciones especiales, impresas en folios apergaminados que se dieron a circulación con motivo del jubileo del general Mitre y de la muerte del rey de Italia, Humberto I.

El señor Vilardebó — ya encauzado en el campo de las industrias — fué uno de los fun-



Don Ramón Vilardebó hojeando nuestro número 2000 junto a su colección de "Caras y Caretas".

dadores del Centro Vitivinícolo Argentino, cuya gerencia desempeña desde 1907. Cuando se trató la reglamentación de la ley de vinos durante la presidencia del general Roca, y siendo ministro de Hacienda el doctor José M. Rosa, fué primer secretario de la Comisión especial. Colaboró en 1904 en la redacción del proyecto de la ley de vinos presentado al Congreso por el diputado nacional doctor Julián Barraguero, contribuyendo asimismo a la ordenación técnica de diversos proyectos que tuvieron sanción legislativa. En 1929 presentó al Ejecutivo Nacional el interesante proyecto sobre carburantes nacionales. En suma, el señor Vilardebó, que es un incansable trabajador, está, por la propia eficiencia de su obra, identificado al desenvolvimiento de la industria vitivinícola durante estos últimos treinta años.

Mientras dejamos correr el lápiz con estas apuntaciones personales, enfrentados a nuestro interlocutor en su despacho de la calle Bolívar, el señor Vilardebó — que une a sus prendas morales una acrisolada modestia — se esfuerza por esquivar el rasgo biográfico para llevarnos al motivo substancial de la entrevista.

—Lo referente a mí no tiene importancia — nos dice. — Vamos al acontecimiento editorial, a esos 2000 ejemplares, número simbólico que se afirma para la heráldica de CARAS Y CARETAS como un nuevo cuartel en su glorioso escudo intelectual. Tiene raza el escritor que ha dicho que CARAS Y CARETAS es "la más extraordinaria antología publicada en lengua castellana". Como poseedor material de ese tesoro, puedo significarle que a menudo mi colección sirve de elemento de consulta para estudiosos, profesionales, escritores y artistas. Hace pocos días no más, un militar extranjero, de alta graduación, especializado en la cuarta arma, me decía frente a mi biblioteca:

"—¡Qué maravilla! Aquí está toda la historia gráfica de la aviación argentina...

"—Y posiblemente sudamericana — agregué yo.

"—¿Me permitiría usted revisar su colección?

"—De mil amores, mi coronel. Disponga usted de ella. Pero... condicionalmente. Y usted ha de escusarme... ¿no? Preferiría que consultara los volúmenes en mi biblioteca... hasta por su propia comodidad...

" Me acordé — le confieso el "arrière pensée", amigo redactor, — de las golondrinas de Bécquer.

Raugé y Papatua

LEYENDA MAORI



Un guerrero maorí.

HACE mucho tiempo, casi una eternidad, el dios Raugé y la diosa Papatua se amaban con un gran amor. Su unión era absoluta. Vivían tan unidos que apenas la claridad del día podía deslizarse entre ellos. Ningún árbol majestuoso podía elevarse en la floresta, ni flor alguna abrirse; sólo plantas rampantes, lianas y vides se desarrollaban bajo el sol. Algunos arbustos achaparrados intentaban vivir, y sobre sus ramas alargadas algunas hojas se destacaban. Pero todo era aplastado por el cielo que las cubría pesadamente. El agua no era clara, sino roja y cenagosa, pues le faltaba el sol que la purificase.

La tierra no tenía otros habitantes que los hijos de los dioses Raugé y Papatua. Cuando éstos se hicieron mayores sufrían, de la falta de espacio y de luz y como una vez que el padre Raugé levantó los brazos habían entrevisto una claridad, deseaban ver a su padre elevarse para darles más espacio y más luz. Intentaban persuadirlo, pero él se resistía: Jamás se separaría de su amada mujer: Papatua la tierra".

Los hijos, viendo que sus ruegos eran vanos, se consultaron, diciendo: "¿Qué haremos?"

Tú, el dios de la guerra, que era cruel y estaba privado de amor filial, profería: "¡Los mataremos!" Esta idea no tuvo el asentimiento de los otros. Pero todos ellos, salvo Tan-hiri, acordaron separarlos por la fuerza. Tan-hiri estaba tan celoso de su propia madre, que temía que la plena claridad de los días no la embelleciera al caer sobre ella.

A pesar de esta oposición, Tané, el dios de la luz y padre de las selvas y de los bosques, que aspiraba ver los árboles elevar sus copas y multiplicarse las aves y los insectos, propuso que cada uno a su turno intentara alejar a Raugé, a fin de que la luz del día pudiera esclarecerlo todo. Tan-hiri no pudo oponerse decididamente, porque Tané era mucho más poderoso que él.

Los hijos trataron de ejecutar su plan. Pero Raugé y Papatua, que estaban tan estrechamente unidos, que sólo con grandes esfuerzos podía separárseles apenas. Una vez, sin embargo, Raugé fué levantado, pero era tan enorme y pesado, que hubo que dejarlo sobre las cumbres agudas de las montañas. Este no era un lugar apropiado para el pobre padre, que reprochó amargamente la crueldad de sus hijos.

Tané dijo entonces: "Yo arrojaré todavía más lejos a mi padre, porque soy el más fuerte de todos, pero retendremos a Papatua con nosotros. Ella es la madre que nos ha nutrido".

Papatua brama: "Yo iré hacia ti, oh mi esposo". Y llama a Tané en su auxilio, pero Tané no la escucha y se tiende sobre su madre, quien desde entonces quedó inmóvil, y levantando sus piernas coloca los pies en su padre y en un esfuerzo lo lanza a una enorme altura, donde todavía permanece.

Raugé y Papatua lloran y se lamentan. El acento de su dolor entristece a quien lo escucha.

Tan-hiri, padre de los vientos, por consolar a su padre, parte hacia él y desde entonces le acompaña. Cuando Papatua, la tierra fué iluminada plenamente; de toda ella surgieron nuevos brotes y las plantas y los árboles comenzaron a engrandecerse. Un día Tan-hiri y los suyos descendieron del cielo y trataron de exterminar a Tané y a los suyos. Pero Tané transforma alguno de sus hijos en pájaros y en peces, que la tierra guarda en su seno, lo que no impide a Tan-hiri comerse algunos. Es por eso que los hombres cuando se devoran entre sí encuentran una excusa al hecho, diciendo: "Fueron los dioses quienes nos dieron el ejemplo".

Entre tanto Tané, el poderoso dios de la luz y la fuerza, continúa embelleciendo a la madre fecunda. La cubre de bosques y arbustos floridos; le da los pájaros cantores, las

mariposas y la provee de todo lo maravilloso.

Cubre a su madre con un manto magnífico de verdura, y ella, a pesar de su tristeza, se embellece de más en más.

Algunos de los fieles de Papatua que viven en los cielos: los huracanes, las tempestades, los hielos, alguna vez se precipitan sobre los bosques y las verdes llanuras: pero otros, tiernos y dulces, la embellecen con su aliento.

Tané, habiendo hecho por su madre todo lo que podía, levanta sus ojos hacia su padre Raugé, a quien ha enviado tan lejos y se conmueve al verlo desnudo. Se dice: "Pobre padre, siento remordimiento de haberte arrojado tan distante; me parece muy triste tu soledad". Escucha los suspiros conmovedores de Raugé, quien extiende sus manos amorosas hacia Papatua. Le parece que en la lejanía del horizonte el padre y la madre llegan realmente a tocarse.

Tané, piensa: "Embelleceré también a mi padre". Va a buscar a Rahwikura; y lo encadena a Raugé, quien brilla con un bello esplendor. Después va a la morada de un mago fabricante de estrellas y le dice: "Tú haces estrellas; dámelas en tal cantidad que yo pueda adornar con ellas a mi padre Raugé". El mago responde: "Toma todas las que quieras si eres capaz de ir a buscarlas. El camino es largo y penoso".

—Iré — replica Tané, — pues es tanta su belleza que agita mi corazón.

—Las encontrarás más allá de las cumbres de las montañas más lejanas, en las regiones llamadas "terror de la noche y alegría del día". Para descubrirlas es preciso seguir la ruta que hicisteis para ir a coser las heridas que recibió tu padre cuando estaba tendido sobre el pico agudo de las montañas.

Cuando llegó a la región de las estrellas fué deslumbrado por las luces y los resplandores. Toma las más bellas, las lleva consigo y las arroja sobre el cuerpo de su padre. Después, por la noche, Tané las recubre de una trama transparente y obscura. Luego entrega a su padre la luna, para que pueda contemplar también por la noche a la esposa amada.

Papatua expresó a Tané su temor de que Raugé se precipitara de las alturas y Tané fué a buscar las nubes para sostenerlo.

Raugé dice: "¡Eh, Papatua, debemos vivir separados cuando somos más hermosos. Me queda el consuelo del llanto que caerá sobre ti para hacerte más bella y será el testimonio de la constancia de mi amor".

Papatua responde: "¡Eh, esposo mío, tus lágrimas serán como una bendición y por la potencia de mi amor ellas retornarán a ti en ligeras nubes, que serán la imagen de mi gran ternura".

Así, aunque separados por sus hijos, Raugé y Papatua están para siempre unidos en su amor y en sus obras.

Y así... eternamente.



RESISTENCIA. — Niños que asistieron a la fiesta con que el doctor Palamedi obsequió a los amiguitos de sus hijos Carlos y Luisa, que tomaron la primera comunión.

Fiestas infantiles en el interior

Fotos de Chiavazza, Martín y Boschetti.



TRENQUE LAUQUEN. — Los esposos González-Ortiz ofrecieron una fiesta infantil con motivo del cumpleaños de su hijita.



ROSARIO. — Grupo de chicos en la reunión celebrada en ocasión del cumpleaños de Luis y Edit Cabo.

La muerte de los hombres célebres

QUÉ cosa tan rara es que un hombre célebre no tenga algún infortunio! Parece que cuanto más alto colocado se halla uno, y más lleno de honores y de méritos, más expuesto está a los golpes de la fortuna.

César cayó bajo el puñal de un asesino.

Ovidio arrastró en la miseria los últimos años de su vida.

Beusio, cargado de cadenas, fué condenado al suplicio.

Belisario, después de haber echado del imperio a sus enemigos, muere miserablemente.

Dante pide limosna y muere desterrado.

Camoens pide limosna y muere en un hospital.

Tasso muere antes de ver coronada su frente.

Cervantes Saavedra se creía feliz cuando tenía porotos para comer.

La Fontaine pide hospitalidad a las señoras de Sabliere y de Hernart y muere feliz.

Lineo el grande, remendaba él mismo sus botines viejos con pedazos de cartón, vivió y murió pobre.

La Harpe llora en su calabozo.

Gilbert muere en un hospital.

Lavoisser concluye en la guillotina.

Luis XVI divide su pan con Clery y paga sobre un cadalso el delito de haber nacido en un trono.

Napoleón I muere en Santa Elena.

Napoleón II muere en el destierro.

Una tragedia africana en tres actos

Acto I

Un león y dos cazadores de leones.

Acto II

Un león y un cazador de leones.

Acto III

Un león.



Ametralladora antiaérea, a bordo del crucero republicano "Miguel de Cervantes", apercibida a la defensa del navío de guerra del ataque de un avión nacionalista, cerca del estrecho de Gibraltar.

JUAN G. OLMEDILLA

España a sangre y fuego

GLORIA Y HONOR DE LA GUERRA CIVIL AEREA

Se está demasiado enfermo de civilización en la mayor parte de los países cultos cuando éstos no se horrorizan "eficazmente" — reduciéndolas a la impotencia, en una enérgica acción conjunta — ante las falsas glorias del progreso que no son sino semillero de estrago, técnica regresión a la prehistoria. ¿Hay nada más hermoso que el vuelo del hombre? Sin embargo, esa misma ciencia aviatoria que pone alas de infinito en los hombros de Icaro, al hacerse cómplice de la maldad convierte aquel triunfo alígero del terrícola en una de las mayores vergüenzas de la humanidad: la de adscribir el bien a la consumación del mal, deliberadamente, en la caza del hombre por el hombre; y no en lucha abierta, sino con abuso de fuerza y poderío... ¡Y todavía, si la guerra aérea se limitase a que unos hombres, al amparo impunista de su superioridad mecánica, cazaran a otros hombres inermes o, por lo menos, inferiores a aquéllos en disponibilidades de ataque y de defensa!... No dejaría por eso de ser una forma "civilizada" de barbarie, como la es siempre toda violencia científica para imponer el más fuerte "su razón" al más débil; pero, en cualquier caso, tendría ante el materialismo histórico la disculpa de la necesidad y, militarmente, la justificación y el prestigio de la eficacia.

Lo absurdo — ¡lo imperdonable ante Dios y execrable ante una posteridad más natural y justa, que el presente! — es que la aviación, hoy en la juventud de su gloria como celeste ciencia del vuelo, esté infamada ya con la sistematización del asesinato, manchada en sus alas con la sangre de los inocentes, bestializada con el horror del crimen inútil...

¡El crimen inútil! Diríase que exclusivamente para la necia crueldad de ametrallar desde los aires a la población civil de las ciudades en poder del enemigo, se había perfeccionado tanto la técnica de la guerra aérea. En mi grande y triste España sin ventura, han sido bombardeadas ya — aparte Madrid, hoy destrozado — aglomeraciones de habitantes tan numerosas y densas como Barcelona y Bilbao; Valencia, Málaga, Alicante, San Sebastián, Gijón... Esas, por la aviación nacionalista. La republicana tampoco ha permanecido ociosa en la estéril tarea asoladora: así, Oviedo, Valladolid, Córdoba, Melilla, Ceuta, entre otras muchas ciudades — sin contar, en uno y otro bando, las innúmeras villas y aldeas arrasadas por los gloriosos pájaros de acero del bando contrario; ni el aniquilamiento de aquellos lugares doblemente desgraciados que tuvieron el infortunio de ser ocupados primeramente por un bando — esto es: bombardeados por los aviones del otro, — y luego conquistados o reconquistados por el opuesto, previo el habitual exterminio aéreo.

¿Qué sentido de justicia pueden atribuir a ninguno de los dos adversarios quienes en cualquiera de esos pueblos han visto caer bajo las bombas con el pecho roto o la cabeza hecha añicos, ayer al padre, viejo o enfermo, cuando atacaban a mansalva, desde el cielo, los "salvadores" del grupo "X"; hoy, a la esposa o al hijo, cuando, alevosamente también, siembran el espanto y el luto los "salvadores" del gru-



Un observador de las fuerzas gubernamentales, vigila desde un torreón árabe de El Carpio, a 28 kilómetros de Córdoba, el vuelo de la aviación revolucionaria.



Avión de "caza" revolucionario, listo para levantar el vuelo en defensa de la población civil del ataque de los trimotores de bombardeo.

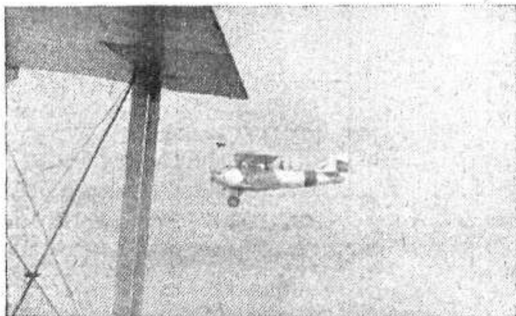
po "Z", y en ambos casos, sin que el progenitor, ni la compañera, ni el vástago hicieran nada para merecer el inhumano e irreparable castigo? ¿Qué pensarán los millares de presos políticos cuando sientan volar sobre la ciudad de su cautiverio los aviones de sus correligionarios decididos a libertarlos a fuerza de bombas... en la seguridad de que lo único que consiguen así, de inmediato, es decretar su muerte como represalia?

Mi presencia en España durante los dos primeros meses de esta increíble lucha fratricida me ha permitido informarme directamente de algunos casos. Tomemos a Córdoba y a Málaga como ejemplos, para no citar sino dos ciudades, sitiada cada una de ellas por las fuerzas del otro bando, y bombardeadas ambas, con idénticos efectos, por la aviación del bando sitiador: cada vez que los trimotores gubernamentales bombardeaban Córdoba — casi siempre sin hacer blanco sobre objetivos militares, sino en los mercados, en los paseos públicos, en las viviendas particulares, con el consiguiente número de víctimas inocentes, — los defensores de la antigua capital del Califato de Occidente reaccionaban ajusticiando en las prisiones, según la intensidad y la saña del bombardeo, de treinta a sesenta personas de ideas contrarias.. Cuando "Jesús, el Rico" — ahora explicaré por qué se llama así al trimotor revolucionario que aparece cada día sobre Málaga — ha terminado su vuelo flamígero, exterminador de mujeres, chiquillos y viejecillos malagueños — rara vez se logran objetivos de carácter militar, como lo fueron el incendio de los depósitos de gasolina y los impactos a bordo del acorazado gubernamental "Jaime I", — los defensores de Málaga cuentan sus víctimas y, acto seguido, en la proporción de diez por uno, ejecutan sin dilación a unos cuantos presos políticos, *sacándolos de las cárcel y llevándolos* por sus pies hasta el mismo cementerio que está cerca... (Había una, entre las célebres cofradías malagueñas, que se conocía con el sobrenombre popular de "Jesús, el Rico" por los tesoros que la piedad de los cofrades había ido acumulando en la capilla del Nazareno. Esta hermandad tenía, de siglos, el privilegio real de devolverle la libertad todos los años a un número de presos elegidos por ella cada jueves santo, con ocasión de salir procesionalmente el Cristo... En septiembre último, de paso para Gibraltar, tuve que soportar en Málaga varios bombardeos aéreos, anunciados por las campanas de la catedral — respetada hasta entonces por los "rojos" y por las bombas de la aviación nacionalista. — "¡Ya está ahí Jesús, el Rico" — gritaba el populacho por las calles, señalando al trimotor enemigo, cuyas evoluciones seguía la multitud, trágicamente hechizada, desde las plazas y las azoteas. — "¿Por qué lo nombráis así?" — preguntábamos el corresponsal del "Daily Chronicle" y yo; y siempre se nos contestaba, con tremendo humorismo de la más genuina vena malagueña: — "Porque saca los presos de la cárcel"... En efecto, apenas el avión se había alejado, como eco de sus explosiones mortíferas empezaban a tabletear por el lado del camposanto las descargas de los fusilamientos en masa.


Ametralladora antiaérea, a bordo del navío nacionalista "Canarias", con su dotación dispuesta a alejar de sobre cubierta el peligro de los aviones republicanos.

captada por ojos y oídos españoles


"El piojillo del cielo", diminuto avión de reconocimiento, construído en Málaga por el ingeniero señor Agustín Laborde.


Avión de bombardeo nacionalista perseguido de cerca sobre el cielo de Málaga, después de haber soltado sobre la población su carga mortífera.

Fotos exclusivas para "Caras y "Caras

Juan G. Olmedilla

La natación

ESTE deporte es, en principio, absolutamente indispensable; pero es necesario que todo aquel que desee bañarse ya sea en el mar, ya en un río o en un lago, posea algunas nociones de natación. De otra suerte constituye una imprudencia entregarse al agua, sobre todo en playas peligrosas; se corre el riego de perder un pie, verse arrastrado y no poder recibir socorro alguno; ésta es la primera razón para practicar el ejercicio náutico. Amén de ese peligro inminente existe otro: el de un enfriamiento. La falta de movimiento en el agua puede producir una fiebre y determinar una indisposición penosa, pues los simples saltos no bastan para combatir la impresión de frío

Además, como al que no sabe nadar no le queda más recurso que el de mojarse, ya agarrado a la cuerda, ya andando, ofrece una visualidad poco estética: su actitud parece embarazosa y ridícula, mientras los nadadores gallardean en el líquido elemento provocando, a veces, la admiración de los espectadores. Hay mujeres de mundo y artistas célebres que tienen señalada hora de baño para entregarse a los deportes náuticos y fascinar a sus admiradores.

Es cosa tan fácil aprender a nadar que no se concibe que haya personas que se atrevan a sumergirse, públicamente, en el agua sin haber antes aprendido a moverse en ella; entre esas gentes, las más atrevidas alguna vez se arriesgan a probar, mas su osadía no llega hasta la confianza en las propias fuerzas, pues las detiene el temor de hundirse y beben más agua que la que desean y sus miembros encogidos no se estiran lo bastante para sostenerles a flote.

El secreto del arte de nadar consiste principalmente en abandonarse a las caricias del agua, sin precipitarse en ejecutar los movimientos con lentitud, con el ritmo sabido y más que en todo lo dicho, en no tener miedo al tomar contacto con el agua.

El ensueño y el sueño

El ensueño! He aquí un momento psicológico que existe en nuestra vida. Ensueño y sueño o sueño y ensueño, he aquí dos palabras que sintetizan dos cosas esencialmente distintas y que no obstante producen en nuestras almas perturbadoras quimeras, implacables seducciones, emociones inquietantes.

El ensueño, es decir, la poesía que escapa a las realidades, que acaricia amorosamente con adorables ficciones cuando la imaginación al volar hiende los serenos espacios de la fantasía.

Con el sueño entramos en el dominio perturbador de las revelaciones nocturnas que hieren, atemorizan, agradan o atormentan. El sueño es producido por diversos elementos: recuerdos, visiones, intuición, etc. El espíritu — según sostienen los que de estas cosas se ocupan — escapa de su prisión carnal y vagabundea en las regiones inaccesibles a nuestra humanidad, recogiendo en esa peregrinación elementos proféticos, adivinatorios, en caótico revoltijo y que impresionan; impresiones que, al despertar, sólo dejan un vago recuerdo y una sensación penosa.

La mujer, supersticiosa por instinto, concede muchísima importancia a esas revelaciones que consideran sobrenaturales y que algunos denominan sub-lunares, y se apena o se alegra, se afecta y se levanta de buen o mal humor según hayan sido, y de aquí que la jornada sea para ella placentera o molesta merced a la condición del fenómeno nocturno que percibiera. En torno de ella todos notan los efectos de ese estado de alma particular; su cerebro enferma y experimenta dolores, que en realidad son nada y el espíritu está herido también por la quimera entrevista; es capaz entonces de desesperarse, atormentada y atormentadora.

Existen, no se puede negar, porque ya esto pertenece al dominio de la psicología pura, algunos espíritus intuitivos en los que los sueños revisten apariencias de avisos, pero en principio conviene no conceder gran importancia a las divagaciones de un alma que en su vagar recibe diversas corrientes, ya en la Epacta lunar, ya en la primavera, cuando la renovación de la savia imprime nueva vida a la naturaleza; nuestro organismo participa de esa renovación y la materia influye sobre el cerebro y de esa suma de elementos vivificadores nacen el sueño y el ensueño.

El famoso psicólogo Bergson ha dedicado algunos capítulos a la explicación científica de los sueños. De todos modos, se insiste en no afectarse, según sea la naturaleza de los mismos, deliciosa o terrible, y alejarse del fantaseo para no vivir preocupados.



PARA REFRESCAR MÁS LA PIEL y para tonificar los músculos

El baño no basta: no siempre deja los poros completamente libres. La ducha final es buena, pero es mejor que además se friccione usted el cuerpo con Colonia Flores del Campo. Asi limpiará los poros a fondo, fortalecerá sus músculos y prolongará la frescura del baño.

No se parece a ninguna otra. Posee un perfume delicado y persistente, alto grado de concentración y gran poder antiséptico.



AGUA DE COLONIA

FLORES DEL CAMPO

FABRICA Y OFICINAS MAURE 2010-14 BUENOS AIRES

PERFUMERIA FLORALIA MADRID BUENOS AIRES

AÑO XL NUM. 2002
BUENOS AIRES, FEBRERO 13 de 1937

CARAS Y CARETAS



Fundadores:
JOSE S. ALVAREZ
Y MANUEL MAYOL

Las representantes de los barrios de la Capital Federal y algunas del interior y del exterior, al ser presentadas en el escenario del Gran Teatro Broadway.

Brillante y el "Baile de

Desfilaron las bellezas que toman ternacional organizado por "Caras



Un palco avant-scenne ocupado por varias aspirantes al título de Miss Sudamérica.

A la izquierda, Miss Bolivia, al dirigirse al escenario, donde fué ovacionada. — Aspecto parcial de la sala durante el baile.





Entre aclamaciones, las "misses" descienden del proscenio para desfilar a través de la concurrencia. La segunda presentación y clasificación tendrá lugar el jueves, 11.

animado fué las Misses"

parte en el Gran Certamen In- y Caretas" y Radio Belgrano

Fotos de Sdrubolini y Escudero.



Otro de los palcos engalanado con la presencia de las participantes en el certamen.

Miembros del jurado contemplando a las aspirantes, en una reunión previa al "Baile de las Misses". — A la derecha, algunas parejas durante la danza.





Desfilan los coches





CALLE CORRIENTES





BARRIO DE FLORES





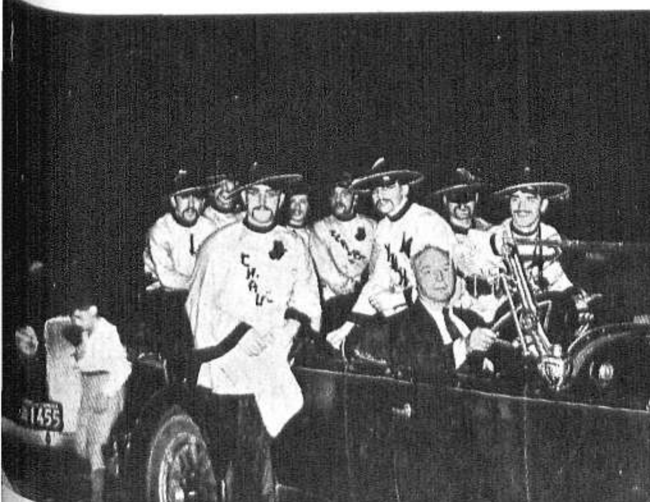
VILLA DEVOTO

por los corsos de...





CALLE CORRIENTES





BARRIO DE FLORES





BARRIO VARELA

Fotos de Bell, Escudero y Sdrubolini.



Los bailes en el Colón se iniciaron con el "Gran vals brillante", a cargo de los cuerpos estables del teatro.



En los teatros con gran anima

CARAS Y CARETAS

El Círculo de la Prensa realizó con gran éxito un diner-dansant de disfraz y fantasía, en Ambassadeurs.

Muy brillante y alegre resultó el primer baile de carnaval del Club de Gimnasia y Esgrima.



Como todos los años, el Club de Flores dió la bienvenida a Momo con un lucido baile.





Otro número a cargo de las bailarinas de nuestro primer coliseo, que resultó una nota de buen gusto.

y clubs se bailó ción y alegría

Fotos de Bell, Escudero y Sdrubolini.

CARAS Y CARETAS



Extraordinariamente animados se vieron también los bailes organizados en el teatro Corrientes.

En el teatro Politeama se bailó también con entusiasmo y alegría.



El teatro Pueyrredón de Flores congregó a un crecido número de alegres bailarines.





Hechos y figuras

Aspecto parcial del banquete ofrecido al señor Manuel L. Lemos, presidente de "La Superiora", como homenaje a su larga y meritoria actuación en la vitivinicultura del país.



Cabecera de la mesa en el banquete brindado al señor Augusto Da Rocha, comisario general del Comité Argentino de la Exposición Internacional de París, con motivo de su partida para Francia en compañía del arquitecto del Pabellón Argentino en dicho certamen, señor Marcelo Martínez de Hoz.

Médicos de la sala de niños del hospital Alvarez de esta capital, rindiendo homenaje en el cementerio del Norte al colega desaparecido doctor Enrique Delfino, en el primer aniversario de su fallecimiento.





General Juan Pistarini a quien el Poder Ejecutivo de la Nación envía a Europa para estudiar los adelantos técnicos de los ejércitos de las grandes potencias militares del Viejo Mundo.

Nuestros niños



Eísa Ana López Mondría.



Rodolfo Araldo Parisi.

Graciela Beatriz Vilela Pita.





María Antonieta Margarit Niccodemi.

Un grupo de concurrentes en la escalinata de la residencia



Una "surprise party" en la residencia de Ricardo Joost Newbery

Raquel Salas y Jorge Green.

Fotos de Bell.

Delia y María Elvira Coelho, Fanny Fernández del Río, Elsa Solanas Pacheco, Enrique Márquez, Carlos Salas y César de Elizalde.



Hebe Shreiber acompañada de Eduardo Green y Carlos Vivanco.



Hebe Schreiber, Elena Casares, Martha Bárcena Güiraldez, Ventura Green, Alejandro Arroyo y Adolfo Sauze.



Sara y Martha Márquez, Raquel Salas, Sara Schiekendantz, Jorge Joost Newbery, Justo Urquiza, Enrique Márquez, César de Elizalde, Héctor Villamil y Jorge Green.

Conjunto en "shantung imprimé", en azul marino y blanco. Chaleco azul marino. Exquisita creación de Robert Piguet.

Zapatos de cabritilla, en verde oscuro y verde claro. Creación de Bentivegna.

La moda de París

Fotos exclusivas de "Caras y Caretas".

"Caras y Caretas" presenta las últimas novedades en peinados

Modelo exclusivo de "La Esmeralda" para nuestra revista.



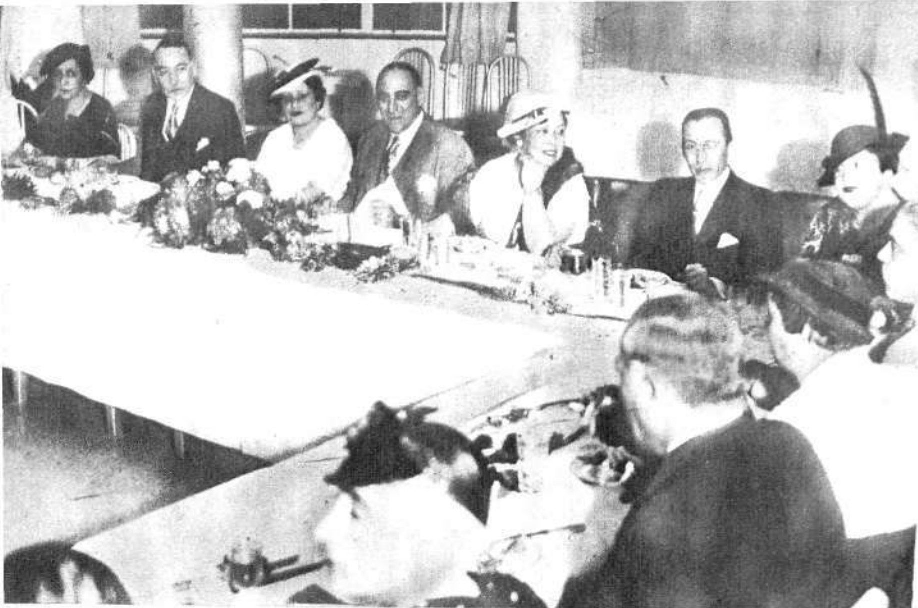




CREACIONES AL LAQUE PARA LAS FIESTAS DE CARNAVAL

He aquí una notable creación, que puede ser utilizada por nuestras gentiles lectoras para las fiestas carnestolendas. Se trata de un platinado de gran efecto, que se efectúa en el momento oportuno y que puede lavarse al día siguiente sin temor a las decoloraciones, pues una vez efectuado el lavado, el cabello recupera su color natural. Queda descartado que para esta combinación es necesario un peinado de alta fantasía cuya ejecución debe estar a cargo de verdaderos artistas de la belleza femenina en esta especialidad. Las tres fotografías que figuran en esta página pertenecen al mismo modelo, y por ellas podrán apreciar nuestras lectoras los interesantes detalles de esta creación.

Nos llegan noticias de...



LA PLATA. — Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido por las autoridades del Jockey Club en honor de los doctores Manuel S. Nieto y Pedro J. Alegre y sus esposas señoras Zulema del Cerro y María Danilovich.

JUJUY. — Señoritas de Carrillo, Inchausti y López Iriarte, departiendo con los señores Ovejero, Bartoletti, Rodríguez y Heredia, en la fiesta del Club Social.



RESISTENCIA. — Los ingenieros señores Tomattis y Premoli con sus respectivas esposas y otras damas de la sociedad local, en un intervalo del baile social efectuado en el Club de Regatas.

El veraneo en Córdoba



Fiesta social a beneficio del Círculo de la Prensa, de Córdoba, celebrada en Unquillo.



Familias de Nelson, Puiggarí, Rojas, Alvarez, Cánovas Frutos, Sapia, Minetti, Claria, Buasso, Semino, Miranda y Agüero, en Río Ceballos.

Fotos de Ternengo



Después de la cacería del zorro realizada en Río Ceballos fué servida una comida en honor del doctor Oscar Fracassi por su eficaz comportamiento representando al zorro.

En esto se han puesto de acuerdo cantores y guitarreros: una tregua al contrapunto, para entonarse con un buen chopp de cerveza...

Notas veraniegas

Fotos de [illegible] Junior y [illegible]

EN PUNTA LARA

Grupo escultórico, tomado del más lindo natural.



El astro rey se convierte en un caluroso piropeador, cuando las muchachas se lo merecen.

Esta simpática bañista ha posado gentilmente para nuestra revista.

BAÑISTAS CORDOBESAS



Un sexteto que ha obtenido notas de sobresaliente y felicitaciones del tribunal. Pertenece al Club Femenino Velocidad.

La pileta del parque Sarmiento, de la docta ciudad, tiene también gentiles y estudiosas alumnas de natación y estética.



Sin temores, porque están seguras de la aprobación, estas niñas pasean antes del examen.

SEMEJANTES EN GRACIA Y EN BELLEZA

MARION e IRMA son dos rubias bailarinas acrobáticas que triunfan en un número sensacional de un nuevo "music hall" instalado recientemente en Grosvenor House, Londres.

Georgette Warroquiers y Jorge López Naguil.

"CARAS Y CARETAS" EN MAR DEL PLATA

El "flirt" en Playa Grande



Clara Guerrico y Bonifacio Lastra.



Zulema Serra y Miguel A. Grosso.

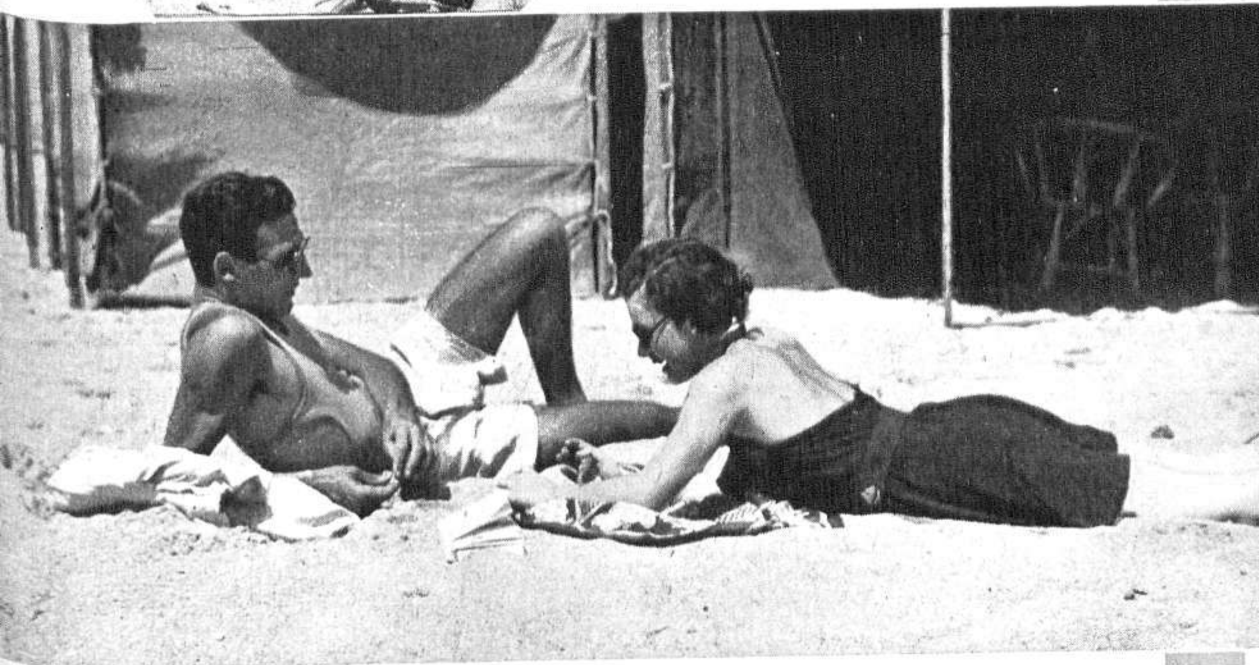
Fotos especiales para "Caras y Caretas".

Maggie Araujo y L. García Laborde.





Laura Quesada Urquiza y César Urien.



Eleonora Quesada Urquiza y Matías Mackinlay.

Los yanquis buscan estrellas de cine en Francia

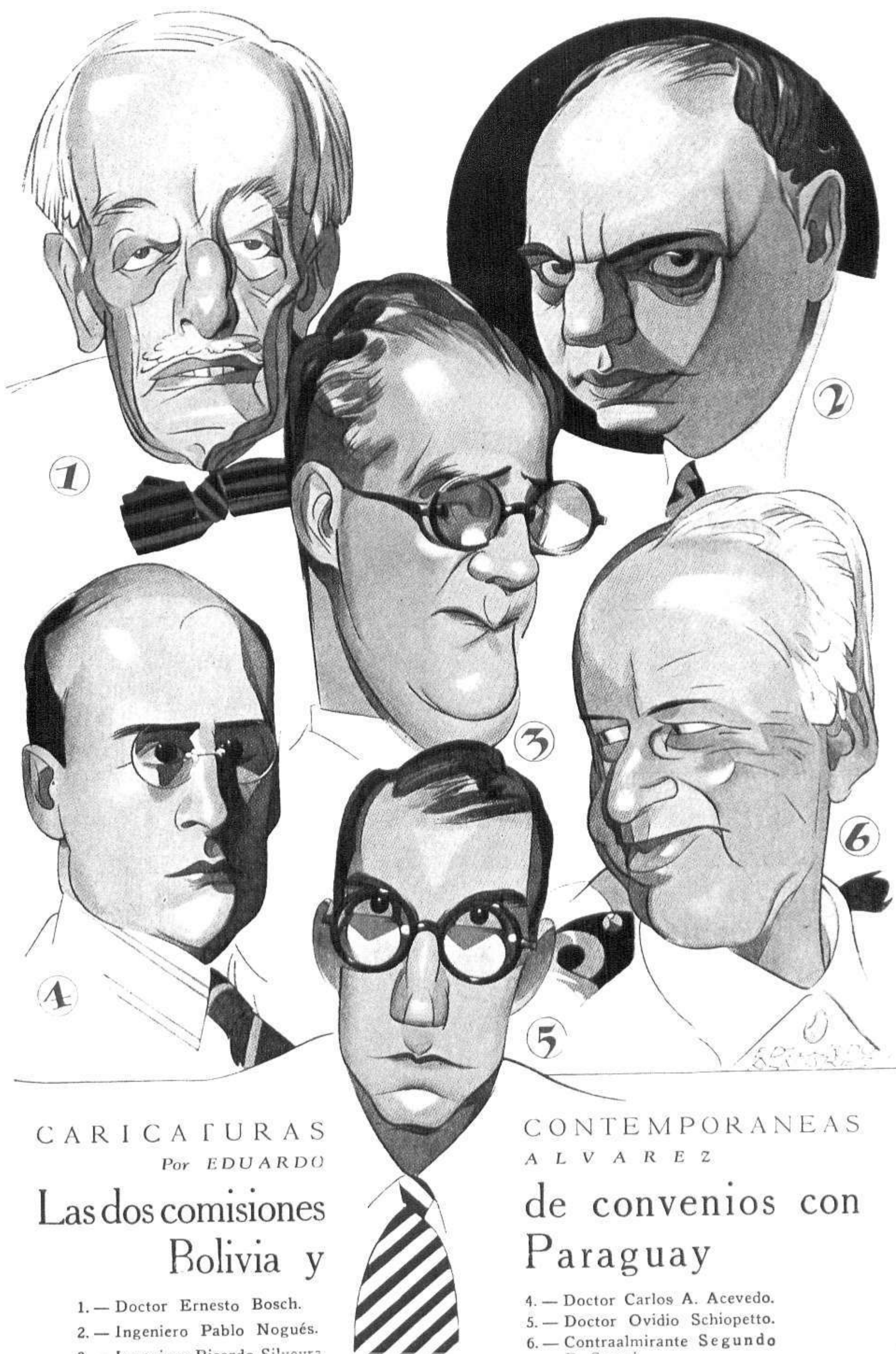








SIMONE Simon, la joven y bonita actriz francesa ha debutado en una película norteamericana, titulada "Dormitorio para señoritas". Nuestras fotos muestran a la hermosa marsellesa (Simone es de la patria de Tartarín) en varios pasajes del film que la ha elevado de golpe a la categoría de estrella de primer plano.



CARICATURAS CONTEMPORANEAS

Por EDUARDO ALVAREZ

Las dos comisiones de convenios con Bolivia y Paraguay

1. — Doctor Ernesto Bosch.
2. — Ingeniero Pablo Nogués.
3. — Ingeniero Ricardo Silveyra.
4. — Doctor Carlos A. Acevedo.
5. — Doctor Ovidio Schiopetto.
6. — Contraalmirante Segundo R. Storni.



EL ARTE DE COCINAR

Por PETRONA C. DE GANDULFO

Bavaroise de frutillas

INGREDIENTES

¾ kilos de frutillas.

20 hojas de cola de pescado (40 grs.).

½ litro de agua.

El jugo de un limón.

300 gramos de azúcar refinada.

300 gramos de crema de leche.

200 gramos de crema Chantilly.

Poner el azúcar y agua en una cacerola y cuando suelte el hervor, retirar y dejarla enfriar, agregándole una vez fría, el jugo de limón.

Pasar por cedazo las frutillas previamente bien lavadas y sin el tronquito y mezclar con el almíbar.

Poner en una cacerolita media taza de agua y la cola de pescado remojada de antemano; colocarla a fuego lento revolviendo continuamente hasta que suelte el hervor, retirar del fuego y mezclar con el almíbar y frutillas. Por último, agregarle la crema de leche y mezclar moviendo suavemente y cuando esté bien fría y empiece a congelar, se coloca en un molde limpio, se pone sobre hielo y se deja congelar bien.

Se desmolda pasándolo rápidamente por agua hirviendo y se adorna con crema Chantilly y unas frutillas enteras.

FOTOGRAFIAS DEL NATURAL



Dorar en la manteca, la cebolla picada finamente, retirar después del fuego y agregarle la carnaza, la salsa blanca, el queso, el perejil, los huevos, y condimentar con sal, pimienta y nuez moscada; revolver bien y colocar en un molde a savarín, enmantecado y enharinado; poner sobre una asaderita con agua caliente y cocinar en horno regular durante una hora a una hora y cuarto, más o menos.

Desmoldarlo después, cubrirlo con salsa blanca, a la que se le habrá agregado una yema y servir acompañado con las croquetas de papas (ver forma de prepararlas en página 99).

Budín de carne

INGREDIENTES

½ kilo de carnasa de ternera, picada.
2 cucharadas de queso rallado.
1 taza de salsa blanca espesa.
½ cucharada de perejil picado.
4 huevos enteros.
1 cebollita.
50 gramos de manteca.
Sal y pimienta.

CROQUETAS DE PAPAS

1 kilo de papas.
50 gramos de manteca.
2 yemas.
Pan rallado.
Un huevo batido.
2 cucharadas llenas de queso.
½ cucharada perejil picado.
Sal, pimienta, nuez moscada.

VARIOS

Salsa blanca (ver receta en página 99.)
Una yema.
Perejil picado.

Petits aspic de pollo

Cocinar en agua con algunas verduritas el pollo, y una vez cocido, dejarlo enfriar en su mismo caldo.

Preparar medio litro de gelatina de carne (ver receta en página 99), y dejar enfriar sin congelar; poner en unos moldecitos chicos y bajos, dos cucharadas de gelatina y colocarlos en una asadera con hielo cortado, y una vez congelada, se adorna con rodajas de huevo duro, láminas de trufa, alverjas y pedacitos de morrones, colorados; se cubre con otra capa de gelatina y se deja congelar nuevamente.

Se cortan del pollo rebanadas finas, se pasan por gelatina líquida pero fría y se colocan en los moldecitos; se cubre con otro poco de gelatina y se dejan congelar bien. Se desmoldan, pasándolos rápidamente por agua hirviendo y se colocan en una fuente, adornando ésta con pedacitos de huevo duro.

INGREDIENTES

½ pollo.
½ litro de gelatina.
2 huevos duros.
1 trufa.
2 cucharadas de alverjas cocidas y frías.
Pedacitos de morrones.





SS. MM. el rey Jorge VI y la reina Isabel, soberanos de Gran Bretaña y sus dominios y emperadores de la India.



Su Alteza Real la princesa Isabel, de Gran Bretaña

La princesa Isabel es la presunta heredera al trono británico después de la abdicación de Eduardo VIII. Nacio el 21 de abril de 1926. La foto la muestra con sus perros favoritos "Dookie" (en el suelo) y "Jana" (en sus brazos).

La guerra

Boquete producido por una bomba en una casa de la capital de España, cuyos moradores aparecen, aterrorizados, detrás de la ventana destruída.

Escena en un comedor para niños pobres, instalado en uno de los más lujosos hoteles de Madrid. Los chiquilines saludan con el puño en alto.



Voluntarios insurgentes de las tropas que luchan en Somosierra, en un refugio cerca de la línea de combate.

Dos pibes catalanes de familias republicanas.

civil en España



Contingente de fuerzas carlistas, saliendo de To!osa para ir al ataque de Bilbao.



Milicianos de la guarnición de Madrid, que avanzan entre las tumbas de voluntarios extranjeros muertos en el sitio de la capital.



Un sacerdote bendice en Valladolid a las fuerzas de caballería nacionalista que se trasladan al frente de Madrid.



Los voluntarios del Partido Comunista Antifascista Italiano, entregando a sus camaradas madrileños la bandera con que les obsequiaron.

RADIO  *Mecha Caus*

Foto de F. Bixio y Cía.

Radio Cocktail






¡Te conozco, mascarita!









A los diez primeros lectores que nos escriban diciendo quiénes son los artistas que presentamos con antifaz, les obsequiaremos una entrada para dama y otra para caballero, para el baile que "O'kay Club" realizará el próximo día 20.

Es indispensable acertar el nombre de todos ellos.

Debe escribirse claramente, nombre, apellido, dirección y teléfono del firmante a los efectos de poder comunicarnos con los agraciados.














Nuestro número 2000 en la audición "Brochazos"

Publicamos complacidos el interesante comentario leído por la señora Rosario Luz Pereira de Paz en la audición "Brochazos", que dirige inteligentemente, en colaboración con la señora Raquel Aldao de Rodríguez y que se transmite todos los días, de 14 a 14.30, por la onda de L R 6, Radio Mitre.



Dos mil caras. Dos mil caretas. Dos mil anversos. Dos mil reversos. Lo grave y lo cómico. Lo serio y lo risueño. El gesto y la mueca. La Argentina y el mundo. El mundo y la Argentina, porque en uno y en otra, siempre la mueca y el gesto, lo risueño y lo serio, lo cómico y lo grave, la careta y la cara.

Dos mil CARAS Y CARETAS. Toda una historia. La historia viva de lo que va del siglo, y como un eco, el fin de siglo, tan presuroso para dejar de ser siglo pasado.

CARAS Y CARETAS publica hoy su número 2000. Es la primera revista argentina que llega a esa cifra. Son dos mil semanas en la existencia del país y del universo registradas en páginas imprèsas, unas veces con el tono dramático de la sensibilidad conmovida, otras veces con el aire feliz del que sabe burlarse de todos sin herir a ninguno.

Para decir con cierta precisión lo que CARAS Y CARETAS significa en el desenvolvimiento de nuestra cultura, habría que buscar algún ejemplo extranjero. Quizás podría comparársele con el "Punch" londinense, si no tuviera mucho de lo que es "L'Illustration Française" y que al "Punch" le falta.

CARAS Y CARETAS, que no sólo está en las manos de nuestro pueblo, sino también en su corazón, paseó por cuarenta años argentinos como un juego de espejos. CARAS Y CARETAS ha sido y es el espejo normal, que reproduce la figura seriamente, y ha sido y es el espejo cóncavo y el espejo convexo que deforman con buen humor lo que tienen delante.

Cuando alguien quiere saber cómo era realmente el novecientos, cuando alguien quiere asomarse al paisaje del Centenario o a los días vibrantes de la guerra, van a las páginas de la colección de CARAS Y CARETAS, que nunca lo defraudan. Cuando alguien, en el futuro, quiera saber qué color tenía, en la Argentina, este año de 1937, deberá consultar la colección de CARAS Y CARETAS. Porque CARAS Y CARETAS recoge en sí la esencia del tiempo.

Dos mil caras. Dos mil caretas. Y la emoción que fluye de una parábola de José Enrique Rodó o del más nuevo de nuestros buenos pensadores, o de la poesía de Rubén Darío o del más nuevo de nuestros buenos poetas.

Y el recuerdo inmortal de Bartolito Mitre.

Dos mil caretas. Dos mil caras. Y la alegría y la intención y el estudio de costumbres en una página de Fray Mocho o en los primeros intentos humorísticos del más joven de nuestros buenos ironistas.

Y un dibujo de Mayol. Y otro de Cao. Y un pastel de Alonso. Y una pluma de Sirio. Y Alvarez. Y Valdivia.

Y, en todo, la dignidad y el patriotismo de don Mariano Escalada.

Y el pueblo que un día, al sentirse en apuros, exclama como Viruta: "¡Llama un automóvil!"

Y el pueblo que otro día, al chocar contra algo — una columna o una negativa — sentencia: "¡Sonaste, Maneco!"

LOS BAILES DE "EL ABUELITO"

Federico Mansilla, el gran amigo de los niños, que tan popular ha hecho su seudónimo de "El Abuelito", continuará ofreciendo los días 13 y 14 de 16 a 20.30 los interesantes bailes que ofreció a sus pibes amigos durante los días 7, 8 y 9.

El cine Baby se ha visto colmado de gente menuda que ha reído hasta el cansancio, lo que hace esperar que estos dos últimos bailes constituyan un éxito jamás superado. Se propalan por Radio Mitre.

GRAN PLEBISCITO RADIOTELEFONICO

BUSCANDO 10 ESTRELLAS PARA 1937


1º NELLY OMAR
9895 votos.


2º FANNY LOY
6022 votos.


3º M. PACHECO HUERGO
5188 votos.


4º OLGUITA GOMEZ
4890 votos.


5º DELLY DUMAS
3640 votos.


6º SUSY VARELA
2390 votos.


7º CARMEN DUVAL
1942 votos.


8º TITA VIDAL
1937 votos.


9º EVITA LAURI
1876 votos.


10º CELIA LOUZAN
1845 votos.

Véase el cupón en el dorso de la portada.

Noticiario sintético

La agradable cancionista Evita Lauri ha sido contratada por Radio Rivadavia.

A través de la República" será una audición interesante a juzgar por el comunicado de Radio Prieto. Esos cinco viajeros que recorrerán el país en automóvil, nos hacen recordar a aquellos expedicionarios de "14 semanas en burro" que tanto éxito han alcanzado en la misma emisora, a pesar de no contar con los recursos con que hoy se cuenta para las propalaciones de ese género.

Debutó por la onda de Radio del Pueblo el cantor Alberto Reyes quien actuará todos los miércoles a las 10.

Ha despertado gran interés la noticia de la próxima actuación del celebrado astro de la pantalla, José Mojica, en Radio Belgrano, cuya presentación se realizará en breve.

Nos informan también que don Jaime está preparando una sorpresa que ha de conmover al ambiente.

El doctor Rafael Pereyra Iraola, secundado por don José J. Garrido, preparan novedades en el programa de Radio Ultra que llamarán la atención de sus oyentes.

En Radio Spléndid no se duermen tamopoc en los laureles y, según persona bien informada, habrá novedades de peso.

Tita Galatro, la popular cancionista, ha encontrado entre los oyentes de Radio Ultra muchos admiradores que la estimulan constantemente. Es estudiosa y merece triunfar ampliamente.

Se nos asegura que la celebrada cantante española María del Pilar, firmará un ventajoso contrato en Radio Ultra.

Julieta Morales, cantante de grandes condiciones, según se nos informa, integra el programa de Radio Callao en forma exclusiva.

Es muy escuchada la "Hora Sunlight" que se ofrece por Radio "El Mundo". Intervienen artistas de calidad y se propala los martes y sábados a las 20.

Hoy y hace tantos años

El título que nos sirve de epígrafe, es el nombre de una nueva audición que por L S 2 Radio Prieto comenzará a irradiarse el 10 de febrero. Julia y Roberto comentarán diariamente entre 21 y 21.30 horas, las noticias, los hechos y las más destacadas incidencias ocurridas durante el día, mientras que don Claudio y Tristán a continuación, de 21.30 a 22, recordarán lo que ocurrió hace tantos años en ese mismo día.

Personificarán a Julia y Roberto dos viejos conocidos de los oyentes, los animadores Julia Alonso y Roberto Ratti.

En cuanto a don Claudio y Tristán, el primero personificando a un viejo criollo y el otro a su sobrino, tenemos entendido que tomarán el asunto en serio, pues opina el autor del libreto de esta segunda parte de la audición, Luis A. Bovere, que se le debe respeto a los abuelos y que hay que tratar sus actos con cierta sobriedad.

Veremos cómo se portan estos colaboradores de Radio Prieto en una idea indudablemente original y que se presta para hacer cosas buenas.

Susy Varela ha sido operada felizmente



La joven cancionista que ha hecho gustar a los oyentes de Radio Prieto y Radio Argentina sus delicadas interpretaciones, podrá dentro de muy pocos días repetir su agradable actuación anterior, ya que la operación a que debió someterse fué realizada felizmente por el doctor Idelfredo López Andrade, quien, con su pericia reconocida, ha sabido no sólo guiar inteligentemente el bisturí en la difícil operación, sino que pudo vencer complicaciones inesperadas dejando a la aplaudida cancionista en condiciones de reanudar muy en breve su labor.

El doctor López Andrade a quien hemos entrevistado nos aseguró que las facultades vocales de la artista se verán sensiblemente mejoradas.

Felicitamos al facultativo y a la cancionista por el brillante resultado de la intervención.

Margarita Castells, enferma

La popular cantante internacional Margarita Castells, que tantos admiradores ha logrado conquistar a través del micrófono de Radio Fénix, se ha visto obligada a guardar cama, atacada por una indisposición, que aunque no reviste gravedad, la tendrá algunos días retirada del ambiente. Esperamos que la inteligente artista se reponga muy pronto de sus "nanas" y pueda de ese modo prepararse para reaparecer en la emisora de sus éxitos.

Nuestro gran plebiscito radiotelefónico

Los premios para los votantes de nuestro plebiscito radiotelefónico pueden verse en: RADIO PRIETO, Suipacha 569; la casa RODOLFO EISLER, Florida y Sarmiento, y PLATA LAPPAS, Sarmiento 2443 al 2449.



Miguel Caló, el conocido director de la orquesta típica que dirige en Radio Spléndid, aparece en compañía de su "chanssonier" Alberto Morel, frente al micrófono de dicha emisora.



Roque Citro, el solista de violín de mayores prestigios en la broadcasting de Radio Spléndid, posee una escuela clásica de primer orden, y la cual pueden apreciar en todo su valor los aficionados a la música clásica que sintonizan la onda de esta emisora. Forma parte de la orquesta estable de Radio Spléndid, a cuyo cargo están las transmisiones de música lírica que se irradian periódicamente.

Premios para los votantes que envíen mayor cantidad de votos.

1.er PUESTO

Un valioso receptor Super-ultra-moderno, de dos ondas, marca **RADIO PRIETO.**

Un precioso cochecito para servir té, importado, de madera de Viena, bandeja desarmable, con sus correspondientes tazas de porcelana y un juego para oporto, de cristal tallado, 14 piezas, de la **CASA RODOLFO EISLER, de Florida y Sarmiento.**

3 notables fuentes Luis XVI, con sus portafuentes correspondientes, de la **PLATERIA LAPPAS, Sarmiento 2443 al 49.**

2º PUESTO

Un moderno receptor de dos ondas, marca **RADIO PRIETO.**

Un precioso bronce de París, con la figura de Mozart, de 75 centímetros de altura, de la **CASA RODOLFO EISLER, de Florida y Sarmiento.**

3.er PUESTO

Un receptor Superheterodino de dos ondas, marca **RADIO PRIETO.**

Un finísimo Buda, de porcelana Satzuma, legítima, de la **CASA RODOLFO EISLER, de Florida y Sarmiento.**

4º PUESTO

Un receptor Superheterodino, de onda larga solamente, marca **RADIO PRIETO.**

Una delicada guisera Luis XVI para 12 personas, **PLATERIA LAPPAS, Sarmiento 2443 al 49.**

5º PUESTO

Un receptor Mignon, de ambas ondas, marca **RADIO PRIETO.**

Dos magníficas ánforas, estilo Versalles, de la **PLATERIA LAPPAS, Sarmiento 2443 al 49.**

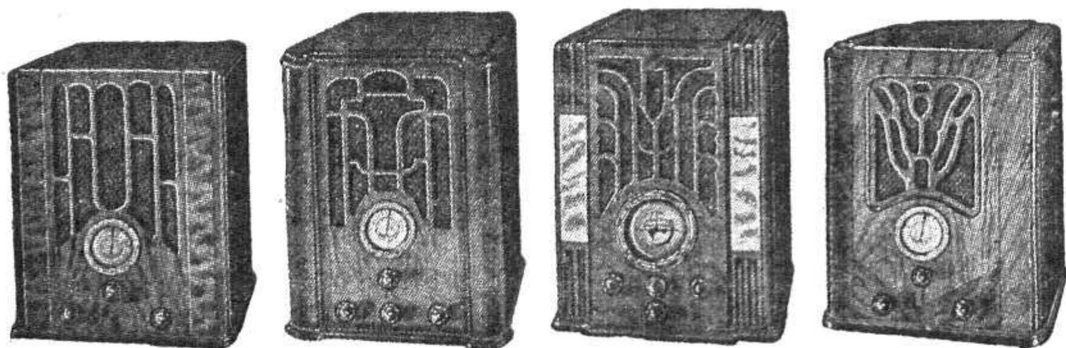
6º, 7º, 8º, 9º y 10º PUESTOS

Un receptor Mignon, de ambas ondas, marca **RADIO PRIETO.**

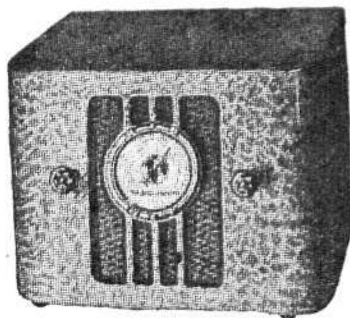
Los cupones deben enviarse a "Radio Cocktail", "Caras y Caretas", Chacabuco 151.

Este plebiscito terminará en la segunda quincena del próximo mes de febrero.

Premios para los votantes de nuestro gran plebiscito radiotelefónico

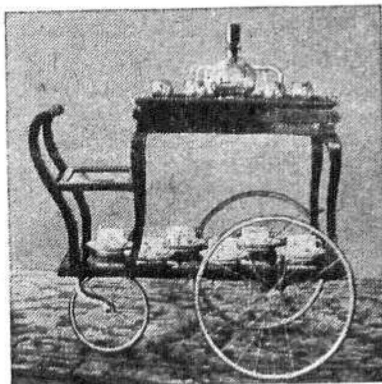


Diez importantes receptores



marca RADIO PRIETO.







Tres valiosos objetos de la casa RODOLFO EISLER, Florida y Sarmiento.







Tres valiosos objetos de la PLATERIA LAPPAS, Sarmiento 2443 al 49.

Festival de la Unión Telefónica, en Ciudadela



Los teams femeninos de hockey del Arrow Girls y San Isidro, que jugaron un interesante match en el Club de la Unión Telefónica. Ganó el primero, por 1 a 0, la copa y las once medallas disputadas.



Parte de la concurrencia, durante el desarrollo del partido y del programa de cantos y bailes criollos.

Fotos de Ferrandis.



Las autoridades superiores de la Compañía Unión Telefónica que asistieron a la fiesta deportiva: señor Petley y señora, y señores Derrera y Laravide.

Notas del interior

Fotos de Orfeo, Mela y Martín.

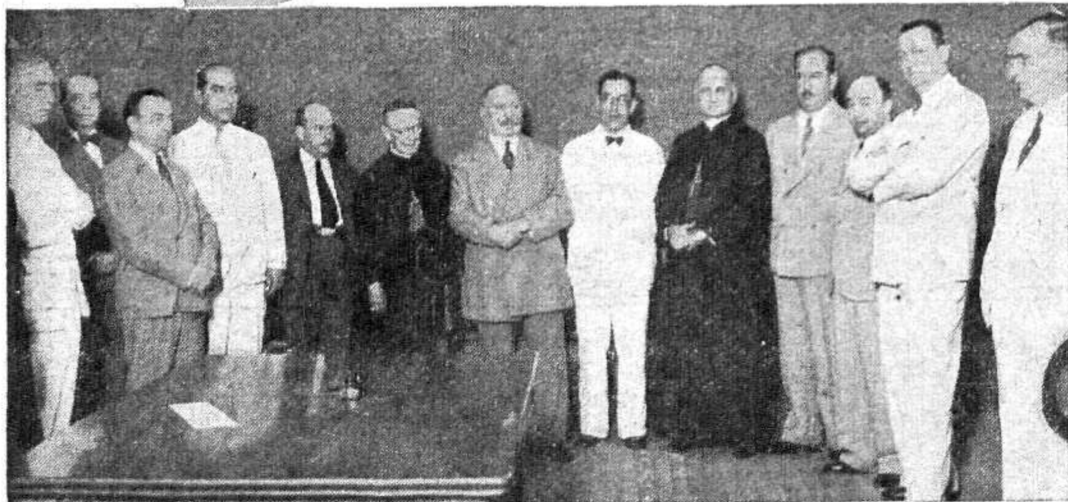


Comisión de damas que tuvo a su cargo la organización de la quermese de beneficencia realizada en Río Segundo (Córdoba), por la sociedad italiana "Dante Alighieri".



El ministro de gobierno bonaerense, doctor Noble, recorriendo las dependencias del hospital Melchor Romero, en compañía de las autoridades del establecimiento y periodistas.

El nuevo rector del Colegio Nacional de Tucumán, doctor Francisco Padilla, rodeado de profesores del establecimiento, momentos después de la toma de posesión del cargo.





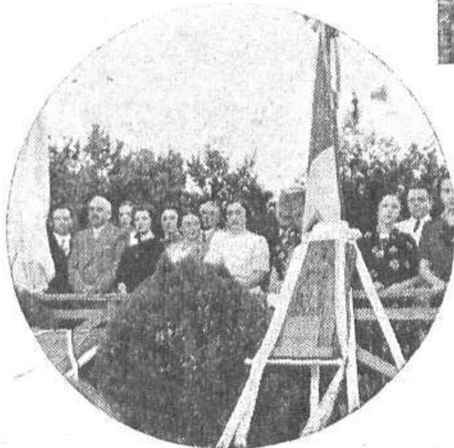
Parte de la concurrencia al acto realizado en el Circolo Sociale e Culturale Italiano, en que se festejó la victoria de 1918 y fué descubierta una placa de bronce conmemorativa.



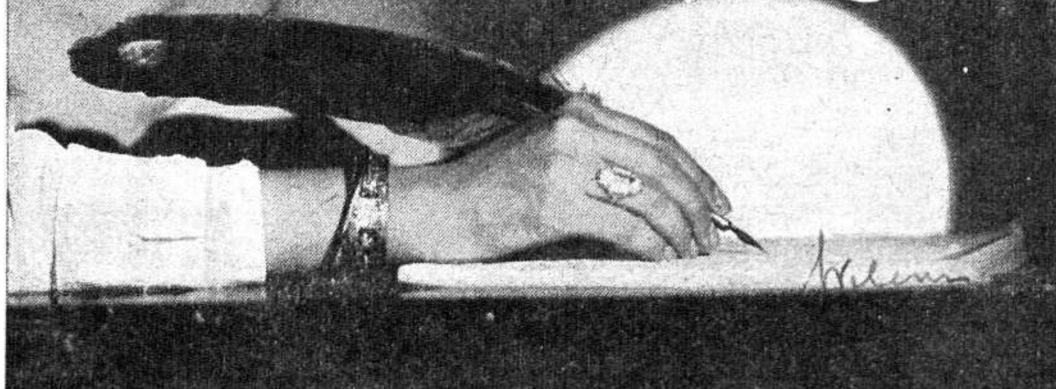
El artístico homenaje al Imperio Romano.

Fiesta patriótica italiana, en San Isidro

Fotos de Palermo.



Palco oficial, presidido por el regio agente consular, doctor Antonio Zunino, en representación del cónsul general de Italia, en La Plata, cav. uff., doctor Juan Barone.



Las consultas deben dirigirse a "Consultorio grafológico de "Caras y Caretas", Chacabuco 151", enviando por lo menos una carta no menor de diez renglones, escrita en una hoja de papel entera y con la escritura natural, acompañada de la firma auténtica o de una simulación de ella que conserve las iniciales y rúbrica, con mención de la edad y del sexo. Debe agregarse un seudónimo para recibir la respuesta. Una síntesis completa del carácter sólo será posible con una documentación amplia, consistente en varios autógrafos seriados, con indicación de la fecha en que fueron escritos, pudiendo entrar en ella notas, borradores, etc.

Por
ALFONSINA MASI ELIZALDE

AROCENENSE

Aunque esta respuesta le llegue con bastante retardo sobre lo que usted sin duda esperaba, estoy segura que aún le va a ser muy útil, pues no veo qué milagro cósmico podría, en unos pocos meses, haber sacado su pequeño mundo personal del caos de que daba muestra su escritura de entonces. A su edad nada está hecho definitivamente, pero ya lleva por lo menos doce años desperdiciados en la empresa más importante de la vida, que es aprender a gobernarse a sí mismo. Tiene un espíritu fino y una inteligencia vivaz, y el cultivo que les ha dado es tan poco consistente, que es casi como si no los tuviera. Su vida interior es un torbellino de emociones, y a medida que avance en edad, con el natural desgaste de optimismo que la vida procura, y con su temperamento inclinado a la depresión, le va a ser muy fácil sentirse desgraciada. Contra eso sólo le puede dar remedio el aprender a pensar sus emociones, no sólo a sentirlas, y el nutrir su pensamiento con ideas claras y lógicas. Lea siquiera un par de horas al día. Y aunque de lo que lea se sienta inclinada a pensar: "¿Qué puede tener esto que ver con lo que a mí me pasa"?, no se preocupe, que no está perdiendo el tiempo. Acostumbrarse a tener ideas generales, a juzgar objetivamente hechos y cosas que nos son ajenos, es la mejor manera de aprender a dirigir con lucidez y responsabilidad nuestros propios asuntos.

INCOMPRENDIDO

Si la grafología necesitara usar seudónimo alguna vez, le vendría al pelo el suyo, incomprendido. Ella sí que lo es de veras. Crea bajo mi palabra de honor que la videncia y el ocultismo tienen poco que ver con la interpretación de la escritura. Como no me dice su edad (aunque yo la calculo en 32 años más o menos) no puedo saber qué representa en realidad esta modalidad de su energía que parece estar realizando ya el último esfuerzo de que es capaz. Se diría que su voluntad de dominio, bastante marcada, se ha ido exacerbando a fuerza de chocar contra un medio obstaculizante y hostil, y perdiendo por supuesto su eficacia. Un acentuado tono de materialismo vital, de predominio de lo instintivo en su vida, explica en parte, pero no en todo, su inhabilidad para llegar a un clima donde le sea agradable y útil vivir. Su nivel mental es más que suficiente para hacerle medir con exactitud lo mucho que su carácter dista actualmente de la armonía, y de ahí viene su desconcierto y sus alternativas de deprimente pesimismo y desesperada resolución de lucha. Quizás lecturas de autores de espiritualidad serena, como los psicólogos Jung o Adler, por ejemplo, le sugerirían pensamientos capaces de ayudarlo. Es claro que también podría remitirlo a Santo Tomás, cuando habla de la naturaleza humana y del abuelo Adán, pero eso sería como mandarlo al Polo Norte, ¿no es cierto? Con una gran necesidad de comunicación con los otros, su individualidad está instalada sin embargo en una posición que les acuerda bastante pocas seguridades.

ASTRID, LA MUSSOLINISTA

Bien dicen que se admira lo que no se posee, mussolinista, pues su temperamento linfático, su espíritu poco curioso y su tendencia al blando subterfugio del ensueño, que aleja de la realidad bravía, es lo menos mussoliniano que se pueda pedir. No hay en usted ausencia de cualidades sino falta de cultivo, cosa bien fácil de subsanar dada su edad. Dedique al estudio y a la lectura la mayor cantidad de tiempo que pueda: en este consejo de buena voluntad está encerrado el secreto de su problema actual. Hay una inclinación natural en usted para la vida espiritual, y esa conformación de la personalidad obliga a nutrirse mentalmente, so pena de que la máquina gire en vacío, cosa a la vez peligrosa e inútil. Le vendrá muy bien poblar de ideas sólidas su mente para dirigir su sensibilidad apasionada, tímida, romántica y egocéntrica, todo a un tiempo. Una buena madejita que desenredar con tiempo, en bien suyo y de los que con usted convivan.

FLOR DEL ESPINO

No creo que tenga usted "el conocimiento justo y cabal" de su persona porque es ante todo una imaginativa que mira siempre hacia afuera y muy poco hacia adentro. Es grave, y a veces amargo y áspero sujetarse a la introspección. A usted le gustan las especulaciones mentales más superficiales a la vez que más agradables. Nivel mental discreto. Naturalmente bondadosa, un poco de vanidad y de egocentrismo disminuyen sus capacidades de solidaridad social. Su juventud le permite perfectamente aspirar a evolucionar hacia una armonía más lograda. Cuando sus sentimientos apasionados triunfan sobre el amor propio, su devoción llega sin sentirlo al sacrificio. Y es muy romántica a la manera de las abuelas. Como ve, no faltan las contradicciones para darle interés de feminidad...

MADOUKA III

Su escritura revela una fina sensibilidad y una inteligencia altamente enriquecida con ella. Temperamento nervioso, poca energía física, en contraste con una intensa actividad interior. una naturaleza generosa y espontánea, a quien el pudor y la delicadeza espiritual inhiben ocasional pero fuertemente. La letra masculina que me envía indica un alto nivel mental, una superior cultura estética, una inteligencia de potente capacidad creadora. Sensual, apasionado, egoísta (según Anatole France, sólo los egoístas quieren de verdad a las mujeres. Yo creo que los egoístas saben hacerse querer mejor que otros, lo cual es una manera de proporcionar la felicidad como cualquiera otra), pero naturalmente franco y bondadoso. Y además con la personalidad hecha y acostumbrada a la vida consciente, a buscar el contacto con la realidad y a enfrentarla decididamente. Una naturaleza de valores que bien merecen ser llevados a la armonía, por su propio esfuerzo, o con la ayuda del amor generoso e inteligente.

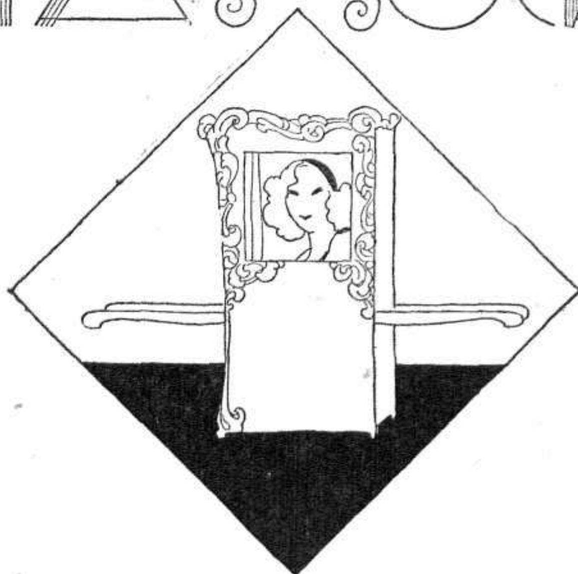
TIKKY-TAWY

No veo muy acertado a su grafólogo. (Y muchas gracias por la fe que me hace). Su posición no es egoísta fundamentalmente: hay reserva, manejo de la conducta por la reflexión y no por la emoción, pero hay también bondad y optimismo en lo que traduce su escritura. Sensualismo vital, muy buen nivel mental, sentido de la realidad, sentido estético que busca realizarse en la vida no en los sueños, energía de espíritu en lucha con una cierta pereza constitucional. Si realmente los años son pocos, evidentemente, que el planteo es muy bueno. El sentido de la belleza suele ser el mejor director de conciencia para un ser inteligente.

CHARITO

Bien dotada su inteligencia, y bien cultivada para su edad. Priman en ella las fuerzas lógicas y reflexivas, que han modelado decididamente su carácter, pero no están cegadas las fuentes de la emoción que la valoricen. Su temperamento calmo y precavido la induce al autocontrol. A usted no hay para qué recomendarle la introspección, porque le es instintiva. Como su natural reserva no la lleva a una posición antisocial, sólo cabe precaverla contra un excesivo prurito de autocrítica, que puede relentizar su actividad o anularla.

NOTAS SOCIALES



POR LA DAMA DUENDE

La "feria de vanidades" ha preparado el espectáculo máximo de la temporada. Invadido el paisaje incomparable por el agitado bullicio de la multitud, el encantamiento del mar con su grandiosa majestad se ve turbado por la invasión heterogénea que convierte las playas en verdaderas tolderías, guardando como es natural las distancias entre las distintas tribus.

El espectáculo ha de ofrecer en estos primeros días de febrero su máximo interés: iníciase la temporada netamente mundana, con la visita de la plana mayor de los cruceros británicos, en cuyo honor han de celebrarse almuerzos y comidas super-chic. Mientras tanto, los links del golf, en su maravilloso cuadro, constituyen el refugio de la figuración elegante, ansiosa de aislarse de la multitud arrolladora.

Se ha descorrido ya el telón sobre el escenario deslumbrador: esperemos el comentario ineludible.

Anuncia el cable, transmitiendo desde la ciudad de la niebla, que "los preparativos para la ceremonia de la coronación de los soberanos británicos han entrado en una fase activa"; que "la abadía de Westminster ha sido clausurada al público, porque deben instalarse en su sagrado recinto siete mil setecientas sillas" o sean setecientos asientos más que los que se dispusieron para la coronación del rey Jorge V, en el año 1911. Revive pues el pueblo británico las horas jubilosas en las que podrán admirarse las iluminaciones feéricas, el florecimiento prodigioso de los árboles, los balcones engalanados con tapices suntuosos.

Las tribunas preparadas a los lados del crucero de la Catedral, para los pares del Reino Unido, para los representantes de sus dominios y el cuerpo diplomático, ofrecerán un aspecto deslumbrante. El anuncio de tantas maravillas, lectoras y amigas mías, repercute también en círculos muy brillantes de nuestra alta sociedad, puesto que algunas figuras destacadas representarán a la mujer argentina en el magno acontecimiento que se prepara con tanta anticipación...

Comentábase, así, días pasados, en animado y elegante circulillo, que en el baile oficial incluído en el programa de festejos preparado para el mes de junio venidero, hará su presentación en la Corte de Inglaterra, la bella figura porteña cuya luminosa juventud florece en el recinto de la Embajada Argentina en Gran Bretaña. Su tipo de belleza rubia ha de llamar la atención por la finura de sus rasgos, por la elegancia de su silueta que lucirá airosamente las galas que el protocolo impone a toda figura femenina cuyo rango dentro de la más acrisolada nobleza del Reino Unido o por el prestigio de la situación oficial, le permitan asistir a una ceremonia de tanta resonancia mundial, como la de la coronación de los soberanos de la Gran Bretaña. El comentario cariñoso anticipa ese día, que se proponen trasladarse al Viejo Mundo, con motivo del magno acontecimiento, figuras muy representativas de la aristocracia argentina, y, entre ellas, una dama de gran prestigio y autoridad social, vinculada por íntimos lazos de parentesco con la jovencita porteña que hará su presentación en sociedad bajo tan brillantes auspicios.

Tema de palpitante actualidad es hoy el de la renovación de los poderes públicos, en vísperas de la lucha electoral; las aclamaciones vibrantes de la multitud expresarán muy pronto esa ansiosa expectativa de las masas, hasta ver despejada la incógnita que hará surgir el nombre del mandatario cuyo gobierno señalará una nueva jornada en la vida institucional de un pueblo poderoso como el nuestro.

Hemos de observar con interés apasionado los diversos aspectos del acontecimiento de tan-



ta trascendencia como el de la presidencia futura, ya que para nosotras, lectoras y amigas mías, prevalece — junto a los sagrados intereses de la patria — el anhelo de hallar en la personalidad de la esposa del primer magistrado de la Nación, en la presidenta, como acostumbramos llamarla, porque para todo espíritu femenino la esposa del jefe de la Nación debe compartir su rango en las ceremonias oficiales, como comparte en la vida privada, alegrías y dolores, las condiciones que le harán llenar su elevado rango con una dignidad que sepa ser, a la vez, suprema sencillez.

En esa dignidad deben fundirse — a mi ver — la conciencia de la grave responsabilidad que incumbe a la primera dama de la República, en los múltiples aspectos de la vida actual; y es que el sentimiento de caridad ardiente que vibra latente en todo corazón de mujer debe encauzarse hoy dentro de las normas de la acción social, que exigen el celo de una solidaridad a toda prueba; caridad y tolerancia, ecuanimidad cristiana, cordialidad en el gesto, perseverancia en la acción; tal debe ser siempre la línea a seguir de la primera dama de la Nación cuya dignidad señoril ha de exteriorizarse con ese don de gentes y cortesía tradicionales en la vieja acrisolada sociedad criolla.

Tal el anhelo que desamos ver cristalizado en la figura femenina que ha de presidir, al lado del jefe de la Nación, los actos oficiales o netamente mundanos a celebrarse en la futura presidencia de la Argentina; y digo "que ha de presidir", porque confío que nuestra democracia no ha de olvidar los deberes de la cultura y la cortesía, respecto de la primera dama argentina.

Las rígidas normas del protocolo suelen tener fallas tan inconcebibles como la de la triste aventura vivida por madama Félix Faure en ocasión de la visita efectuada por los emperadores de Rusia a París y que, en la deslumbradora noche de gala de la Ópera, estando sentada a la derecha del zar de todas las Rusias, cuando éste se levantó para retirarse, siguiendo al Presidente de la República que llevaba del brazo a la zarina, lo hizo sin ofrecer el suyo a la esposa del mandatario francés, porque, según el protocolo que regía los actos oficiales de aquella época, madama Faure no gozaba del privilegio de su rango en los actos oficiales. Mucha agua ha pasado desde entonces bajo los puentes, y la evolución de la mujer en las múltiples actividades de la vida actual impone el desdén ante las ridículas prescripciones de la vetusta etiqueta; la presencia de una dama, nada menos que la esposa del jefe del Estado, debe inspirar siempre respeto y cortesía.

Así han inspirado sus antecesoras, figuras femeninas inolvidables, que colaboraran con reconocida actividad espiritual al lado de estadistas ilustres, con la bondad aromada de ternura, la inteligencia y la afabilidad cordial, unidas a una gran dignidad, que han sido siempre condiciones características de las presidentas argentinas.

Un anónimo más. No se trata esta vez de informaciones tendenciosas en las que se revela el propósito de perjudicar a determinadas personas, ni tampoco de críticas acerbas ante tal cual opinión vertida en esta página mía, con las mejoras intenciones.

Campean en el blanco plieguecillo recibido hoy rasgos alargados, elegantes, que anotan el renunciamiento absoluto de una figura femenina perteneciente a nuestra alta sociedad, y, ¡oh, ley de los contrastes!, la silueta de una dama de destacada actuación social, dispuesta a aceptar el rendido homenaje de un distinguido caballero ex diplomático.

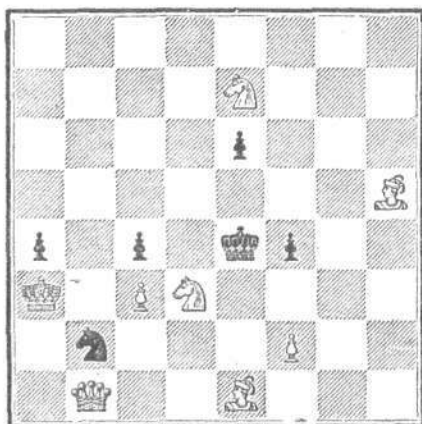
Y, hasta aquí la información; más sintética, imposible. Tanto, que ha despertado la natural curiosidad de esta vieja Duende, que tiene el hábito de no escuchar la información anónima, pero que cree percibir, en este caso, una primicia de interés, y desea responder a la amable colaboradora desconocida, expresándole que tales primicias deben ser ampliadas y perfectamente documentadas, para que puedan merecer la confianza de esta Duende, cuya experiencia recogida al correr de los años la ha hecho naturalmente desconfiada.

La Dame Duende



AJEDREZ

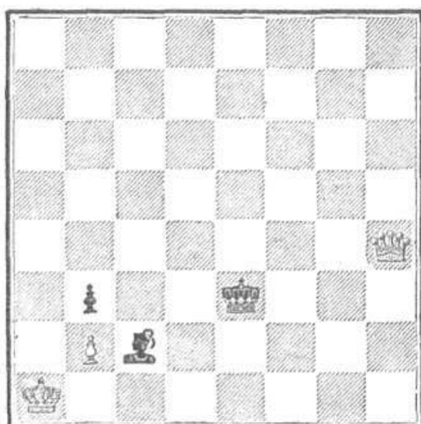
PROBLEMA Nº 6, por R. G. THOMSON
NEGRAS: 6 PIEZAS



BLANCAS: 8 PIEZAS
(TOTAL: 14 PIEZAS)
JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN JAQUE MATE EN 2 JUGADAS

BLANCAS (8 piezas): R3TD - D1CD - A1R - A5TR - C8D - C7R - P3AD - P2AR - Negras (6 piezas): R5R - C7CD - P3R - P5AR - P5AD - P5 TD.

FINAL Nº 3, por E. ESTORCH
NERAS: 3 PIEZAS



BLANCAS: 3 PIEZAS
(TOTAL: 6 PIEZAS)
JUEGAN LAS BLANCAS Y GANAN

BLANCAS (3 piezas): R1TD - D4TR - P2CD - (NEGRAS (3 piezas): R6R - A7AD - P6CD.

LAS ACTIVIDADES AJEDRECISTICAS EN LA REPUBLICA ARGENTINA

Es indiscutible el desarrollo adquirido por el ajedrez en nuestro país a partir del año 1905. Ya desde aquel entonces, actuaban muy buenos aficionados, dando prueba de ello los matches sostenidos con países vecinos siempre con resultado halagador.

Esa feliz iniciación, podríamos decir, influyó poderosamente para llegar al estado actual, manteniendo la supremacía en Sudamérica y con la Federación Argentina de Ajedrez, que cuenta entre sus afiliados a los principales centros de ajedrez.

Hasta no hace mucho tiempo parecía Buenos Aires ser el monopolizador de buenos campeones, pero he ahí, que la técnica se va perfeccionando en el interior del país, habiéndonos brindado el último Torneo Mayor del año 1936, de la Federación Argentina de Ajedrez, el triunfo del señor Carlos Guimard de la ciudad de Santa Fe. Sirva este triunfo de ejemplo para perseverar los jugadores provincianos, pues hay varios de ellos, de quienes es dado esperar excelentes campañas, necesitando participar en luchas bravas, cuya característica no siempre se halla en el interior, fuera de los centros importantes de población, como por ejemplo: Rosario, Córdoba, La Plata, etc., de donde es más factible ver surgir nuevas promesas.

Otro exponente de la importancia que adquiere día a día el desarrollo del ajedrez, lo tenemos en la amplia publicidad, factor nada despreciable para su difusión. En este sentido es justo destacar, que fuera de las diversas publicaciones que se hacen en esta capital, la segunda ciudad: Rosario, cuenta con una revista de ajedrez: Castle, siempre con interesante y nutrido material.

Aficionados que desean jugar por correspondencia

Señor Guillermo Atencio, calle 14, número 895, (La Plata, F. C. S.).

Señor Joaquín Arrieta, calle La Paz, Rosario de Tala (Entre Ríos).

Señor L. V. Olmos, Bermúdez 2651, Capital Federal. Desea encontrar de prefecia, competidora de alguna nación sudamericana.

NOTA. — Los que deseen jugar partidas, deben dirigirse directamente a los interesados, sin otra intervención de esta sección, que la de avisar el jugador, que haya encontrado adversario, a efectos de borrarlo de la lista.

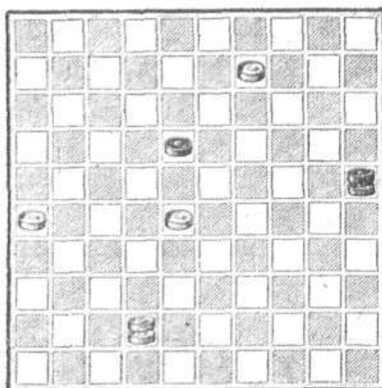
Solución del problema de ajedrez Nº 5, por J. W. Abbott (publicado el 6 de febrero próximo pasado).
A 5 A D

NOTA DE LA REDACCION. — Toda la correspondencia para esta página, debe dirigirse: "Redactor de Sección Ajedrez" de "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Capital Federal.

BIBLIOGRAFIA

CASTLES. — Ha llegado a nuestra mesa de redacción esta revista que se publica en la ciudad de Rosario (Santa Fe), correspondiente a los meses de noviembre y diciembre próximo pasado, números 10 y 11. Como siempre, trae un nutrido material.

PROBLEMA Nº 2, por M. GROSDEMANGE
NEGRAS: 2 PIEZAS



BLANCAS: 4 PIEZAS
JUEGAN LAS BLANCAS Y GANAN

Para los petit aspics: gelatina de carne: Poner en una cocerola una zanahoria, un puerro, una cebolla, todo cortado en dados; un ramito compuesto de perejil, tomillo, laurel y estragón, un poquito de pimienta en grano, una clara, una cáscara de huevo bien lavada, 200 gramos de carnaza flaca cortada en pedacitos, ½ vaso de vino blanco seco, una cucharada de vinagre, un pedacito de blanco de apio, 20 gramos de cola de pescado y medio litro de agua; revolver todo con un batidor y colocar al fuego, revolviendo continuamente hasta que suelte el hervor. Una vez a este punto, dejar hervir 15 minutos más a fuego lento. Retirar del fuego, condimentarla con sal, pasar por una servilleta y agregarle una cucharadita de caramelo líquido para darle color o una pizca de azafrán. Para que congele hay que colocarla sobre hielo o en lugar fresco.

Para el budín de carne: La salsa blanca se prepara poniendo en un tazón enlozado una cucharada escasa de manteca (40 gramos); se coloca sobre el fuego, y cuando esté derretida se le agrega una cucharada bien colmada de harina, se revuelve y se le agrega ¼ litro de leche, se sigue cocinando a fuego lento y revolviendo continuamente hasta que esté espesa; se retira y se condimenta con sal, pimienta y nuez moscada rallada.

Croquetas de papas: Cocinar las papas peladas, escurrirlas y pasarlas por cedazo, haciéndolas un puré, agregarle entonces la manteca, yemas, queso, perejil, sal y pimienta; mezclar bien, levantar por cucharadas, poner sobre la mano con un poco de pan rallado y darles forma de perita, pasarlas por huevo batido, después por pan rallado y freírlas en aceite bien caliente. Colocarles después, un pedacito de perejil formando tronquito y servirlas bien calientes. El aceite para freírlas deberá estar bien caliente, porque si se las tiene mucho tiempo en él, se revientan.

EL ARTE DE COCINAR

PETRONA C. de GANDULFO



SALSA DE TOMATES

3 kg. de tomates maduros.
1 kg. y ½ de manzanas ácidas.
4 cdas. de sal.
8 cdas. de azúcar negra.
3 vasos de vinagre (Cross y Blackwell).
6 dientes de ajo.
2 cdas. de jengibre en polvo.
1 cda. de mostaza Colman en polvo.

Primeramente echar agua hirviendo sobre los tomates, pelarlos, cortar en pedazos, colocar en una cacerola con el vinagre, la sal y manzanas, éstas peladas y cortadas finamente; cuando la fruta esté blanda, pasar por un cedazo, agregar el azúcar, el jengibre, la mostaza, también el ajo picadito finamente; debe hervir de media hora a tres cuartos de hora.

Poner esta preparación en un frasco, tapar y dejar así por espacio de tres días; luego se cierra bien el frasco, sin que pueda entrarle aire al embotellar; y dejar reposar por tres días ante de usarla.

UVAS EN CAÑA DULCE

Lavar bien un kilo de uvas blancas y grandes, desgranarlas, colocarlas en un frasco de vidrio, cubrirlas con un litro de caña, agregarles 350 gramos de azúcar, revolver y tapar bien, dejando unos meses. También se prepara en la misma forma con uvas negras.

En honor de Nuestra Señora de Aranzazu



El ministro del Interior de la Nación, doctor Ramón S. Castillo, el vicegobernador de la provincia de Buenos Aires, doctor Amoedo y otras personalidades, saliendo de la Municipalidad de San Fernando para dirigirse al templo local donde se realizaron solemnes oficios religiosos en honor de Nuestra Señora de Aranzazu.



Señora y señoritas de Vasallo, entrando en el templo.



Los secretarios de la municipalidad de la Capital Federal, doctores Dell'Oro Maini y Razori, que asistieron a la ceremonia.



Grupo de distinguidas señoritas de San Fernando, después de la misa.



Bloques de tiempo

Potásico verdor, pulpa terrosa,
Se ramifican, entre el sol, abajo.
Proa de cataclismo abrió ese tajo,
Donde albea asustada mariposa.

Bloques de tiempo amasan los tamaños
De la oprimente soledad. Se escruta
Una época de espectros en la gruta.
¡Sin rumor los cinceles de los años!

La convulsión telúrica persiste
En torsos truncos y apretadas bocas.
Dilátase el enigma de las rocas
En un sopor de inmensa arruga triste.

Fútil rocío, pobres margaritas...
Al pie de la antiquísima barranca,
Busco — ¡mi imagen! — mariposa blanca,
El fraterno temor de tus alitas.

En las horas del hombre una serpiente
Vigila. Su mirar: bruma de hoguera.
Jovial estoy: ¡un tirso en primavera!;
Y ella me horada con nocturno diente.

Certidumbre de ser lo fugitivo,
Bajo un sol de millones de milenios.
El mar—¡oh, burla de sombríos genios!—
Ríe en su argéntea palidez de olivo.

Ovillada en lo efímero se advierte
— Frágil, huyente, trémula, perdida, —
Entre esta informe senectud, mi vida,
Diáfana de no ser, casi la muerte...

Arturo Vázquez Cey

Dibujo de Faber



La maestra churrasca

Por Last Reason

UNA tarde, el grandullón aquel a quien llamaban Pata Sucia, se pegó a la ventana de la clase, echó el cuerpo hacia adentro y estuvo mirando un rato largo a la maestra sin que ella se diese cuenta, con gran escándalo de la chiquilinada que se retorcía toda de risa. Hasta que al fin, cansado el muchacho de que ella siguiera escribiendo sin darse por aludida, pegó una especie de rebuzno y dijo fuerte:

—¡Araca, San Dioca, que maestra churrasca!...

Después, naturalmente, la aventura corrió por la cuadra, por el barrio, por el pueblo, y ya nadie llamó ni designó a la señorita Eufemia Liberatti, más que con el jugoso nombre de... "La maestra Churrasca"... Lo cual, no vayan ustedes a creer que le causó disgusto alguno a la educacionista, porque... ¡porque al fin y al cabo, los elogios, sean ellos del calibre, del peso y de la guaranguería que sean, son siempre dulces a las damas, si son elogios dirigidos a su físico!

ADEMÁS, que con aquello de "churrasca" sucedió un hecho muy curioso: ella, la Liberatti, no era fea ni mucho menos; pero tampoco era un belleza que se destacase por nada. Gordita, colorada de cara, de ojos celestones y cabello rubio "sensa grupo", era como todas las muchachas rubias, gorditas, cuyos ojos celestes relampaguean o languidecen durante el año escolar dentro de las aulas; pero después que Pata Sucia la bautizó con aquel suculento nombre de "Churrasca", la gente entró a reparar en que...

—¡Pero, compañero, qué carita de ánghelo tiene la maestra!... Yo no me había dado cuenta hasta el otro día que la vi en el colectivo... ¡Si parece un cromo e Rubén!

—¿De cuál Rubén? ¿De Darío?

—No, del qu'enchastraba madonas...

—Yo le tengo puesto el ojo desde que vino a dar clase en la escuelita nueva. ¿Se acuerda que aquel año echó al diario un vestido blanco con lunares azules que parecía propio la chaquetiya del Zubiaurre?

ANTES de ser "la Churrasca", la maestrita podía descender del colectivo sin que nadie le mirase los bajos buscándole las pantorrillas al pegar el saltito gracioso con que aterrizaba: después de aquello, los zanguangos se daban cita a la hora en que sabían que estaba por llegar, a fin de...

—¿Vamosé a echarle un sguardo a las gamberonis de la Churrasca? ¡Son de papas, que si no yevás antiojos negros se te caen las pestañas, se te caen!...

Y ella, que se daba cuenta del aguaite, se hacía la enojada y descendía una cuadra antes; lo cual obligaba a la barra vichensina a esconderse detrás de los árboles, para no perderse "el plato"... Y se dió el caso de que la buena vista de los vichadores pescase detalles increíbles...

—Yeva quince días con las mismas medias... Pa cuando yo cobré l'otra quincena eya traía un pàr sursido en los tobiyo... ¡y entuavia porta las mismas, porta!

—¿Y vos no sabés, gilito, que las donas se las lavan de noche y las siguen usando hasta que dan juego?

—¡Y claro que sé, ranita! Piyatelá que sos el único que manya de donas. Pero mi pebeta tiene dos pares... y de colores diferentes... y se las cambea todas las semanas...

EL mismo "dire" del colegio, que de costumbre era de una seriedad empacada y fúnebre, se permitió sonreír debajo de su bigotelli mejicano cuando le contaron lo del sobrenombre:

—¿Churrasca? No comprendo... ¿Es algún adjetivo nuevo de nuestra hampa?

Y el maestro de cuarto, que por saber tocar de oído la guitarra se daba dique de varón corrido, lo retó cariñosamente al "dire"...

—¡Pero, señor director... se trata de uno de los vocablos más eufónicos y gráficos de nuestro acervo popular!... Churrasca... de churrasco... ¿no trae reminiscencias de algo sabrosísimo... jugoso... que abre el apetito con sólo hacer sonar las erres?

Y el "dire" había hecho el ensayo...

—A ver... no caigo... A ver... Churrasca... Churrasca...

Y en ese mismo instante había entrado ella, y al oír el mote que sabía tan suyo en boca del terrible "dire", había enrojecido... ¡quién sabe si de placer o de esperanza!... La cosa fué que desde entonces, cada vez que la maestrita asomaba por la puerta del colegio, el "dire" se escondía... Y nunca, nunca más entró a su clase, ni le hizo observaciones por sus continuas llegadas tarde...

Su popularidad de personaje con historia, hizo que las comadres del barrio la cuereasen de lo lindo:

—Vecina, ¿ha visto cómo se luce la Churrasca? ¡Si d'asco, propio, al verla con la ropa sobre las mismas carnes!...

—¡Y una maistra, qué me dice... como pa dar ejemplo a los niños!...

—Yo no sé, ni quisiera pensar mal, pero... ¿usté ha visto mujer soltera con tant'abundancia de materia prima, diga, doña Ubalda?

—Solteras, sí, pero... ¿m'entiende?

—Y ésta, a lo mejor... ¡Vaya a saber!

—Mi marido dice que la vió en el Zoológico frente a la jaula de los monos conversando con un hombre de años, mucho mayor qu'eya... Un hombre casi calvo que yevaba lentes...

—¿No será aquel ispetor que el otro año supo venir y les puso un levante bárbaro porque los chicos no sabían ni medio?

—¡A lo mejor... con tal de acomodarse!...

—Yo, si fuera hombre, ni las miraría a las maestras...

—Y en cambio eyos... ¿ha visto cómo andan todo encandilaos atrás de la fulana?

—Señal de que les yeva la canastra...

Una tarde, el Churrinche, un gavión que la sabe pillar fuerte, se puso en curda y al pasar la Churrasca le gritó:

—Che, maestrita... vos sos Churrasca y yo soy Churrinche... ¿qué me contás de lo que iría a salir si se diera juego de cehache y erre erre?

Y como eso sucediera frente al colegio, el maestro de cuarto salió al trote y le dió dos bollos bien pegados al Churrinche, con lo cual la cuadra ardió como Troya, dividida en dos bandos, los churrinchistas y los escueleros...

—¡Qué tanto darse importancia, ahora, la gente del colegio! Total, ¿qué le dijo de malo el Churrinche, oh qué tant'historia?

—¡No, señor, anque no le haya dicho nada e malo, el respeto es el respeto! Primero, porque es mujer... segundo, porque es maestra...

—¡Y tercero, porqu'es Churrasca, por supuesto!...

—¡Salga, che, no sea atrasado, diga!

—¡Vaya bañarse, vaya, con tant'aspamento!...

Y hubo leña; y al día siguiente hubo tajos; y a la noche tiros...

—¡Parece mentira, venir a armarse tanto lío por una cusifaya d'ésas!...

—¡Con lo cual estará lo más oronda!...

—¡Como qu'eya andaba buscando popularidá, con tanto darse dique y sacudirse al caminar, la muy metida!...

—¿Verdá que parece un pastel de gelatina? —dijo la Romualda, que como es cocinera de un doctor, sabe de platos finos.

El lío, que llegó a los diarios, tuvo la virtud de determinar que la fama de la maestra "churrasca" trascendiese los límites estrechos de este barrio donde ejerce, y ahora ya la city sabe lo del mote, y lo del "atentado", y los muchachos bien de la localidad se han dado el lujo de constituirse en guardia de honor de la maestra:

—Al primero que se meta con usted, lo mandamos al nosocomio, señorita...

—¡Por favor, que no se comprometa nadie por mi culpa!...

—¡Faltaría más! ¿En qué país vivimos, si una representante del magisterio no goza de amplias libertades, y puede concurrir en paz a sus tareas?

—¡Sí, comprendo, pero!... ¿No creen que esto, a lo mejor, me perjudica?

—¿El qué? ¡Es lo que faltaba!... Ya nos cuidaremos nosotros de que así no sea.

Y el sector político "del grupo" tomó a su cargo la misión de proteger a la maestra, y lo hizo tan bien, que mediante "pavorosas influencias", la señorita Eufemia Liberatti se encontró vicedirectora, y en un barrio central... y "sacó" novio, y al otro año se casaba con un mozo periodista que le hiciera un reportaje... Y el autor de todo aquello, el inefable Pata Sucia, protagonista de la elevación y auge de la maestrita Churrasca, fué el único que pagó las consecuencias, porque un día que cayó en cufa por jugar al fútbol frente del colegio, el comisario le levantó ronchas en un sumario en el que aparecía como "faltando a los más elementales deberes de civismo"...

Ahora, la Churrasca es Dire; y Pata Sucia está veraneando en Devoto... ¡y gracias que no lo manden a la Tierra, porque le faltan meses para cumplir la mayoría!...

Dibujo de Batlle

Last Reason

LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA

La mejor forrajera: la alfalfa

Por HUGO MIATELLO



En pleno corte del alfalfar.

Cuando se importa del extranjero un pasto nuevo o desconocido y se trata de propagarlo en el país, después de las experiencias indispensables, más o menos bien organizadas o difusas y se comparan sus resultados con la alfalfa, se llega siempre a la conclusión de que, en conjunto, por su productividad, poder nutritivo, rusticidad, duración y adaptabilidad a diversas y opuestas zonas, nuestra noble y antigua forrajera, la alfalfa, es insustituíble. No queremos con esto afirmar que no pueda haber otra forrajera que, en determinadas condiciones de ambiente natural, sea tan buena como ésta; pero queremos decir y dejar sentado que ninguna, como ella, tiene un gran número de buenas condiciones, y una tan vasta área de adaptabilidad, pues, si observamos su distribución cultural en el territorio argentino, con las estadísticas y un mapa en la mano, comprobamos que desde el norte argentino a las floridas abras misioneras, o desde el pie de la cordillera andina hasta las riberas platenses y hasta las playas que baña el Atlántico, se extiende su reino en todas partes del patrio suelo en una vasta superficie, que abarca actualmente más de cinco millones de hectáreas.

Como forrajera es, pues, la alfalfa, la más importante y valiosa, y su siembra, que está próxima, interesa indudablemente al mundo rural, porque el estanciero que quiere extender los cuadros de sus potreros, el tambero deseoso de substituir los prados de pasto naturales por la noble leguminosa, o el chacarero que alfalfa su lote de campo bruto que destina a pastoreo de los animales de trabajo, todos prefieren el próximo mes de marzo para su siembra. Puede sembrarse también en primavera, y hasta en pleno invierno en zona templada, como la de Santa Fe y Córdoba, junto con el trigo, avena o cebada, pero es también igualmente seguro de que sembrando la alfalfa ahora, en otoño, cuando llega el invierno, las plantas han arraigado bastante, pasan esta estación desarrollándose lentamente, y cuando viene la primavera entra en plena producción y se le puede utilizar ya para pastoreo o para corte. De modo que el mes de marzo es, por lo general, la época más indicada y preferida para su siembra, en la gran zona de su cultivo.

En la siembra de alfalfa, tiene importancia relevante, después de la calidad de la semilla, la cantidad de la misma a emplearse, según se quiera obtener un sembrado, tupido o ralo, y esto varía, precisamente, según el destino que se quiera dar al alfalfar: si será para pastoreo, en cuyo caso se necesitan plantas fuertes, bien macolladas, resistentes al pisoteo y al diente de los animales y sobre todo tratándose de tierras sueltas y subsuelo profundo, la siembra rala es indispensable. En condiciones opuestas, o diferentes, esto es, cuando el alfalfar es para corte, se necesita un pasto tierno, delgado, y entonces será necesario hacer una siembra tupida, sobre todo en tierras fuertes y compactas, donde las plantas crecen despacio, dificultadas aún más por el pisoteo de los animales que la endurecen sobremanera.

Ahora, respecto a la cantidad de semilla a emplearse, teóricamente, con un kilo de buena semilla de alfalfa tendríamos tantos granos suficientes para poblar densamente una hectárea de tierra; pero en la práctica es tan grande la cantidad de semillas que, puestas en la tierra, no encuentran las condiciones necesarias para producir una planta, que se pierde la mayor parte de las que se siembran, por lo cual en buenas tierras y para pastoreo, pueden ser necesarios de 15 a 20 kilos por hectárea y para corte y en tierras compactas y fuertes, de 25 a 30 kilos, siempre que se empleen semillas buenas y de alto poder germinativo, condición previa e indispensable para obtener con seguridad y exactitud un sembrado perfecto.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO

PARA LOS NIÑOS



Motín a bordo

Así comenzó el relato del capitán Jorge Browne...

Al arribar con el *Brunswick* a la isla de Cajueira, próxima a las costas brasileñas, se me presentaron cinco náufragos, que habían llegado hasta allí y deseaban regresar cuanto antes a Inglaterra. Su barco, el *Verónica*, se había incendiado en alta mar, y ellos habían logrado salvarse en una lancha. Del capitán y el resto de la tripulación, que se embarcaron en otra, nada sabían.

Ordené al mayordomo que les diera ropas y comida y, con excepción de un negro, cocinero del barco incendiado, que me imploró que no lo pusiera con ellos, los hice alojar con el resto de mi tripulación. Aquel ruego llegó a extrañarme, pero accedí a él. Igualmente me llamó la atención lo bien pertrechada que estaba la lancha en que se habían salvado. Pero, como eran muchas mis ocupaciones y no tenía tiempo para perder, dí por buena la historia del incendio.

Zarpamos. A los diez días avistábamos las Canarias. Fué entonces cuando el negro penetró en mi camarote y, con lágrimas en los ojos, a la vez que imploraba mi protección, me dijo lo siguiente:

—Capitán... El *Verónica* fué incendiado por los individuos que usted ha recogido. Lo hicieron luego de asesinar al comandante, a los dos oficiales y a cuatro tripulantes más.

Las palabras del negro estallaron como una bomba en mis oídos.

—Ya me habrían muerto — continuó el negro, — si hubieran podido. No dejan de vigilarme, temerosos de que los delate.

El *Verónica* había salido de Nueva York al mando del capitán Shaw, hombre bondadoso y confiado. El segundo oficial, Macleod, era muy joven. La tripulación estaba constituída por alemanes y holandeses. El único inglés era Paddy Dovan, quien constantemente estaba regañando con Gustavo Ran, cabecilla de los que más tarde se convirtieron en incendiarios.

El inglés era alabancioso y decía siempre que era el mejor marinero del barco. Aquello enardecía a Ran. Se trenzaban; Ran salía perdiendo, y

el primer contramaestre se ponía indefectiblemente de parte de su rival.

Cierta noche, Ran conversó con Smith y Flohr y les manifestó que el capitán quería echarlos por la borda, por lo cual les proponía matarlo, así como a los oficiales y a Paddy, que estaba de vigía. Ran le ordenó a Flohr que ultimara a Paddy, pero, como aquel era un muchacho débil de carácter, se echó a llorar diciendo que no podía.

Fué entonces cuando Ran y Smith se encaminaron al castillo de proa, donde a mansalva asaltaron al vigía, quien, al cabo de una débil resistencia, fué desmayado a golpes y encerrado en el cajón de las pinturas. El contramaestre, en cuanto sintió el ruido, acudió en ayuda del vigía. Fué golpeado ferozmente y arrojado al mar.

Ran, convertido en una fiera, le salió al paso al capitán, que también acudía alarmado. Le descargó cinco tiros de su revólver. El capitán, mal herido, se encerró en su cabina. Otro tanto hizo el segundo, al cual le fueron descerrajados dos tiros más.

Los amotinados celebraron una especie de consejo. Decidieron clavar las puertas de los camarotes donde estaban encerrados el capitán y el segundo.

Con amenazas pidieron al cocinero que les preparara café y, mientras, como recordaran al desventurado Paddy, lo sacaron de su encierro y, tras ultimarlo, lo arrojaron al mar.

Minutos después tomaron, el café como si tal cosa, y ataron al cocinero a uno de los palos.

Tres días pasaron en plena orgía, consumiendo las bebidas del barco. Al cabo decidieron sacar al capitán de su encierro, pero, lo mismo que al segundo, en cuanto apareció en la puerta de su camarote, fué acribillado a balazos.

Ran tomó entonces el comando del barco, pero ni él ni ninguno de sus compañeros de motín sabía hacerlo. Lo único cierto es que ante la perspectiva de ser visto por algún navío y descubiertos en su crimen, decidieron abandonarlo, embarcándose en la lancha grande y aprendiendo de memoria la historia del incendio. A dos de los compañeros, Johanser y Alee, que no quisieron hacerse cómplices de la mentira, les dieron muerte. El cocinero hubiera corrido la misma suerte, a no ser por Smith, que era más humanitario.

Así, los que quedaban formaron una pira con leña y trozos de velas, a la que arrojaron toda la documentación del *Verónica,* así como aquellos objetos que habían manchado con la sangre de sus inocentes compañeros. Embarcaron en la lancha todo cuanto podían necesitar, y luego, ya en ella, aguardaron a que el fuego se hubiera propagado en forma, para separarse y tomar rumbo hacia la isla.

PARA BUSCAR



Nuestros pequeños lectores darán fácilmente con los dos aserradores, el ingeniero inglés, la vieja bruja y el buey.

Cuando el cocinero terminó el relato — dice el capitán Browne, — le hice jurar que no lo repetiría a nadie y le ordené que se retirase sin despertar sospechas.

Pasé varias noches sin conciliar el sueño, reflexionando en lo que me convenía hacer. Llevaba a bordo dos mil balas de algodón, y un incendio hubiera resultado peligrosísimo. ¡Y, para aquellos criminales, que ya habían dado buena cuenta del *Verónica,* nada hubiera resultado más fácil. Guardé silencio y disimulé.

En Lisboa, el cónsul de mi país me convenció de que no me convenía desembarcar a los bandidos en aquel puerto, pues casi inmediatamente hubieran recobrado la libertad. Opté por llevarlos hasta Liverpool.

Cuando abandonamos Oporto pude observar que Ran estaba excesivamente nervioso. No se apartaba del negro cocinero, y hasta una mañana, al verle afeitar, se ofreció para ayudarle. No sé lo que hubiera ocurrido.



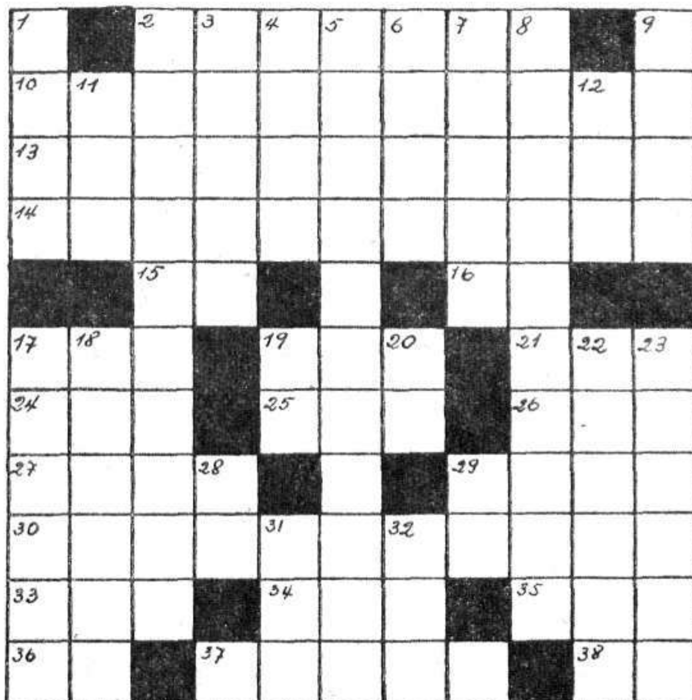
Y, por fin, cuando atracamos en Liverpool, la policía, ya prevenida por el cónsul destacado en Lisboa, acudió y se hizo cargo de tan peligrosos pasajeros. Ran y Smith pagaron sus crímenes en el patíbulo; Monson fué condenado a cadena perpetua; Flohr salió libre, porque confesó sinceramente lo ocurrido. Y, en cuanto al negro, desde entonces, ocupa el cargo de cocinero de mi barco.

PALABRAS CRUZADAS

HORIZONTALES

2. De acero, que contiene acero.
10. Calidad de valeroso, valentía.
13. Que amenaza, femenino.
14. Que hace láminas, femenino, plural.
15. Abreviatura de *atmósfera*.
16. Conjunción que denota negación.
17. Sonido agradable.
19. Me pertenece.
21. Rostro, cara.
24. Río del Asia Central (Zungaria), tributario del lago Balkach.
25. Plural de la décima letra del abecedario.
26. Tiempo, período.
27. Privada de razón.
29. Río de Rusia que nace en los montes Urales y desagua en el mar Caspio.
30. Perfumado con aromas.
33. Plural de la primera consonante del abecedario.
34. Preposición que indica la causa de una cosa.
35. Noticia, fama.
36. Alteza Serenísima (inic.).
37. (Juan Manuel de), tirano argentino.
38. Su Alteza (inic.).

PROBLEMA NUMERO 85



La solución en el próximo número.

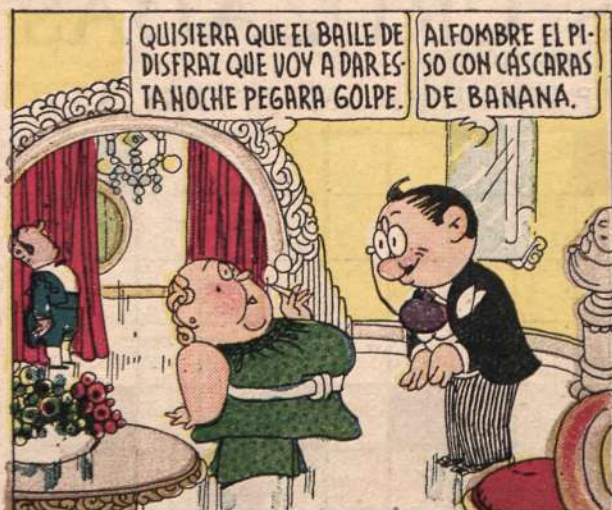
VERTICALES

1. Firma que se pone algunas veces en una letra de crédito para responder de su pago si no lo hace la persona obligada a él.
2. Perteneciente a Alemania, plural.
3. Punto del cielo a que corresponde verticalmente otro de la tierra.
4. Del pretérito imperfecto del verbo auxiliar *ser*.
5. Roce.
6. Exponed al fuego carne para que se torne comestible.
7. (Enrique), dominico francés y uno de los más nobles talentos que han brillado en la cátedra sagrada en el último siglo. Nació en Touvet en 1840 y murió en Tolosa en 1900.
8. Que huele bien; femenino, plural.
9. Poema del género lírico dividido en estrofas iguales, plural.
11. Quiere.
12. Altar.
17. Una o varias letras que se pronuncian con una sola emisión de voz.
18. Sensación que producen en el olfato ciertas emanaciones, plural.
19. Tercera nota musical.
20. Oro Sellado (inic.).
22. Instrumento de agricultura que sirve para labrar la tierra abriendo surcos, plural.
23. Vasija de barro grande.
28. Ante Meridiano (inic.).
29. (Juan Pedro), poeta alemán, nació y murió en Anspach (1720-1796), autor de buenas traducciones clásicas.
31. Paso de la cordillera de los Andes, situado cerca de Arequipa.
32. Cólera, enojo.

A	M	E	N	A	Z	A	D	O	R	A
G	E	N	E	R	A	L	I	D	A	D
A	C	A	R	A	M	E	L	A	D	O
S	A	■	V	■	P	■	A	■	I	R
A	N	T	I	■	A	■	T	E	A	M
J	O	C	O	■	T	■	A	R	R	E
A	■	■	S	■	O	■	D	■	■	C
D	E	B	I	■	R	■	O	R	N	E
O	S	■	D	A	T	A	R	■	I	D
R	E	■	A	T	A	R	A	■	L	O
A	S	A	D	■	S	■	S	E	O	R

Solución del problema número 84

Las desventuras



1



2



5



6



9



10

de MANECO

Por LINAGE



3



4



7



8



11

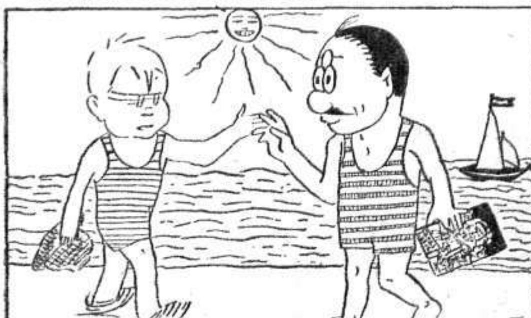
Los pequeños dibujantes



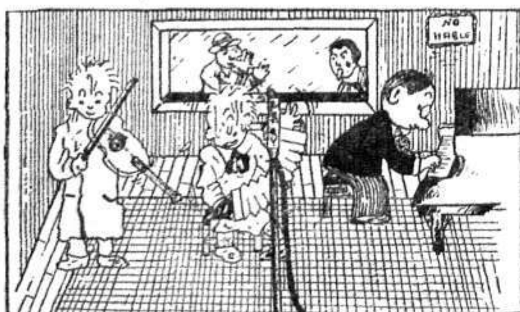
MITRE
por José L. Roselli (Cosquín).



LA TAPERA
por Titina Usarralde (Azul).



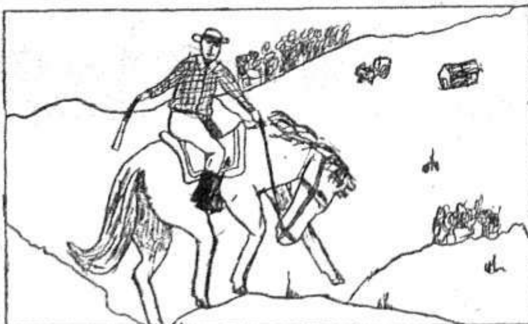
LOS PERSONAJES DE "CARAS Y CARETAS", EN MAR DEL PLATA
por Daniel Martinez (General Paz).



MANECO Y CHINGOLO TRANSMITEN
por Héctor González (Rosario)



PICHICHO ENFERMO
por Mirtha Edith Sosa Lavergne.



SALIO BRAVO EL REDOMON
por Estanislao Joyarán.



EL PEQUEÑO RANCHO EN LA PAMPA
por Isidoro Bertone.



BAILANDO
por Noemí Clarice Boer (Témperley).



RECIBIO SU MERECIDO
por Eugenio Fiordema.



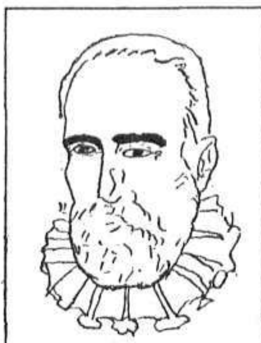
LA CROQUIÑOL DE PAMPITA
por Horacio Lanlongo (San Fernando).



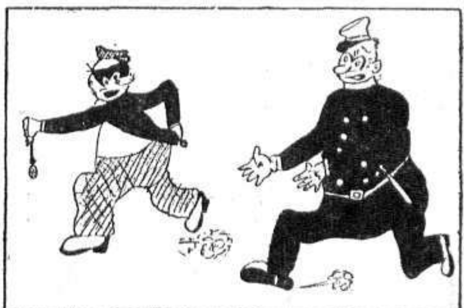
PAZ EN LA ALDEA
por Justo José Cejas.



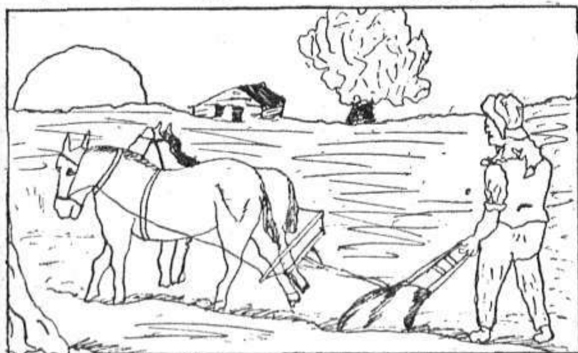
VICTOR VALDIVIA
por J. M. Rántegu.



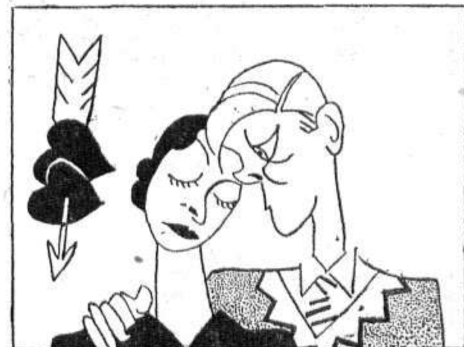
DON JUAN DE GARAY
por Tomás Walker.



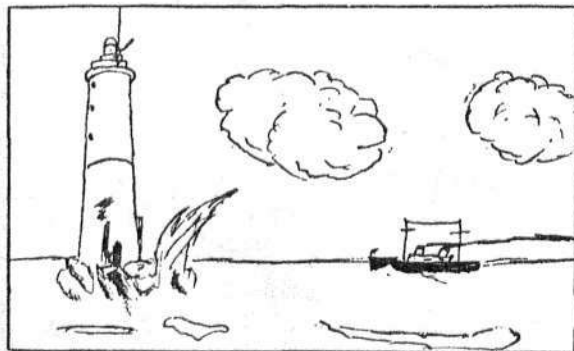
UN LADRON EN APUROS
por Francisco Carrillo (Rosario).



A R A N D O
por Julia Schmidt.



Mrs. SIMPSON Y EDUARDITO POSAN PARA "CARAS Y CARETAS"
por Celia Babilano (Rosario)

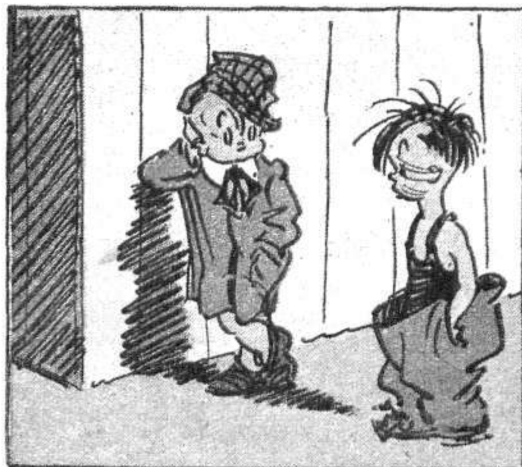


E L V I G I A
por Mario Alberto Lafleur.

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a Sección Infantil, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151. Buenos Aires.

Las aventuras

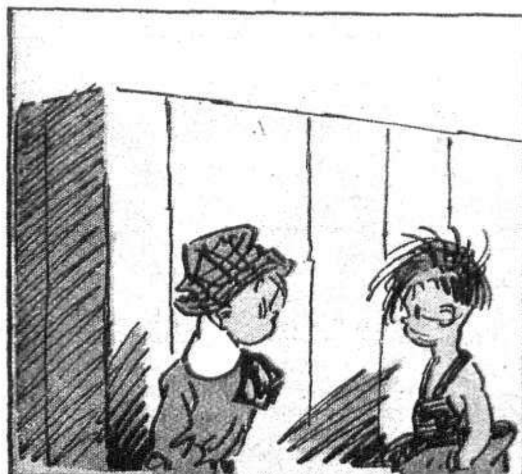
¡COMO SERIA LA ELEGANCIA



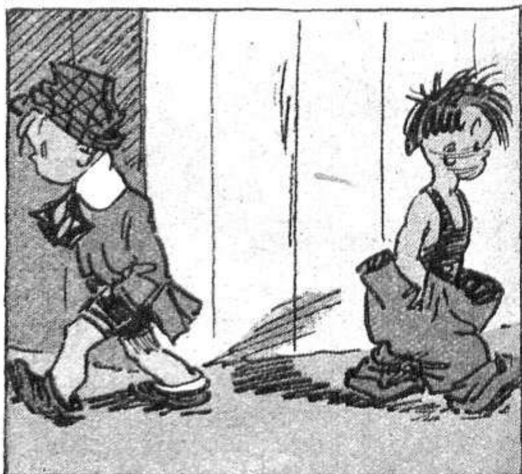
1 —¡Hola, elegante papiruso!
—¡Qué decís, Matías!



2 —¿Sabés que anda la perrera?
—¿Es una indirecta, Chingolo?



5 —A las cuatro, aquí, Matías.
—Estaré como un solo hombre.



6 —No me hagas esperar, Matías.
—¡Qué esperanza, Chingolo!



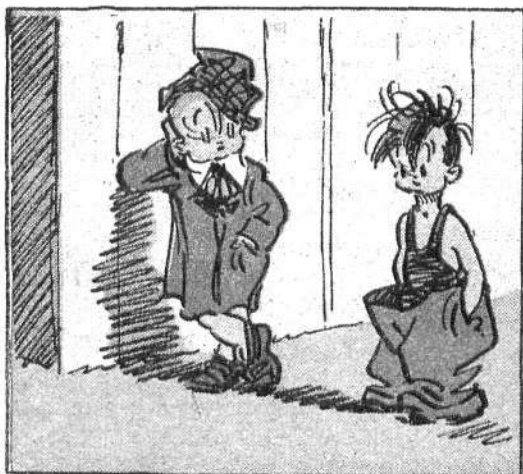
9 —Me voy a empilchar como yo sé para que no hable de perreras...



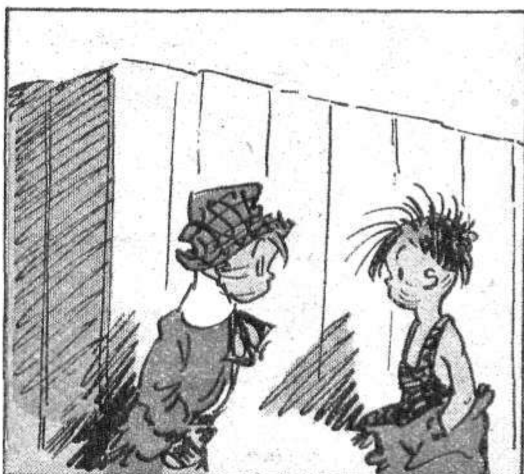
10 —¡El susto que se va a pegar Matías cuando me vea!

de Chingolo Por PERCY L. CROSBY

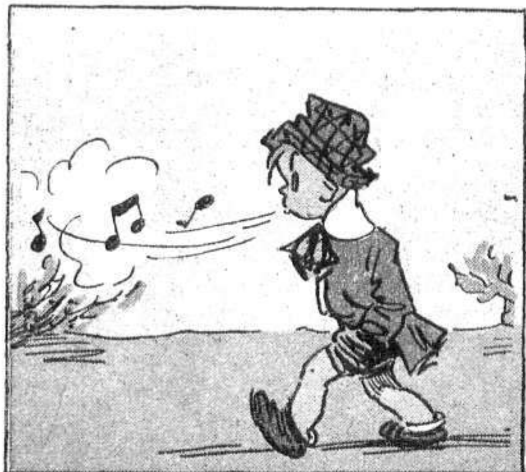
DE AMBOS A DOS!



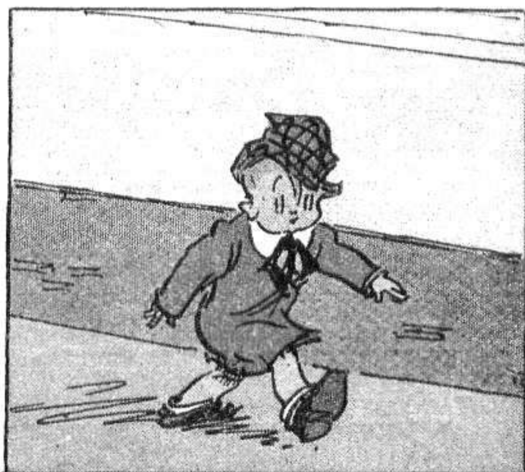
3 —No. Es un aviso a cuatro columnas.
—¡Ah! Ya decía yo.



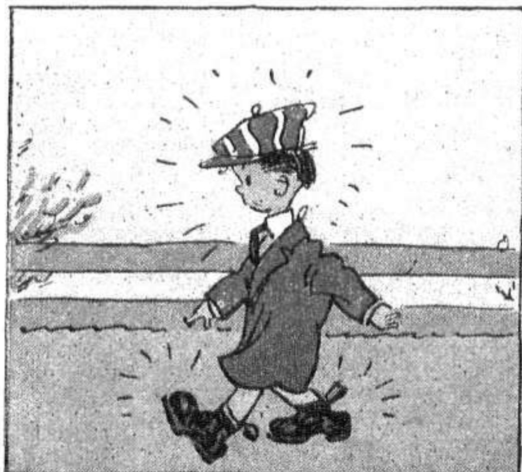
4 —¿Querés ir al cine?
—Si tenés "conque"...



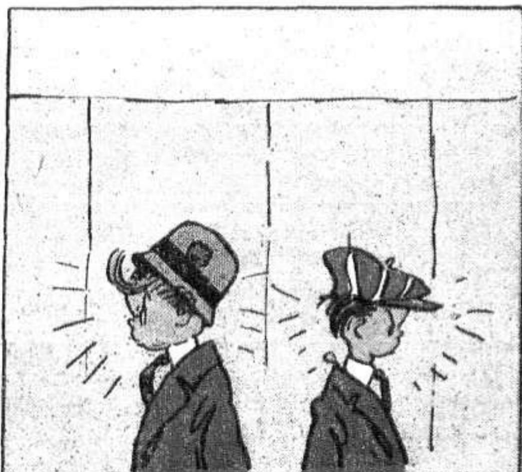
7 —¡Qué tipo reo, este Matías! Siempre le anda escapando a la perrera.



8 —Me voy a poner mis mejores pilchas para darle una lección de elegancia.



11 —Lo mejor de lo mejor y un poquito más: así "semos", señor comisario.



12 —¡Cómo tarda, Chingolo! ¿Quién será este tipo?
—¡Cómo tarda, Matías! ¿Quién será este tipo?

PASATIEMPOS

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DEL MES DE DICIEMBRE DE 1936

Ejemplar Nº 1992 (5 de diciembre). — No apareció la sección.

Ejemplar Nº 1993 (12 de diciembre). — Número 1: Azul; 2: Altoparlante; 3: Sufra y aguante; 4: Feldspato; 5: Máximas; 6: Sin novedad en el frente; 7: RECTA - CATRE; 8: Arrestados; 9: Luis de Camoens.
12345 35412

Ejemplar Nº 1994 (19 de diciembre). — No apareció la sección.

Ejemplar Nº 1995 (26 de diciembre). — Nº 1: Rafael, Leandro, Luisa; 2: Enfasis; 3: Cuentera; 4: Séquito; 5: Andaluz; 6: Gregorio Paganini, Pergamino, 123456789, Román ganó gran premio Mariano Moreno, Germino; 7: PARCA - CARPA; 8: Buzo, buzón; 9: Látigos.
12345 45312

RESULTADO DEL CONCURSO DEL MES DE DICIEMBRE DE 1936

Por colaboraciones. — Primer premio, seudónimo "Winox", Sr. Germán W. Berraondo, San Nicolás 50, Capital Federal; segundo premio, seudónimo "Nona", señorita Antonia Sarramia, calle 57 Nº 886, La Plata, F. C. Sur.

Por soluciones. — Primer premio: señor Manuel Gómez, Santa Elena 336 (Capital Federal); segundo premio: señorita Elsa Daneri, Churruarín 35 (Gualeguaychú, Entre Ríos).

Nota del redactor. — Los premios deben reclamarse a la Administración de "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Capital Federal, haciéndolo por carta, cuando los ganadores sean del interior o exterior, y no al redactor de esta sección.

Nº 1

Descorazonamiento, por Natividad de D. Agostini (Capital Federal)

"Cubre mesa" de mi habitación
por "correo" a mi dirección.

Nº 2

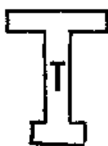
Comprimido, por R. Botto (Capital Federal)

6 CAMINO

Nº 3

Comprimido, por "Negra" (Colón, Entre Ríos)

NOTA NOTA



Nº 4

Charada alterna, por Loyal (Capital Federal)

La "primera" parte, muslo,
la "segunda", un animal
y con el "todo" tendréis
de un "oficio", un oficial.

Nº 5

Comprimido, por Angélica Heredia (Santiago del Estero, La Banda)

NOMBRE FEMENINO TITULO DE HONOR

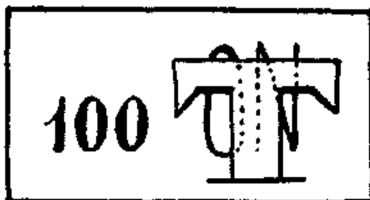
Nº 6

Comprimido, por Carlos Sabadini (Ciudad)

POT NOTABLE

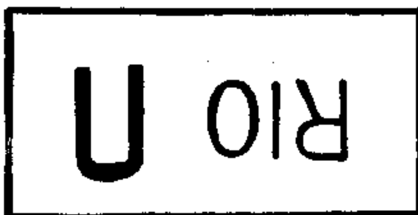
Nº 7

Comprimido, por Julio Haddi (Moreno, F. C. O).



Nº 8

Comprimido, por Natividad Martín (Moreno, F. C. O.).



Nº 9

Frase interpretativa, por "Levi" (Macachín, Pampa F. C. S.)

RETI RETI RETI

BASES

"CARAS Y CARETAS" ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor cantidad de juegos, ajustándose a las siguientes bases:

1º — En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º — Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo, que se halla al pie de esta página, no siéndolo para el envío de colaboraciones.

3º — Las colaboraciones deben ser acompañadas de la firma, solución y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo, recomendando especialmente que tales requisitos no se detallen al reverso, sino debajo de cada colaboración, dejando un espacio razonable entre uno y otro juego, cuando se remita una serie.

4º — Todo colaborador que por haber sido premiado una o más veces, deseara dentro de lo posible, la publicación de sus trabajos, deberá anotar la siguiente inscripción, debajo de cada juego: "Fuera de concurso", quedando bien entendido que esas colaboraciones no dan derecho a recompensa alguna, computándose únicamente a los efectos del concurso de soluciones, pero excluídas, en lo que se refiere al de colaboraciones.

Nota importante. — Es conveniente firmar debajo de cada juego, cuando se envía una serie, y no al reverso, como también indicar la fecha.

Concurso de enero. — Se reciben soluciones hasta el 15 del corriente inclusive.

Concurso de febrero. — Se reciben soluciones hasta el 15 de marzo próximo inclusive.

Véanse las nuevas bases de los concursos mensuales (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
FEBRERO DE 1937
CUPON Nº 2002



No tenía un peso en el bolsillo. ¿Qué hacer en semejante situación? Me parecía aquella una aventura enorme y encontraba que David Copperfield, el pequeño gran héroe de Dickens, era un pigmeo a mi lado. Me creía perdido en el concepto social. Momentáneamente dejé mi baúl en depósito en la Sacristía de San Ignacio y, desorientado, triste y abrumado por mi pena, comencé a vagar.



Por fin caí sobre un banco de la plaza Victoria. No me podía sostener más. Un hombre pasó, me reconoció, me interrogó y tomándome cariñosamente de la mano, me llevó a su casa, donde dormí en el cuarto de sus hijos, que eran mis amigos. Era don Marcos Paz, presidente entonces de la República y uno de los hombres más puros y bondadosos que han nacido en el suelo argentino.



Varios enemigos de Jacques quisieron explotar mi expulsión violenta y vieron a mi madre para intentar una acción criminal contra él. Mi madre, sin más objetivo que mi porvenir, resistió con energía, vió a Jacques, que ya había devuelto desgarrada una solicitud del Colegio entero y después de muchas instancias consiguió la promesa de admitirme como externo.



Jacques me llevó a empellones hasta su despacho. En la vicedirección recibí nuevas pruebas de la pujanza de su brazo y un cuarto de hora después me encontraba ignominiosamente expulsado, con todos mis petates, es decir, con un pequeño baúl, del lado exterior de la puerta del colegio. Eran las ocho y media de la noche: medité. Mi familia y todos mis parientes se hallaban en el campo.



Conjunto femenino del Club Atlético Rosario, participante en el torneo de natación de la provincia de Santa Fe y ganador de la posta 4 × 50 metros.

▼



Luis Díaz, Majorel K. Seaton y Carlos Vicentín, ganadores de varias pruebas importantes, en tiempos récords.



Parte del público que presenció las pruebas del torneo realizado en el Club de Regatas Rosario.

Torneo de natación de la Provincia de Santa Fe

Fotos de Visentín y Chiavazza.

Para disimular las canas

El mejor método de disimular las primeras canas, no es teñirlas, sino al contrario, dar al cabello un color claro sobre el cual pasan desapercibidas.

En París, las mujeres jóvenes que empiezan a tener canas, jamás las tiñen de obscuro o castaño. Se aplican en casa con toda comodidad la manzanilla verum, durante 3 días, y de ese modo el cabello toma un hermoso color rubio. Las canas son muy visibles en las personas de pelo negro o castaño, pero evidentemente dejarán de verse cuando el cabello haya tomado el hermoso color rubio que da la manzanilla verum.

Esta loción se encuentra ya preparada en todas las farmacias del país.



RESISTENCIA. — Recepción ofrecida por monseñor De Carlo, en la iglesia local, con asistencia del gobernador del territorio del Chaco, doctor Castells y otras personalidades locales.

JUJUY. — Niños del Asilo Pan de los Pobres, que se hospedan en la colonia de vacaciones en Tilcara.

ACTUALIDADES DE PROVINCIAS Y TERRITORIOS

Fotos de La Vía, Pérez y Boschetti.



SAN LUIS. — Asistentes al acto cultural efectuado con los auspicios del Ateneo de la Juventud "Juan C. Lafinur".

(*Continuación de la página 4*)

—Tiene la palabra el señor Bevione, delegado del "Círcola Barbera Amabile".

—Que caiga la Bastilla de la Aduana, señor presidente, y el vino común, el de batalla en el campo de los humildes, no será artículo de lujo.

—*¡Leñe, cunill, leñe! Y ca sa vote, sañor prasidente.*



—Hable el señor delegado del "Refrescado de Nuñez".

—El delegado Bevione se ha pasado a la otra alforja, se ha ido más allá de lo práctico. Yo votaré por la supresión de los derechos aduaneros, pero con un agregado, señor presidente, dado que soy proteccionista.

—*¡Ebajo l'eduane! ¡Visca al vino Priorato lagítimo!*

—No tan calvo, pues, que se vean los sesos (El señor delegado de la Patria e Laboro di Polcevera", pelado de nacimiento, llévase ambas manos a la azotea craneana). Mi agregado es el siguiente: "Suprimir los derechos de aduana mientras no se restablezca la normalidad en el precio del vino, 0.20 el litro, cuando mucho".

—Acepto el agregado — descerraja el delegado Bevione.

—Estando suficientemente apoyada la moción del delegado del "Círcolo Barbera Amabile", se va a votar.

—*Ma parece ca no hay número raglamentario.*

—Sírvase informar, señor secretario.

—En efecto, no hay número en el recinto, señor presidente.

—*¡Cunill! ¿Cuántos dalagados hay an este praciso momento, sañor sacratari?*

—Treinta y siete, señor Pladellorens.

—*¿Cá número an al racinto?*

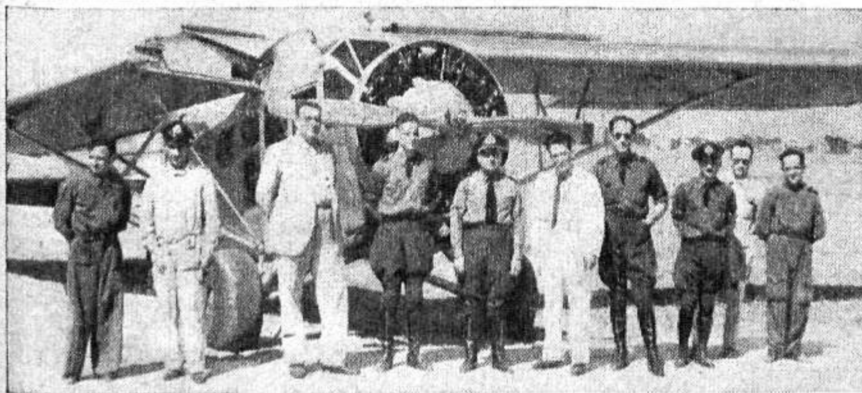
—Dieciséis.

—*Cunill da Flandes! ¿Ya s'han marchado los otros?*

—No, señor delegado del "Deu Catalín": están acantonados en el buffet.

Dibujo de Faber.

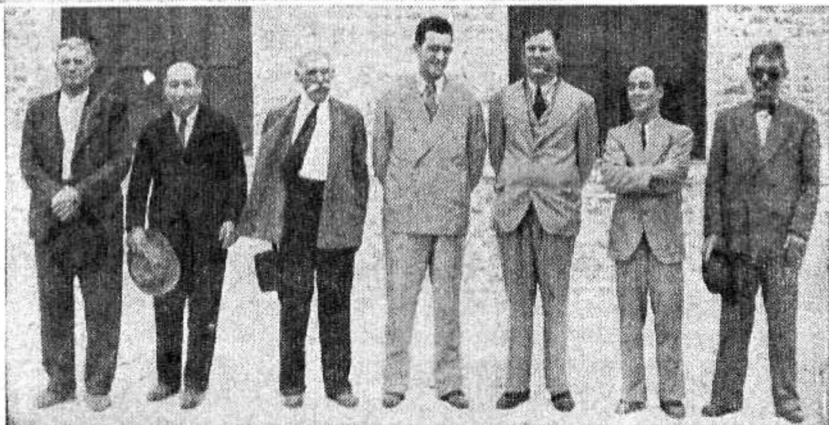
Félix Lima



Posan en el hangar del Aero Club Chaco algunos componentes de la comisión especial de estudio de la canalización del río Bermejo, quienes están tomando el relevamiento fotográfico del citado canal utilizando el avión-fotógrafo adquirido por el Gobierno.

Fotos de Boschetti.

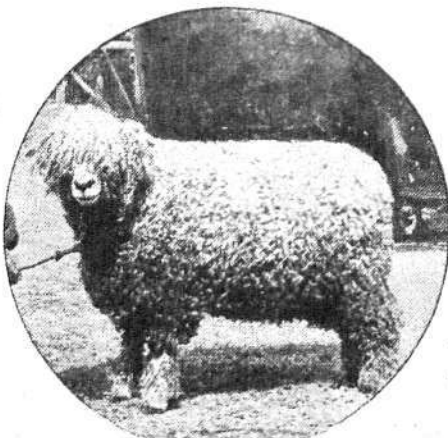
De Resistencia



La comisión de Fomento y el gobernador del Chaco doctor Castells, después de la inauguración del edificio propio destinado a la Municipalidad del pueblo.



El señor Felipe Andreoli, jurado, durante la inspección de un hermoso ejemplar.



Gran campeón de la raza Lincoln de pedigree. Expositor: don Celedonio Pereda, dueño de la cabaña "Manantiales".

Una de las categorías de ovinos, durante el certamen, mientras se esperaba el fallo del jurado.



La 81ª Exposición de Lanares, de Olavarría

Fotos de Youster.

CARAS Y CARETAS





REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: (38) 5982. Dirección (38) 4421. Publicidad. (38) 2185. Talleres: (38) 4095.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

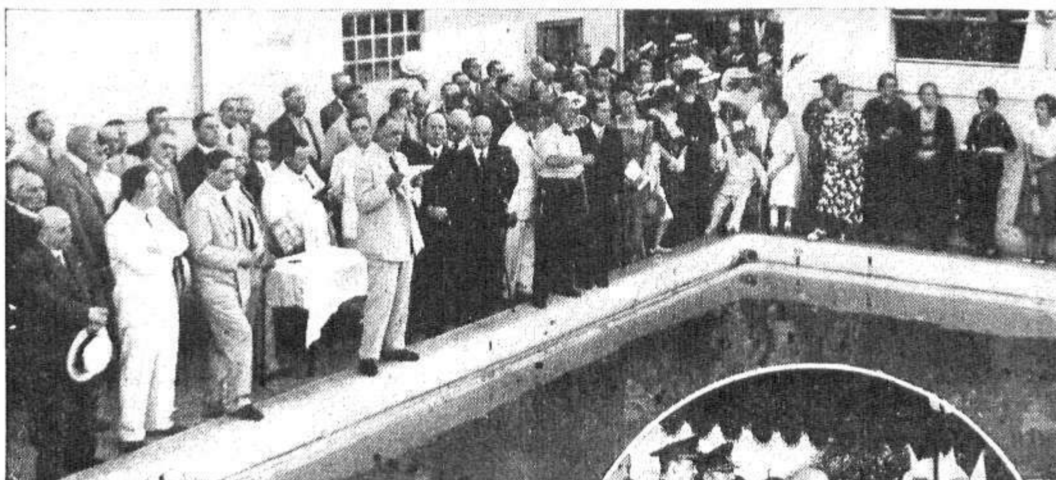
Capital: Trimestre $ 2.50 m$n Semestre $ 5.— - Año $ 9.—
Interior: Trimestre „ 3.— „ Semestre „ 6.— - Año „ 11.—
Exterior: Trimestre „ oro 2.— Semestre $ oro 4.— Año $ oro 8.—
Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos.
Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ oro . . . . **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

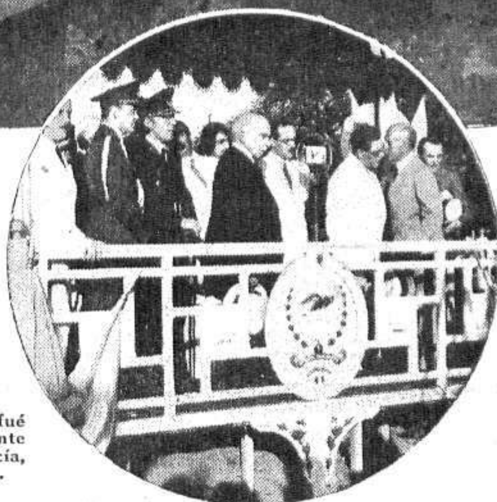
Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



El doctor José E. Rodríguez, presidente del Club Sportivo de Villa Ballester, lee su discurso, durante la inauguración de la nueva pileta, acto al que asistieron autoridades nacionales y provinciales.

De Villa Ballester



Palco oficial en la ceremonia con que fué inaugurado un mástil en la plaza Teniente General Julio A. Roca. El jefe de Policía, general Vacarezza y otros funcionarios.



Comisión de distinguidas damas y señoritas, organizadora del baile a beneficio del Dispensario Antituberculoso, fiesta que alcanzó grandes relieves.

En el Club Social Berissense, durante uno de los intervalos de dicha reunión social y benéfica.

De Berisso

Fotos de Santos Junior.



Monseñor Napal, en el acto de impartir la bendición nupcial a la señorita Irma Perea y señor Luis Artigue, en la iglesia de San Nicolás.



ENLACES

▼ ▼



Señorita Olga Saban, con el señor Marcos Nakkache, en la Capital.

Señorita Juanita Lanchares, que contrajo enlace con el doctor Manuel G. Valdivia, en la Capital.

Señorita Argentina M. Pujol, cuyo compromiso matrimonial con el Dr. Alberto Núñez se ha concertado recientemente en la Capital.





Señorita Bertila M. T. van Zandweghe, con el señor Luis Petruzzi, en la Capital.

Enlace de la señorita Santina Gorriti Pietranera, con el señor José M. Folgueiro Rivas, efectuado en la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias, de la Capital.



Señorita Emilia Atía, que contrajo enlace con el señor Salmén Yaber, en la Capital.





Señorita Adelita García, con el señor José Gallazzi, en la iglesia de San Nicolás de Bari de la Capital.

Señorita Luisa Zubiría May, que contrajo enlace con el señor Alberto Vélez.



Luisa Rainer, la atriz vienesa, que comienza a triunfar en el celuloide proveniente de Hollywood.

EL ABUSO CON EL CUAL ES PRECISO TERMINAR

Desde hace unos pocos años, las actividades cinematográficas han permitido la ingerencia de elementos que, sin pertenecer ni al periodismo, ni al cine, ni a la literatura, se asignaron sin mayor empacho, el siempre peligroso título de críticos, asaltando cuanta difusora radiotelefónica tenían a su alcance y bombardeando desde ellos al público con una serie de comentarios que no siempre son desinteresados y una tanda de avisos, más o menos disimulados y aderezados con música, que jamás alcanzan un interés definido y definitivo. En la casi totalidad de los casos — hay sus excepciones... — esta gestión no es ni de crítica ni de simple comentario informativo, sino de franca y bien remunerada publicidad. Conviene, entonces, por lo que para la cabal crítica del cine significa, que se haga una neta delimitación y de distinga en términos que no ofrezcan dudas, quiénes son los críticos cinematográficos servidores del interés del público y cuáles, los que aprovechándose de las franquicias de aquéllos, penetran por el intersticio para hacer publicidad, todo lo respetable, necesaria y digna que se quiera, pero que no es crítica ni a sus gestores puede en modo alguno otorgar el título de comentaristas o críticos. — *E. M. S. DANERO*

CINCO

La primera película en que intervino Una Merkel fué aquella vida de Lincoln, que la inepcia de una empresa exhibidora malogró entre nosotros y en la cual Walter Huston realizó la más grande de sus creaciones.

* Carmencita Samaniego, la hermana de Ramón Novarro, a la cual conocieron nuestros lectores, tendrá participación en *Interludio*, próximo film de Grace Moore.

* Creighton Hale es otro de los resucitados. Lo veremos en *El poder de la magia.*

* *Víctimas del hampa* reunirá a Helen Mack, con Chester Morris y Leo Carrillo.

* Lionel Barrymore, en su juventud, soñó con arengar a las multitudes. Quería ser político a todo trance.

* Greta Garbo, en la vida privada, jamás usa joyas de ninguna especie. Es una de sus características. No las usa ni las posee.

* Un periodista de esos que todos los años van a Hollywood desde los cuatro puntos cardinales en busca de imposibles primicias, le preguntó a Harpo Max, cuál era su deseo más vehemente, y el cómico no demoró en replicarle: "Arrojar un huevo a un ventilador en marcha".

* La primera producción del director Alejandro Korda fué *Servicio para damas.* Fué hasta cierto punto bien recibida. Pero, su éxito más resonado, hasta el momento de estrenar *Rembrandt,* ha sido *Los amores de Enrique*

MINUTOS DE INTERVALO

VIII. Y Korda, fiel y leal, no se ha querido separar del actor que le dió gloria, y ha dado el puesto a Laughton.

* Samuel Goldwyn celebró los veinticinco años de su vida cinematográfica estrenando *Dodsworth.*

* En *Adversidad,* basada en la monumental novela de Harvey Allen, volveremos a encontrar a Claude Rains, así como a otros buenos actores como Fredric March, Olivia de Havilland, Steffi Duna y Donald Woods.

* Cecile Sorel, la siempre inquieta actriz francesa, será la Sarah Bernhard, que la Warner prepara.

* Otro film histórico: *Dantón.* El texto pertenece nada menos que a Romain Rolland y Charles Laughton. Lo acompañarán Spencer Tracy y Claude Rains.

* *Caín y Abel* pondrá después de mucho tiempo, en contacto estelar, a Marion Davies y Clark Gable.

* Tendremos una sexta versión de la vida de Juana de Arco. Esta vez será Claudette Colbert la que protagonizará a la doncella de Orleans.

* Mas de un ochenta por ciento de la producción extraordinaria que se anuncia para esta temporada está extraída de obras célebres de la literatura. El cine, en la hora crítica, ha tenido que recurrir a la literatura de verdad: a los poetas, a los novelistas, a los cuentistas. Sólo entre ellos ha encontrado inspiración, ahito ya de la necedad y la banalidad de los fabricantes de argumentos especializados. Sea en buena hora.



ESTE ES NUESTRO CINE...

Siempre la nota ridícula, el grotesco injustificado y la caricatura propia del mal sainete. El esfuerzo de empresarios, la labor de meritorios actores y la esperanza de muchos escritores se malogra por culpa exclusiva de esta falsedad de miras. Se cree que el cine argentino, para triunfar (para dar dinero antes que nada) necesita estar en íntimo contacto con el teatro y, sobre todo, con ese mal teatro que por varios lustros ha padecido el público, a falta del bueno. De ahí que en toda película salida de los estudios argentinos encontremos al payaso, al cocoliche, al tonto redomado que arranca carcajadas dejando una muy pobre idea de un arte que parece incapaz de lograr nada efectivo por la verdadera senda del arte, de la naturalidad, de lo que, sin necesidad de alquitaramientos, está en todas partes y al alcance de la mano. Con este cine logrado a base de grotescos y guarangos lo único que conseguiremos es ponernos en ridículo, en el extranjero, además de estragar definitivamente el gusto del público, ya bastante perjudicado por la mayor parte de la cinematografía norteamericana. El cine argentino, ética y estéticamente, aunque sea con modestia, debe superar al extraño. Si no es así, más le vale quedar en el anónimo.



BRIDGE

Por Adolfo A. Gabarret

JUGADAS DE SEGURIDAD
(CONCLUSION)

Con algunos ejemplos interesantes sobre diversos tipos de jugadas de seguridad doy fin a este tema que por su misma variedad no es posible sistematizar como otros tópicos del carteo. Puede decirse que cada mano de bridge ofrece una oportunidad para aplicar el principio de seguridad y el éxito de muchos juegos depende de la atención y el raciocinio del declarante que es el responsable del contrato y que por lo tanto tiene la obligación de poner sus cinco sentidos para lograr su cumplimiento, teniendo siempre presente este axioma fundamental del carteo: **Seguridad ante todo.**

Precaviéndose contra una mala distribución

Oeste	Norte	Este
	♠ K-8 ♡ K-7-6-3 ◇ K-4-2 ♣ A-J-4-3	
♠ Q-J-7-3 ♡ 9-5 ◇ Q-J-10-9 ♣ 10-8-6	N O E S	♠ - - - - ♡ J-10-8-2 ◇ A-7-5-3 ♣ K-9-7-3-2
	♠ A-10-9-6-5-4-2 ♡ A-Q-4 ◇ 8-6 ♣ Q	

Sur juega 4 ♠. Oeste sale con la Q de ◇ y después de perder dos bazas en dicho palo el declarante falla la tercera vuelta; para cumplir su contrato no debe perder más de una baza en triunfo. ¿Cuál es la manera segura de conseguirlo? Jugar un ♠ chico de su mano y al comprobar que Oeste sigue al palo *hacer la "finesse"* con el 8. La jugada aparentemente natural del K del muerto perdería el juego. Si los triunfos están 2 y 2 ó 3 y 1, el contrato es imperdible pero si están 4 ó 0, la jugada de seguridad citada es imprescindible, porque de otro modo Oeste haría dos bazas. La posesión de tres triunfos por Este no ofrece peligro alguno. Analizando la mano se verá que la medida de seguridad nada puede perder y descarta la posibilidad de que el contrato sea frustrado.

Una jugada de seguridad contra la dama

Oeste	Norte	Este
	♠ Q-6-3 ♡ K-J-7-4 ◇ A-Q-4 ♣ K-6-2	
♠ J-10-9-8-2 ♡ - - - - ◇ J-9-8-6-3 ♣ 10-9-8	N O E S	♠ 7-4 ♡ Q-10-6-5 ◇ 10-7 ♣ Q-J-7-5-3
	♠ A-K-5 ♡ A-9-8-3-2 ◇ K-5-2 ♣ A-4	

Contra un contrato de seis ♡ jugado por Sur, Oeste sale con el J de ♠. La Q de Norte gana la baza e inmediatamente el declarante sale del muerto con el K de triunfo. Esta jugada le garantiza el contrato pues, cualquiera sea la distribución de los triunfos que le faltan, no perderá más de una baza en el palo. Nótese que si hubiera jugado primero su As, para luego tomar una "finesse", Este hubiera hecho dos bazas en triunfo, mientras que si Oeste hubiera sido el poseedor de los cuatro triunfos, el J de Norte siempre le impediría hacer más de uno.

Jugada de seguridad en un palo lateral

Oeste	Norte	Este
	♠ K-4-2 ♡ Q-7-3 ◇ K-5-3-2 ♣ A-7-6	
♠ 6 ♡ 8-4 ◇ Q-J-9-7-6 ♣ K-J-8-4-3	N O E S	♠ J-10-5 ♡ J-10-9-6 ◇ 10-8 ♣ Q-10-9-2
	♠ A-Q-9-8-7-3 ♡ A-K-5-2 ◇ A-4 ♣ 5	

Contrato: siete ♠ por Sur.
Salida: Q de ◇ por Oeste.

El declarante, después de ganar la baza, en su mano, salió con un triunfo chico hacia el K del muerto y volvió con otro triunfo a su Dama. Al ver que Oeste no seguía el palo (de estar los triunfos adversos 2 y 2, el juego era *tendido*), comprendió que el "slam" dependía de que los ♡ cayeran en tres golpes, pero como para eso era necesario que estuviesen repartidos, nada exponía jugando tres vueltas de dicho palo antes de dar el tercer arrastre, con la ventaja de que si estaban distribudos 4 y 2 — en cuyo caso el contrario estaría perdido si arrastraba, — podía ser que Este, poseedor del último triunfo, fuera también dueño de los cuatro ♡ y él pudiera fallar en el muerto su ♡ perdedor. Jugando así no arriesgaba nada, sino que al contrario ensayaba la única oportunidad de cumplir el gran "slam".

Estableciendo una tenaza

Oeste	Norte	Este
	♠ 10-4-3 ♡ A-K-4 ◇ 9-6-4-2 ♣ K-8-6	
♠ J ♡ 9-8-3-2 ◇ Q-8-7-5 ♣ Q-10-7-5	N O E S	♠ Q-9-7-6 ♡ J-10-5 ◇ K-J-10 ♣ J-3-2
	♠ A-K-8-5-2 ♡ Q-7-6 ◇ A-3 ♣ A-9-4	

Sur juega un contrato de 4 ♠. Las tres primeras bazas se jugaron como sigue:

Baza I — Oeste sale con el 5 de ♢, Norte juega el 6, Este el J y Sur gana con el As.

Baza II — Sur sale con el K de ♠, Oeste juega el J, Norte el 3 y Este el 6.

Baza III — Sur sale con el 2 de ♠, Oeste descarta el 2 de ♡, Norte juega el 10 de ♠ y Este gana con la Q.

Esta manera de jugar el palo de triunfo resta al declarante la oportunidad de *pescar* la Q, si Oeste hubiera tenido Q-J solos. Pero Sur está en condiciones de ceder una baza en triunfo, puesto que sus únicas posibles perdedoras son un ♢ y un ♣. *Lo que no puede hacer es exponerse a perder dos bazas en triunfo,* que es lo que sucedería si hubiera seguido con el As. La jugada en cuestión es de seguridad y cualquiera hubiera sido la distribución de los triunfos en las manos contrarias, el contrato no corría peligro; jugando de esa manera establece una tenaza sobre el 9 de triunfo y nada puede impedirle salir airoso de su compromiso.

El juego de seguridad en la mano que sigue es mucho más complejo que todos los que hemos visto hasta ahora; él representa el

Máximo de la previsión

	♠ 5-3 ♡ 7-2 ♢ A-7-3 ♣ A-K-Q-J-8-4	
♠ K-J-10-7-2 ♡ - - - - ♢ K-Q-J-10 ♣ 9-7-6-3	N O E S	♠ A-Q-6 ♡ Q-9-8-4 ♢ 9-8-5-4-2 ♣ 10
	♠ 9-8-4 ♡ A-K-J-10-6-5-3 ♢ 6 ♣ 5-2	

Contra un contrato de 4 ♡ por Sur, Oeste sale con el K de ♢ que el As del muerto gana. El declarante sale del muerto con el 2 de triunfo y *hace "finesse" con el 10.* Esta jugada, aparentemente espectacular, puesto que sólo faltan cuatro triunfos, es sin embargo *absolutamente necesaria* para salvaguardar el contrato en caso de una mala distribución.

En efecto, Sur tiene tres perdedoras en ♠ y seguramente perderá las tres bazas si deja al muerto sin triunfos. En caso de jugar As y Rey, en la esperanza de que la Q caiga y no sucediera así, tendría que hacer la tentativa de descartar por lo menos un ♠ sobre los ♣ y si el adversario que conserva el triunfo estuviera semifallo en el último palo, el contrato se habría esfumado. La "finesse" citada, que Sur no hace con el objeto de ganar la baza, sino como medida de precaución, es una garantía de la seguridad de su contrato, porque aunque se pierda esa baza los adversarios sólo podrán hacer dos ♠ más, es decir tres bazas en total.

LA OFENSIVA

La ofensiva, ya sea con fines de conquista o con miras a la defensa, es una de las más poderosas armas de que dispone el bridgista, y no debe temerse el anularla. Pero, por grande que sea su heroísmo, el atacante que sin más armas que una pica, arremete contra enemigos provistos de fusiles, sabe de antemano, cuál será el resultado de esa lucha desigual.

Entre dos jugadores igualmente hábiles en el carteo, pero uno audaz en sus declaraciones y el otro timorato, el primero sacará siempre ventaja; pero supongamos que el audaz tenga que vérselas, no con un apocado, sino con un prudente: la victoria será a la larga para este. Ganarán y perderán tal vez el mismo número de partidos, pero el promedio de los partidos perdidos por el prudente será — si se quiere, — de 600 puntos, mientras que el del audaz pasará de los 800. Y en algunos meses eso puede producir una buena diferencia.

Es posible que haya quien objete que *audaces fortuna juvat* ha llegado a ser casi un proverbio. Es cierto, pero no siempre la audacia marcha aparejada con el éxito. La Fortuna no tiene predilección por los profesionales de la audacia, no les reserva favores especiales. Por otra parte, Virgilio no dijo *audaces,* sino *audentes;* el matiz es acentuado. No se refiere a los audaces a todo precio, a los que arriesgan todo, sino a los resueltos, a los que saben atreverse a tiempo. Esos son los favoritos de la Fortuna. En Bridge también es preferible ser *audens* que *audax*: valiente, sí, pero no temerario.

La ofensiva empleada como defensa desesperada con el fin de salvar un partido, es aconsejable hasta cierto punto y siempre debe tener sentido; un esfuerzo excesivo e ilógico, no se justifica. En ninguna clase de lucha debe faltar el espíritu de ataque, debe tomarse la ofensiva si no se dispone de los medios adecuados; antes que ir a un suicidio seguro es preferible quedarse en la cueva.

Hay un término medio que se debe respetar; pero sobre ese punto es muy difícil encontrar una regla y dar un consejo categórico. Me limitaré pues a aconsejar a los que están dotados de un temperamento muy ardiente, que moderen sus impulsos y que no se encarnicen demasiado en la salvación de un partido; y a los tímidos, les sugeriré que tengan un poco más de energía si no quieren que su pensamiento favorito les cueste más de la cuenta.



El primer mandatario de la provincia, doctor Juan Francisco Torrent, al dar lectura a su discurso en la comida de camaradería, realizada para festejar el primer aniversario de gestión administrativa.

Aniversario administrativo, en Corrientes

Parte de los concurrentes a la cena, organizada con el mismo motivo, en Villa Madrid.

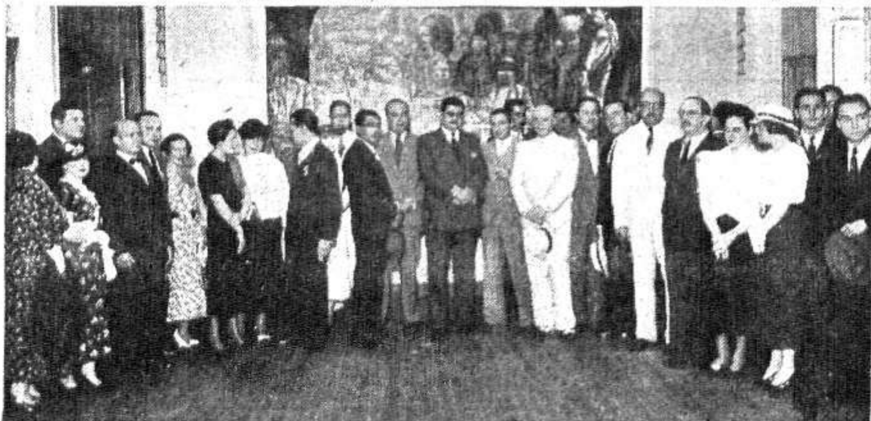
Fotos de Fain.



Señoritas que repartieron obsequios a los soldados del regimiento 18 de Infantería, durante una fiesta realizada en el cuartel, en Santiago del Estero.

De Santiago del Estero y de Jujuy

Fotos de Mattar y Pérez.



Concurrentes al acto inaugural de las obras premiadas en el XXVI Salón de Pintura, reunidas en la Casa de Gobierno de Jujuy.

BANFIELD. — Grupo de niñas, reunido en el salón de actos de la parroquia, después de celebrada la solemne ceremonia religiosa.

Primera comunión



Los niños que, en el mismo día, comulgaron por primera vez.

LAS MASCARITAS INFANTILES



Niños de Raiman, Macías, Charón, Chiapella, Andreatti, Pausal y Mauriño



Niños de Esteban, Pérez, Navone, Gorga, Roselli, Monteverde, Patiño, Molina y Mancusi.



Niños de Pozzo, Fridman, Kleimant, Muñiz, Alonso y Rodríguez.



Niños de Tantardini, Berisimo, Laviña, Ferreiro, Pantadote, Arturo y López.



Niños de Lang, Strada, Mateo, López, Balvarrosa y Balestrocci.



Juan P. Ausbruch de Costafort, cadete.



Norma Elba Riggirozzi, florista.

El próximo domingo retrataremos a las mascaritas que se presenten en

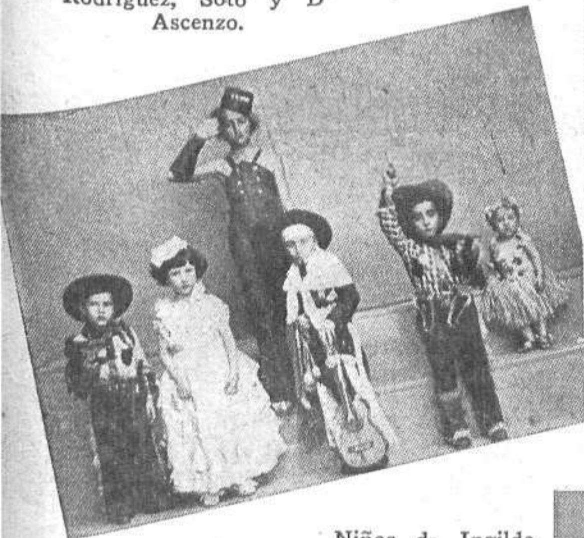
INVADIERON NUESTRA CASA



Niños de Lorente, Ranos, Rodríguez, Soto y D' Ascenzo.



Niños de Chiera, Fernández, Vanasco, Tanza, Tonita y Pace.



Niños de Ingilde, Alcoba, Locatelli, Biondo y Otino Timoni.



Niños de Suñé, Marcet, Castro y Salgado.

Erminda Muñiz, holandesa.



María Elena Urien, estrella.



Niños de Maunelli, Blanco, Rial, Leitone y Casili.

"Caras y Caretas" de 15 a 18. En números sucesivos publicaremos las fotos

Bodas de oro y de plata

Fotos de Almeida y Fontaine.



El señor Apolinario Osinaldi y su esposa doña Emilia P. de Osinaldi, acompañados de sus hijas e hijo, al cumplir sus bodas de plata, en Paraná.



Don Antonio Asúa y su esposa doña Vicenta P. de Asúa, reunidos con sus descendientes el día en que celebraron sus bodas de oro, en Juárez, F. C. Sud.



Los esposos don Vicente Martino y doña Ana Fregga han cumplido recientemente cincuenta años de casados, en Florida, F. C. C. A.





Pineral

Gran aperitivo

—No hay quien le gane la plata a este mocito bagual.

—Ahura sí que lo corremos, pues tomamos PINERAL.

ARÍSTIDES RECHAIN